
MEMORIAS CIENTÍFICAS Y LITERARIAS.

LENGUA CASTELLANA. ACENTUACIONES VICIOSAS, por Miguel Luis Amunátegui, individuo correspondiente de la Real Academia Española.

(Conclusión).

«I desta manera fué nombrando muchos caballeros del uno i del otro escuadrón que él se imaginaba, i a todos les dió sus armas, colores, empresas i motes de improviso, llevado de la imaginación de su nunca vista locura; i sin parar prosiguió diciendo: — a este escuadrón frontero, forman i hacen jentes de diversas naciones: aquí están los que beben las dulces aguas del famoso Janto, los montuosos que pisan los masílicos campos, los que criban el finísimo i menudo oro en la felice Arabia, los que gozan las famosas i frescas riberas del claro Termodonte, los que sangran por muchas i diversas vías al dorado Pactolo, los *numidas* (sin pintarle acento) dudosos en sus promesas, los persas en arcos i flechas famosos, los partos, los medos que pelean huyendo, los árabes de mudables casas, los citas tan crueles como blancos, los etíopes de horadados labios, i otras infinitas naciones cuyos rostros conozco i veo, aunque de los nombres no me acuerdo».

Don Diego Clemencín, en la edición del DON QUIJOTE publicada el año de 1833, no marca tampoco el acento en la palabra *numida*.

Comentando en el tomo 2.º página 77, la espresión: «los *numidas*, dudosos en sus promesas», dice lo que sigue:

«Pudiera ocurrir que aquí tuvo presente Cervantes lo de *fides púnica*, que pasó como proverbio entre los romanos, confundiendo a los *numidas* con sus vecinos los penos o cartajineses: cosa que puede calificarse de verosímil, atendida la negligencia i poca atención con que Cervantes escribía. Pero si consultamos lo poco que, acerca de la historia de Numidia, nos conservaron los escritores latinos, hallaremos que, en punto a mala fe i desprecio de sus palabras i promesas, los *numidas* no se quedaban en zaga a los cartajineses».

Aparece que un humanista tan versado en estas materias como Clemencín, no marcaba tampoco el acento en *numida*, esto es, que hacía grave, i no esdrújula, tal palabra.

Don Juan Eujenio Hartzenbusch dirijió con particular esmero

la edición del DON QUIJOTE que se ejecutó en Argamasilla de Alba el año de 1863.

Este esclarecido literato pintó acento esdrújulo en *numida*.

La Real Academia no autorizó esta palabra hasta la quinta edición del DICCIONARIO, 1817; i entonces la hizo grave; pero desde la séptima edición, 1832, hasta la duodécima, o sea la última, 1884, le ha dado acentuación esdrújula.

Salvá i otros gramáticos han participado de las vacilaciones de la Academia.

Es preciso convenir en que son muchos los autores de nota que dan a esta palabra acentuación grave.

Dulce al cautivo fué contar la vida,
en la amorosa patria, que le daba
el fiero trace o bárbaro *numida*.

(Lope de Vega, égloga titulada AMARILIS).

Por tí de hoy mas el bárbaro *numida*,
el de Jetulia, i el feroz masilo
dejarán la impia secta i ritos vanos.

(Don Ignacio de Luzán, canción A LA CONQUISTA DE ORÁN, estrofa 7°).

«Mil i quinientos años atrás, san Agustín, predicando a su auditorio africano i *numida* (sin pintarle acento), decía:—Es sabido el proverbio púnico, que voi a citaros en latín, porque no todos entendeis el cartaginés: *Nummum quærit pestilentia; duos illi da et ducat se*.—Si la peste os pide un ducado, dadle dos, i que se vaya». (Monlau, ELEMENTOS DE HIGIENE PÚBLICA, capítulo 15, número 688).

«Por muerte de Micipsa, rei de Numidia, ocupó el trono de aquel país su sobrino Yugurta, que, mandando un cuerpo africano, se había distinguido poco antes en España a las órdenes de Escipión. Yugurta se deshizo sucesivamente de los dos hijos de Micipsa, con quienes debía haber partido la herencia de su padre; i la indignación que excitó en Roma su atroz conducta obligó al senado a declararle la guerra. El astuto *numida* (sin pintarle acento), a quien era conocida la venalidad del senado, i la de casi todos los agentes superiores del poder, corrompió a los jenerales que contra él se enviaron, e hizo la paz con las condiciones que quiso». (Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, nota al verso 28, oda 1,ª libro 2°).

Las costas mira ya do los *numidas*
pastores fueron bélicos i errantes;
Bujía, Arjel i Orán, torpes guardas
de piratas después; i no distantes
las tinjitanas playas estendidas,
que leones enjendran i elefantes.
Al frente suenan granadinos ecos
de aquéllos do son hoy Fez i Marruecos.

(El Conde de Cheste, LA JERUSALEM LIBERTADA, canto 15, estrofa 21).

Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2.^a lección 9.^a párrafo 2.^o establece por regla que, en las voces de dos o mas sílabas, terminadas por dos vocales consecutivas, i en las cuales ninguna lei de la prosodia artificial pida el acento sobre la última vocal, recaerá éste sobre la primera de las dos vocales.

Sicilia no comprende entre las escepciones la de *obóe*.

Don Juan María Mauri, en EL FESTÍN DE ALEJANDRO, estrofa 6.^a acentuó esta palabra como Sicilia lo indicaba.

Que llega, que llega; aliento al *obóe*:
i el coro que loe
al ledo inmortal.

El DICCIONARIO de la Academia Española autoriza esta misma acentuación.

Sin embargo, don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2.^a párrafo 4.^o regla 5.^a se espresa como sigue:

«Si la dicción termina en dos vocales, ambas llenas, el acento recae mas amenudo sobre la primera, como *saráo*, *febéo*, *canóa*. Pero son frecuentes las escepciones de vocablos acentuados en la sílaba precedente, como *cesáreo*, *hercúleo*, *héroe*, en la mayor parte de los cuales la primera de las dichas vocales es *e*, que es la menos llena de las llenas, i la que mas se acerca a las débiles; i los demás son casi todos nombres propios griegos, como *Alcínoo*, *Dánae*, *Pasífae*, *Méroe*. Hai también algunas pocas escepciones de vocablos agudos como los nombres *Noé*, *oboé*, i las formas verbales en que, según la analogía de la conjugación, debe acentuarse la vocal postrera, como en *loé*, *loó*».

La indicación de Bello en cuanto a la acentuación de *oboé*, se halla conforme con la práctica de don Tomás de Iriarte.

El *oboé*, trompa i flauta, aunque resuenen dando todo el valor a las figuras, no permiten armónicas posturas.

(LA MÚSICA, canto 3.^o párrafo 7.^o).

Patético el *oboé*, la flauta suave,
penetrante el clarín, el fagot grave,
i animosa la trompa se combinan.

(Id, canto 4,º párrafo 5º).

Iriarte daba acento agudo a *oboé*, no solo en verso, sino también en prosa.

«Modernamente oímos llamar acuartetadas entre algunos profesores i aficionados de Madrid aquellas sinfonías compuestas a manera de cuartetos, en que las partes obligadas e indispensables son, por lo común, el primer violín, la viola i el bajo, no haciendo falta notable los *oboés*, trompas, flautas, fagotes, etc.» (ADVERTENCIAS sobre el canto 5º de LA MÚSICA).

En rigor, la Academia no puede rechazar la acentuación *oboé*, puesto que acepta la palabra *obué* con el mismo significado de *obóe*.

Si de la verde gramilla
al compás que da el *obué*,
tu pequeñísimo pié
los tiernos tallos humilla;
si de actitud voluptuosa,
tu talle gentil, esbelto,
ajil cambia, i siempre suelto,
otra toma mas airosa,
entonces, bella Malvina,
apenas hubiera un alma,
que conservase su calma
en tu presencia divina.

(Don Juan Godoi, MALVINA, estrofa 2ª).

Óido, Óir

Oído, Oír

¿Debe cargarse en esta palabra el acento en la *o* o en la *i*?

¿Debe decirse *óido* u *oído*?

¿*Óir* u *oír*?

¿Debe decirse *óimos* u *oímos*, *ói* u *oí*, *óiste* u *oíste*, *óisteis* u *oísteis*, *óid* u *oíd*?

En todas estas palabras, ha de cargarse el acento, no sobre la *o*, sino sobre la *i*.

Del otoño feraz frutos opimos
ostentaban los huertos i cañadas,
almibares brotando los racimos
entre pámpanos i hojas coloradas,
no inferiores en pompa a los que *óimos*
que hallaron en las tierras fortunadas
de promisión las tribus israelitas
por la alta diestra de Jehová benditas.

(El Duque de Rivas, LA AZUCENA MILAGROSA, introducción,
estrofa 12).

Siempre rendido amante,
que os ofrece anhelante
un alma ardiente, un corazón sincero:
un alma, un corazón... ¡ah!... (permitidlo
a mi labio, i *oidlo*)
a quienes turba i viste
hoi una sombra oscura,
qué aun a vuestra presencia se resiste,
cubriéndolos de luto i amargura.

(Id, SOLACES DE UN PRISIONERO, acto 1,° escena 3ª).

¡Oís! es el cañón. Mi pecho hirviendo
el cántico de guerra entonará.

(Espronceda, ¡GUERRA!).

¿Puede tranquila dormir
quién siente acosado el pecho
de mil zozobras i mil?
Ansiar el albor del día
una i otra vez la *ói*;
i mas que ella perezosas
fueron al verla venir
las palomas en la torre,
las flores en el jardín.

(Bretón de los Herreros, VELLIDO DOLFOS, acto 4,° escena 1ª).

Por vez primera entonces los quejidos
del desgraciado hieren sus *oidos*.

(Mora, LEYENDAS ESPAÑOLAS—LA BATALLA DE FRAGA, pá-
rrafo 9°).

¡Locos!, ¿por qué arrojaís el don querido,
 que es tan veloz, de vuestra edad primera?
 El valor, el renombre esclarecido,
 vanos ídolos son, falaz quimera.
 La fama, que tan dulce vuestro *oído*
 ¡oh soberbios mortales! refrijera,
 es un sueño no mas, sombra a lo sumo,
 que a cualquier viento se deshace en humo.

(El Conde de Cheste, LA JERUSALEM LIBERTADA, canto 14,
 estrofa 63).

No pretendas mi cantar,
 Isabela Roma, *óír!*
 ¿Por qué quieres ver llorar
 hoy que te toca reír?

(Campoamor, HUMORADAS, 201).

Desde entonces a mi *oído*
 tu labio siempre ha traído
 las palabras de ese hombre.
 ¡Esto es fuerza que concluya,
 porque no las quiero *óír!*
 ¿Comprendes? Si a repetir
 una sola frase suya
 llegara osada tu boca,
 ¡una tan sola! ¡no mas!,
 mi cariño perderás.

(Don José Echegarai, CÓMO EMPIEZA I CÓMO ACABA, acto 1,
 escena 9ª).

Don Francisco Martínez de la Rosa, en la primera edición de
 su POÉTICA, canto 4,º empleó este verso:

I con crédulo afán *óír* nos parece.

Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOGÍA I PRO-
 SODIA, parte 2,ª lección 13, dice que una sinéresis tan violenta, como
 la de *óír* en el verso citado, solo puede tener alguna excusa en
 poemas largos donde no es fácil observar en todo caso el rigor
 de las leyes prosódicas.

Martínez de la Rosa mismo fué de la opinión de Sicilia, puesto que, ya en la segunda edición, corrigió ese verso como sigue:

I con crédula angustia nos parece
oír del corderillo el triste acento.

Óleo, Óleas

Oléo, Oléas

La primera, segunda i tercera persona de singular, i tercera de plural de los presentes de indicativo i subjuntivo, i el singular del imperativo en el verbo *olear* son graves, i no esdrújulas.

Así ha de decirse *oléo*, i no *óleo*; *oléas*, i no *óleas*; *oléa*, i no *ólea*; *olée*, i no *ólee*; etc., etc.

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2.^a párrafo 3.^o regla 8.^a dice así:

«Los verbos cuyo infinitivo trae dos vocales llenas antes de la *r* final, tienen el acento sobre la última vocal de la raíz en todas las formas arriba enumeradas, en que el acento no pertenece a la inflexión, sino a la raíz. Se acentúa, pues, *yo espolóo*, *yo zarandéo*, *yo cabecéo*, aunque derivados de *espuela*, *zaranda*, *cabeza*; i se dice que *el sol purpuréa las nubes*, o que *las nubes purpuréan*, o que *el cura oléa al enfermo*, no obstante la diversa acentuación del adjetivo *purpúreo*, i del sustantivo *óleo*. De *espontáneo* sale *espontanearse*; i Bretón de los Herreros ha dicho mui bien:

Clama: Señor, *pequé*; me *espontanéo*.

No creo que deba imitarse la práctica de los que, contra una lei tan conocida i constante, conjugan: *yo alíneo*, *yo delíneo*, en vez de *yo alinéo*, *yo delinéo*».

El DICCIONARIO de la Real Academia menciona entre las acepciones del sustantivo *puntero* la que sigue:

«Cañita que está unida a la tapa de las crismeras por la parte de adentro, i sirve para unjir a los que se confirman i *oléan*».

Hai en nuestro lengua los dos sustantivos *óleo* i *olio*, los cuales son completamente equivalentes; pero solo se usa el verbo *olear*, i no existe el verbo *oliar*.

Olimpiáda, Olimpiáde *Olimpiada, Olimpiade*

El DICCIONARIO de la Real Academia señala acentuación esdrújula a estos dos sustantivos, como también al adjetivo anticuado *olimpiaco*.

Sin embargo, no faltan autores que los hacen graves.

«Algunos dicen que no fué (existió) Anacreonte en la *olimpiada* 25, como inadvertidamente lo dice Suidas, pero en la 65 en el tiempo que Ciro i Cambises reinarou». (Quevedo, VIDA DE ANACREONTE).

«Los que han dado la cronología i sucesión de los reyes de Esparta, como Grastótenes i Apolodoro, hacen a Licurgo no pocos años anterior a la primera *olimpiada*». (Ranz Romanillos, LAS VIDAS PARALELAS de Plutarco, *Licurgo*).

«Los juegos olímpicos se celebraban de cuatro en cuatro años, i de aquí las *olimpiadas*, o período de cuatro años que, desde el 776 antes de Jesucristo, emplearon los griegos en su cronología». (Urrabieta, HISTORIA GRIEGA de Duruy, capítulo 5,º nota).

Omnilócuo

Omnilocuo

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 4,º regla 2,ª se espresa así:

«Tenemos unos pocos adjetivos de uso raro que son esdrújulos sin embargo de tener diptongo en la última sílaba. Todos ellos son compuestos latinos, i terminan en *locuo*: *atílocuo*, *brevilocuo*, *grandilocuo*, *ventrílocuo*. Añádase *alicuóta*, que lo tiene en la penúltima».

El DICCIONARIO de la Academia Española autoriza los vocablos *atílocuo*, *grandilocuo*, *ventrílocuo*.

No menciona a *brevilocuo* i *omnilocuo*.

Sin embargo, don Alberto Lista, en los siguientes versos, emplea el último de estos vocablos, pero dándole la acentuación grave.

Harnero el Fuerte, Harnero por tres veces
empezó a hablar, i otras el *omnilócuo*
Alipio sus esfuerzos acobarda,
i le puso la barba contra el pecho.

(EL IMPERIO DE LA ESTUPIDEZ, canto 2º).

Lista marca materialmente el signo ortográfico en la penúltima de *omnilócuo*.

Como acaba de verse, don Andrés Bello creía que debía pronunciarse *alicuóta*, pues, aunque, en el tomo 5° de las OBRAS COMPLETAS, página 54, viene pintado el acento en la última *i*, esta es una errata manifiesta, desde que Bello declara con todas sus letras que la dicha palabra «tiene el acento en la penúltima».

Es imposible evitar estos defectos tipográficos, como lo decía Hartzenbusch, por mas esmero que se ponga en la corrección de pruebas.

El DICCIONARIO de la Academia Española, verbigracia, en el artículo destinado a *alicuota*, le pinta el acento en la *i*, esto es, enseña que esta palabra es esdrújula.

Mientras tanto, en el artículo destinado a *número*, al definir las espresiones *número quebrado* i *número superante*, emplea la palabra *alicuota* sin pintarle acento, esto es, la hace grave, como Bello.

Don Adelardo López de Ayala hace también grave esta palabra.

Sabino

..... Si me otorgan
ustedes su venia, yo
les entrego sin demora
los mil duros que les faltan.

Petra

¿Tú tienes.....?

Sabino

Para que corran
de este súbito negocio
las vicisitudes todas;
i a mí, a cencerros tapados,
me den mi parte *alicuóta*.

(EL TANTO POR CIENTO, acto 1,° escena 15).

*Omóplato**Omopláto*

Este vocablo, que puede ser reemplazado por *escápula*, *espaldilla*, *paletilla*, es grave, según el DICCIONARIO de la Academia Española.

I en fan fiero desbarato,
hecho mi cuerpo un ovillo,
suelo encontrarme un tobillo
allá junto a un *omopláto*.

(Don Antonio María Segovia, CARTA DE UN FLACO, estrofa 10).

Doña Melchora

¡Ai!.....

Don Fabricio

Ya vuelve.....

Doña Melchora

¿Dónde estoi?

Carmen

Aquí.

Doña Melchora

¡Ai Dios!..... El *omopláto*.....

Incsita

¡Mamá!

Doña Melchora

El diafragma..... Los músculos
del ischión i el metacarpó.....
No puedo..... Ayúdenme ustedes.....
¡Ai! Con tiento..... El espinazo.....

Doña Mónica

Lo que debe usted hacer
ahora es acostarse un rato.....

(Bretón de los Herreros, LA MINERVA, acto único, escena 10).
Sin embargo, hai autores de mucho respeto que dan a este vocablo acentuación esdrújula.

—¿Para qué llevas a ese mono? ¡estúpido!

(dijo a un oso un lebrel).

—Porque el dueño que ves (responde el mísero)
me hace cargar con él.

—Pues rómpele de un trompis los *omóplatos*
(el lebrel replicó).

(Campoamor, FÁBULAS—TIRANÍAS JUSTAS).

Oníque

Oníque

El DICCIONARIO de la Academia Española señala a esta palabra acentuación esdrújula; pero Scío la hace grave.

«I como estaroque, i gálbano, i *oníque* (sin pintarle acento), i gota, i como incienso no sacado por incisión, perfumé mi habitación, i como bálsamo no mezclado mi olor». (LA SAGRADA BIBLIA—EL ECLESIAÍSTICO, capítulo 24, versículo 21).

Ontolójia

Ontolójia

«La *ontolójia* que trata de las ideas jenerales de existencia, tiempo, espacio, causa i efecto, lo finito i lo infinito, la materia i el espíritu, la sustancia i los accidentes, es en gran parte la sicología misma». (Bello, FILOSOFÍA DEL ENTENDIMIENTO, *Lójica*, capítulo 5,º párrafo 1º).

«La base de la *ontolójia* es la análisis del pensamiento en sus materiales primitivos». (Id).

«La teodicea, la teolójia natural, es un ramo de la *ontolójia*». (Id).

«La *ontología* la he incluido en la *ideología*». (Balmes, FILOSOFÍA ELEMENTAL, *Metafísica*, advertencia).

Ópimo

Opímo

Templa otoño sus fuegos, i racimos
ciñe i doradas pomas;
i el ambiente embalsaman los aromas
de sus frutos *opimos*.

(Don Félix José Reinoso, A ALBINO, estrofa 3ª).

Granar impide los *opimos* frutos
la pereza, de España crudo azote.

(Don José de Vargas i Ponce, AL SEÑOR DON ÁNJEL SAAVEDRA, estrofa 12).

La tierra entonces inclinó su eje;
i en ambos emisferios cada clima
trajo, torciendo, a que del sol se aleje
al paso que el opuesto se aproxima.
Si de rosas aquí guirnaldas teje,
de pámpanos allá corona *opíma*;
busco reparos al extremo frío,
cuando el chileno a su mayor estío.

(Mauri, ESVERO I ALMEDORA, canto 3,º estrofa 3ª).

Eran golpes causados por las varas
con que el bosque de acebos i de olivos
despojaba la turba labradora,
en cosecha feliz, del fruto *opímo*.

(El Duque de Rivas, EL MORO ESPÓSITO, romance 5,º estrofa 260).

¡Pues qué! ¿Con faz serena
vieraís los campos desvastar *opimos*,
eterno objeto de ambición ajena,
herencia inmensa que afanando os dimos?

(Don Manuel José Quintana, A ESPAÑA DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN DE MARZO, estrofa 8ª).

¡Blando rocío los sedientos prados
riegue, i del grano, que su seno encierra,
brote la tierra, a tu amoroso aliento,
frutos *ótimos*,

(Don Ventura de la Vega, LA MUERTE DE CESAR, acto 3,º es-
cena 9ª).

También yo un día la que fué mi esposa
arreaté a sus padres; un marido
hoi te arranca a mi amor: del tronco. viejo
fuerza es que se desprenda el fruto *ópimo*.

(Don Manuel Tamayo i Baus, VIRGINIA, acto 1,º escena 4ª).

Don José Joaquín de Mora, en el ENSAYO SOBRE LAS PREOCU-
PACIONES del barón de Holbach, capítulo 4,º acentúa *ópimo*.

«Las recompensas no pueden tener otro objeto que estimular i
pagar el mérito personal, los servicios reales, los talentos verda-
deros, i las virtudes que dan a la patria frutos *ótimos*».

Pero, en la LECCIÓN, DE POÉTICA, acentúa *ópimo*.

El poeta del siglo en que vivimos,
con los productos del saber *ótimos*
enriquecida el alma, solo busca
sentimientos i cuadros.....

Don Eujenio de Ochoa acentúa *ópimo*.

«Ahora que la fortuna del conde de Monforte hasta entonces tan
próspera e irresistible, se decae por grados, i vuelve contra él
hasta sus victorias, temo que alguna potencia del infierno, algún
espíritu fatal i mas poderoso que las fuerzas humanas, haya pe-
netrado en el corazón de su destino, como el gusano en la raíz de
las plantas, i le corroa para hacerle abortar en el momento en
que mas prometía una *ópima* cosecha». (EL CONDE DE TOLOSA
de Soulié, tomo 2,º capítulo 3º).

«Hemos visto tantas primeras producciones mui notables, flo-
res brillantes que prometían *ótimos* frutos para el porvenir, i que,
o no han llegado a dar tales frutos, o los han dado ¡ai! mui desa-
bridos». (JUICIO SOBRE EL DRAMA DE DON LUIS DE EGUILAZ TI-
TULADO «ALARCÓN»).

*Optimáte**Optímate*

El DICCIONARIO de la Real Academia Española enseña que este vocablo proviene del latino *optimātes*; pero sin embargo, le da acentuación esdrújula.

*Oreída, Oreáde**Oréada, Oréade*

Cual suele por las márgenes del claro
Eurotas, entre danzas de sus ninfas,
recrearse Diana, o por los altos
de Cinto, cuando *oreíades* la siguen,
cercándola en tropel regocijado:
del hombro pende a la deidad la aljaba;
descuella sobre todas; i entre tanto
a Latona, su madre, interiormente
rebesa el pecho del placer mas grato:
tal se ostentaba Dido.....

(Don Tomás de Iriarte, LA ENEIDA, libro 1°).

El DICCIONARIO de la Academia hace esdrújulas estas dos palabras.

En vez de ellas, puede también decirse *orea*.

*Orjia**Orjía*

El insigne filólogo colombiano don Rufino José Cuervo, en la interesante obra titulada APUNTAIONES CRÍTICAS SOBRE EL LENGUAJE BOGOTANO, número 57, cuarto edición, 1885, dice lo que sigue:

«Por analogía con las inmundas fiestas que los antiguos celebraban en honor de Baco, se llama hoy *orjía* cualquier comilona o borrachera con añadiduras mas o menos torpes. Tal empleo de esta voz tiene su resquemio francés, supuesto que la pronunciación común es mas análoga a la de aquella lengua que no a la del griego i latín, donde cargaba el acento en la *o*. No faltan

buenos escritores que imiten este uso, ni seremos nosotros quien lo repruebe».

Gómez Hermosilla acentúa en esta palabra la *o*.

Porque ni el hijo
de Driante, el intrépido Licurgo,
que a una sola deidad hizo la guerra,
larga vida vivió desde que necio
se atrevió a perseguir a las nodrizas
de Baco, que sus *órrjas* celebraba
en los montes de Nisa.....

(LA ILÍADA, libro 6°).

Son numerosos los autores de nota que, en esta palabra, colocan el acento unas veces sobre la última *o*, i otras sobre la *i*.

Los que a continuación se mencionan por vía de ejemplo acentúan la *o* en los pasajes siguientes.

El alma que de lo recto
era un tiempo norma augusta,
es ya como la taberna
que por la noche relumbra,
A cuya reja se apiñan
curiosos, por si se escucha
el canto de locas *órrjas*,
o de las riñas la bulla.

(Bello, A OLIMPIO, párrafo 2,° estrofas 13 i 14).

El vapor al fin de la *órrja*
disipado con la fuerza
de su deshonra, arrojóse
sobre don Juan con fiereza.

(Zorrilla, CANTOS DEL TROVADOR.—MARGARITA LA TORNERA,
párrafo 7°).

¡Órrja! ¡órrja! los réprobos gritaban;
¡órrja!; ¡el placer es nuestro dios, decían.

(Id, IRA DE DIOS, canto 1°).

Mas ¿adónde está el alma que no enferma
de impuras *órrjas* el vapor liviano?

(Campoamor, TERNEZAS I FLORES—EL BAILE).

Venid en tropel deleites
de las ya apuradas *orjías*,
a ser el pasto continuo
de mis esperanzas locas.

(Id, AYES DEL ALMA—EL JUICIO FINAL, párrafo 5°).

Los mismos autores que acabo de mencionar acentúan la *i* de esta palabra en los pasajes que siguen:

«No veo libertad, sino embriaguez licenciosa en las *orjías* de la imaginación». (Bello, DISCURSO EN LA INSTALACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE).

Bebe, i levanta esos ojos
a la luz de la bujía.
Volvamos a nuestra *orjía*,
i echemos estos cerrojos
por si acaso.....

(Zorrilla, CANTOS DEL TROVADOR—MARGARITA LA TORNERA, párrafo 3°).

A Italia va don Juan. ¡Adónde iría
el osado i amante pendenciero
a prolongar su interminable *orjía*,
i a gastar su existencia i su dinero?

(Id).

Un beodo en una *orjía*
—brindo porque el alto cielo
purgue de vicios el suelo—
con voz de trueno decía.

(Campoamor, FÁBULAS—EL DIABLO PREDICADOR).

Míralos ya, alma mía,
levantar, cual en torpes luanares,
alta i soez *orjía*
aquí, do ayer se oía
el sublime cantar de los cantares.

(Id, AYES DEL ALMA—EN LA CARTUJA DE BURGOS, estrofa 5ª).

Martínez de la Rosa mismo fué de la opinión de Sicilia, puesto que, ya en la segunda edición, corrigió ese verso como sigue:

I con crédula angustia nos parece
oir del corderillo el triste acento.

Óleo, Óleas

Oléo, Oléas

La primera, segunda i tercera persona de singular, i tercera de plural de los presentes de indicativo i subjuntivo, i el singular del imperativo en el verbo *olear* son graves, i no esdrújulas.

Así ha de decirse *oléo*, i no *óleo*; *oléas*, i no *óleas*; *oléa*, i no *ólea*; *olée*, i no *ólee*; etc., etc.

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2.^a párrafo 3.^o regla 8.^a dice así:

«Los verbos cuyo infinitivo trae dos vocales llenas antes de la *r* final, tienen el acento sobre la última vocal de la raíz en todas las formas arriba enumeradas, en que el acento no pertenece a la inflexión, sino a la raíz. Se acentúa, pues, *yo espoleo*, *yo zarandéo*, *yo cabecéo*, aunque derivados de *espuela*, *zaranda*, *cabeza*; i se dice que *el sol purpuréa las nubes*, o que *las nubes purpuréan*, o que *el cura oléa al enfermo*, no obstante la diversa acentuación del adjetivo *purpúreo*, i del sustantivo *óleo*. De *espontáneo* sale *espontanearse*; i Bretón de los Herreros ha dicho mui bien:

Clama: Señor, pequé; me *espontáneo*.

No creo que deba imitarse la práctica de los que, contra una lei tan conocida i constante, conjugan: *yo alíneo*, *yo delíneo*, en vez de *yo alinéo*, *yo delinéo*.

El DICCIONARIO de la Real Academia menciona entre las acepciones del sustantivo *puntero* la que sigue:

«Cañita que está unida a la tapa de las crismeras por la parte de adentro, i sirve para unjir a los que se confirman i *oléan*».

Hai en nuestro lengua los dos sustantivos *óleo* i *ólío*, los cuales son completamente equivalentes; pero solo se usa el verbo *olear*, i no existe el verbo *oliar*.

Olimpiáda, Olimpiáde *Olimpiáda, Olimpiáde*

El DICCIONARIO de la Real Academia señala acentuación esdrújula a estos dos sustantivos, como también al adjetivo anticuado *olimpiáco*.

Sin embargo, no faltan autores que los hacen graves.

«Algunos dicen que no fué (existió) Anacreonte en la *olimpiáda* 25, como inadvertidamente lo dice Suidas, pero en la 65 en el tiempo que Ciro i Cambises reinaron». (Quevedo, VIDA DE ANACREONTE).

«Los que han dado la cronología i sucesión de los reyes de Esparta, como Grastótenes i Apolodoro, hacen a Licurgo no pocos años anterior a la primera *olimpiáda*». (Ranz Romanillos, LAS VIDAS PARALELAS de Plutarco, *Licurgo*).

«Los juegos olímpicos se celebraban de cuatro en cuatro años, i de aquí las *olimpiádas*, o período de cuatro años que, desde el 776 antes de Jesucristo, emplearon los griegos en su cronología». (Urrabieta, HISTORIA GRIEGA de Duruy, capítulo 5,º nota).

*Omnílocuo**Omnílocuo*

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 4,º regla 2,ª se espresa así:

«Tenemos unos pocos adjetivos de uso raro que son esdrújulos sin embargo de tener diptongo en la última sílaba. Todos ellos son compuestos latinos, i terminan en *locuo*: *altílocuo*, *brevílocuo*, *grandílocuo*, *ventrílocuo*. Añádase *alicuóta*, que lo tiene en la penúltima».

El DICCIONARIO de la Academia Española autoriza los vocablos *altílocuo*, *grandílocuo*, *ventrílocuo*.

No menciona a *brevílocuo* i *omnílocuo*.

Sin embargo, don Alberto Lista, en los siguientes versos, emplea el último de estos vocablos, pero dándole la acentuación grave.

Harnero el Fuerte, Harnero por tres veces
empezó a hablar, i otras el *omnílocuo*
Alipio sus esfuerzos acobarda,
i le puso la barba contra el pecho.

(EL IMPERIO DE LA ESTUPIDEZ, canto 2º).

Lista marca materialmente el signo ortográfico en la penúltima de *omnilócuo*.

Como acaba de verse, don Andrés Bello creía que debía pronunciarse *alicuóta*, pues aunque, en el tomo 5º de las OBRAS COMPLETAS, página 54, viene pintado el acento en la última *i*, esta es una errata manifiesta, desde que Bello declara con todas sus letras que la dicha palabra «tiene el acento en la penúltima».

Es imposible evitar estos defectos tipográficos, como lo decía Hartzenbusch, por mas esmero que se ponga en la corrección de pruebas.

El DICCIONARIO de la Academia Española, verbigracia, en el artículo destinado a *alicuota*, le pinta el acento en la *i*, esto es, enseña que esta palabra es esdrújula.

Mientras tanto, en el artículo destinado a *número*, al definir las expresiones *número quebrado* i *número superante*, emplea la palabra *alicuota* sin pintarle acento, esto es, la hace grave, como Bello.

Don Adelardo López de Ayala hace también grave esta palabra.

Sabino

..... Si me otorgan
ustedes su venia, yo
les entrego sin demora
los mil duros que les faltan.

Petra

¿Tú tienes.....?

Sabino

Para que corran
de este súbito negocio
las vicisitudes todas;
i a mí, a cencerros tapados,
me den mi parte *alicuóta*.

(EL TANTO POR CIENTO, acto 1,º escena 15).

*Omóplato**Omopláto*

Este vocablo, que puede ser reemplazado por *escápula*, *espaldilla*, *palteilla*, es grave, según el DICCIONARIO de la Academia Española.

I en fan fiero desbarato,
hecho mi cuerpo un ovillo,
suelo encontrarme un tobillo
allá junto a un *omopláto*.

(Don Antonio María Segovia, CARTA DE UN FLACO, estrofa 10).

Doña Melchora

¡Ai!.....

Don Fabricio

Ya vuelve.....

Doña Melchora

¿Dónde estoy?

Carmen

Aquí.

Doña Melchora¡Ai Dios!..... El *omopláto*.....*Inesita*

¡Mamá!

Doña Melchora

El diafragma..... Los músculos
del ischión i el metacarpo.....
No puedo..... Ayúdenme ustedes.....
¡Ai! Con tiente..... El *espinazo*.....

Doña Mónica

Lo que debe usted hacer
ahora es acostarse un rato.....

(Bretón de los Herreros, LA MINERVA, acto único, escena 10).

Sin embargo, hai autores de mucho respeto que dan a este vocablo acentuación esdrújula.

—¿Para qué llevas a ese mono? ¡estúpido!

(dijo a un oso un lebrel).

—Porque el dueño que ves (responde el misero)
me hace cargar con él.

—Pues rómpele de un trompis los *omóplatos*
(el lebrel replicó).

(Campoamor, FÁBULAS—TIRANÍAS JUSTAS).

Oníque

Ónique

El DICCIONARIO de la Academia Española señala a esta palabra acentuación esdrújula; pero Scío la hace grave.

«I como estaroque, i gálbano, i *onique* (sin pintarle acento), i gota, i como incienso no sacado por incisión, perfumé mi habitación, i como bálsamo no mezclado mi olor». (LA SAGRADA BIBLIA—EL ECLESIAÍSTICO, capítulo 24, versículo 21).

Ontolójia

Ontología

«La *ontolójia* que trata de las ideas jenerales de existencia, tiempo, espacio, causa i efecto, lo finito i lo infinito, la materia i el espíritu, la sustancia i los accidentes, es en gran parte la sicología misma». (Bello, FILOSOFÍA DEL ENTENDIMIENTO, *Lójica*, capítulo 5.º párrafo 1º).

«La base de la *ontolójia* es la análisis del pensamiento en sus materiales primitivos». (Id).

«La teodicea, la teología natural, es un ramo de la *ontolójia*». (Id).

«La *ontología* la he incluido en la *ideología*». (Balmes, FILOSOFÍA ELEMENTAL, *Metafísica*, advertencia).

Ópimo

Opímo

Templa otoño sus fuegos, i racimos
ciñe i doradas pomas;
i el ambiente embalsaman los aromas
de sus frutos *opimos*.

(Don Félix José Reinoso, A ALBINO, estrofa 3ª).

Granar impide los *opimos* frutos
la pereza, de España crudo azote.

(Don José de Vargas i Ponce, AL SEÑOR DON ÁNJEL SAAVEDRA, estrofa 12).

La tierra entonces inclinó su eje;
i en ambos emisferios cada clima
trajo, torciendo, a que del sol se aleje
al paso que el opuesto se aproxima.
Si de rosas aquí guirnaldas teje,
de pámpanos allá corona *opíma*;
busco reparos al extremo frío,
cuando el chileno a su mayor estío.

(Mauri, ESVERO I ALMEDORA, canto 3,º estrofa 3ª).

Eran golpes causados por las varas
con que el bosque de acebos i de olivos
despojaba la turba labradora,
en cosecha feliz, del fruto *opímo*.

(El Duque de Rivas, EL MORO ESPÓSITO, romance 5,º estrofa 260).

¡Pues qué! ¡Con faz serena
vierais los campos devastar *opimos*,
eterno objeto de ambición ajena,
herencia inmensa que afanando os dimos?

(Don Manuel José Quintana, A ESPAÑA DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN DE MARZO, estrofa 8ª).

¡Blando rocío los sedientos prados
riegue, i del grano, que su seno encierra,
brote la tierra, a tu amoroso aliento,
frutos *óptimos*.

(Don Ventura de la Vega, LA MUERTE DE CÉSAR, acto 3,º escena 9ª).

También yo un día la que fué mi esposa
arrebaté a sus padres; un marido
hoi te arranca a mi amor: del tronco viejo
fuerza es que se desprenda el fruto *óptimo*.

(Don Manuel Tamayo i Baus, VIRGINIA, acto 1,º escena 4ª).

Don José Joaquín de Mora, en el ENSAYO SOBRE LAS PREOCUPACIONES del barón de Holbach, capítulo 4,º acentúa *óptimo*.

«Las recompensas no pueden tener otro objeto que estimular i pagar el mérito personal, los servicios reales, los talentos verdaderos, i las virtudes que dan a la patria frutos *óptimos*».

Pero, en la LECCIÓN DE POÉTICA, acentúa *óptimo*.

El poeta del siglo en que vivimos,
con los productos del saber *óptimos*
enriquecida el alma, solo busca
sentimientos i cuadros.....

Don Eujenio de Ochoa acentúa *óptimo*.

«Ahora que la fortuna del conde de Monforte hasta entonces tan próspera e irresistible, se decae por grados, i vuelve contra él hasta sus victorias, temo que alguna potencia del infierno, algún espíritu fatal i mas poderoso que las fuerzas humanas, haya penetrado en el corazón de su destino, como el gusano en la raíz de las plantas, i le corroa para hacerle abortar en el momento en que mas prometía una *óptima* cosecha». (EL CONDE DE TOLOSA de Soulié, tomo 2,º capítulo 3º).

«Hemos visto tantas primeras producciones mui notables, flores brillantes que prometían *óptimos* frutos para el porvenir, i que, o no han llegado a dar tales frutos, o los han dado ¡ai! mui desabridos». (JUICIO SOBRE EL DRAMA DE DON LUIS DE EGUILAZ TITULADO «ALARCÓN»).

*Optimáte**Optímate*

El DICCIONARIO de la Real Academia Española enseña que este vocablo proviene del latino *optimātes*; pero sin embargo, le da acentuación esdrújula.

*Oreáda, Oreáde**Oréada, Oréade*

Cual suele por las márgenes del claro
Eurotas, entre danzas de sus ninfas,
recrearse Diana, o por los altos
de Cinto, cuando *oreádes* la siguen,
cercándola en tropel regocijado:
del hombro pende a la deidad la aljaba;
descuella sobre todas; i entre tanto
a Latona, su madre, interiormente
rebose el pecho del placer mas grato:
tal se ostentaba Dido.....

(Don Tomás de Iriarte, LA ENEIDA, libro 1°).

El DICCIONARIO de la Academia hace esdrújulas estas dos palabras.

En vez de ellas, puede también decirse *orea*.

*Órjia**Orjía*

El insigne filólogo colombiano don Rufino José Cuervo, en la interesante obra titulada APUNTAIONES CRÍTICAS SOBRE EL LENGUAJE BOGOTANO, número 57, cuarta edición, 1885, dice lo que sigue:

«Por analogía con las inmundas fiestas que los antiguos celebraban en honor de Baco, se llama hoy *orjía* cualquier comilona o borrachera con añadiduras mas o menos torpes. Tal empleo de esta voz tiene su resquemio francés, supuesto que la pronunciación común es mas análoga a la de aquella lengua que no a la del griego i latín, donde cargaba el acento en la *o*. No faltan

buenos escritores que imiten este uso, ni seremos nosotros quien lo repruebe».

Gómez Hermosilla acentúa en esta palabra la *o*.

Porque ni el hijo
de Driante, el intrépido Licurgo,
que a una sola deidad hizo la guerra,
larga vida vivió desde que necio
se atrevió a perseguir a las nodrizas
de Baco, que sus *órrjias* celebraba
en los montes de Nisa.....

(LA ILÍADA, libro 6°).

Son numerosos los autores de nota que, en esta palabra, colocan el acento unas veces sobre la última *o*, i otras sobre la *í*.

Los que a continuación se mencionan por vía de ejemplo acentúan la *o* en los pasajes siguientes:

El alma que de lo recto
era un tiempo norma augusta,
es ya como la taberna
que por la noche relumbra,
A cuya reja se apiñan
curiosos, por si se escucha
el canto de locas *órrjias*,
o de las riñas la bulla.

(Bello, A OLIMPIO, párrafo 2.º estrofas 13 i 14).

El vapor al fin de la *órrja*
disipado con la fuerza
de su deshonor, arrojóse
sobre don Juan con fiereza.

(Zorrilla, CANTOS DEL TROVADOR.—MARGARITA LA TORNERA, párrafo 7°).

¡*Órrja!* ¡*órrja!* los réprobos gritaban;
¡*órrja!*; ¡el placer es nuestro dios!, decían.

(Id, IRA DE DIOS, canto 1°).

Mas ¿adónde está el alma que no enferma
de impuras *órrjias* el vapor liviano?

(Campanar, TERNEZAS I FLORES - EL BAILE).

Venid en tropel deleites
de las ya apuradas *orjías*,
a ser el pasto continuo
de mis esperanzas locas.

(Id, AYES DEL ALMA—EL JUICIO FINAL, párrafo 5°).

Los mismos autores que acabo de mencionar acentúan la *i* de esta palabra en los pasajes que siguen:

«No veo libertad, sino embriaguez licenciosa en las *orjías* de la imaginación». (Bello, DISCURSO EN LA INSTALACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE).

Bebe, i levanta esos ojos
a la luz de la bujía.
Volvamos a nuestra *orjía*,
i echemos estos cerrojos
por si acaso.....

(Zorrilla, CANTOS DEL TROVADOR—MARGARITA LA TORNERA, párrafo 3°).

A Italia va don Juan. ¿Adónde iría
el osado i amante pendenciero
a prolongar su interminable *orjía*,
i a gastar su existencia i su dinero?

(Id).

Un beodo en una *orjía*
—brindo porque el alto cielo
purgue de vicios el suelo—
con voz de trueno decía.

(Campoamor, FÁBULAS—EL DIABLO PREDICADOR).

Míralos ya, alma mía,
levantar, cual en torpes lupanares,
alta i soez *orjía*
aquí, do ayer se oía
el sublime cantar de los cantares.

(Id, AYES DEL ALMA—EN LA CARTUJA DE BURGOS, estrofa 5ª).

El DICCIONARIO de la Academia Española, que, en la undécima edición, 1869, autorizaba solamente la acentuación en la *i*, autoriza en la duodécima, 1884, tanto ésta, como la acentuación en la *o*, pero prefiere *orjía* a *órjia*.

I efectivamente, en los artículos destinados a *bacanal* i *borrasca*, dice *orjía*.

Osteolójia

Osteología

La Academia enseña que debe pronunciarse esta palabra con el acento en la *i*, sin que apruebe el que el acento se cargue sobre la segunda *o*, como muchos lo practican.

Ovóideo

Ovoidéo

Existen en nuestra lengua los dos adjetivos *ovado* i *ovoide*, «de figura de huevo».

El DICCIONARIO de la Academia, en los artículos destinados a *espino* i *marjoleto*, emplea en esta acepción el adjetivo *ovoidéo*, a que, sin embargo, no destina artículo especial.

Don Rufino José Cuervo, en las APUNTACIONES CRÍTICAS SOBRE EL LENGUAJE BOGOTANO, número 58, cuarta edición, se espresa así:

«*Pábilo* i *pábilo*: son ambos corrientes; no obstante, creemos mas autorizado el primero: el segundo, de que no recordamos ejemplo, nos parece cortado a la traza de *méndigo*, *síncero*, etc; i se nos ha hecho antipático por haberle oído de boca de quienes usan los últimos».

El señor Cuervo apoya su opinión con ejemplos tomados del Comendador Griego, de Valbuena, de Alcázar, i de Matos Fragoso.

Por mi parte, puedo citar en favor de la acentuación grave en *pábilo* las autoridades que siguen:

Si es feo, que así han de ser
los hombres; si es atadito,
la digo que así podrá
hacer dél cera i *pábilo*.

(Don Francisco de Rojas Zorrilla, LO QUE SON MUJERES, acto 1,° escena 2ª).

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 5,° dice lo que sigue:

«Ha sucedido a veces alterarse el uso jeneral por etimolojías dudosas o falsas. Pronunciábase no ha mucho tiempo *pábilo*, según se ve por la asonancia i consonancia de esta palabra en poesías de los mejores tiempos de la lengua, i por la SELVA COMÚN DE CONSONANTES en el ARTE POÉTICA de Renjifo (página 301). Pero se introdujo la moda de pronunciar *pábilo*, porque se imaginó, con poco fundamento, que se derivaba de *pábulum*; i esta práctica se ha hecho universal entre las personas que se precian de hablar bien, sin embargo de que el vulgo, i no poca parte de la jente educada, en todos los países en que la lengua nativa es la castellana, sigue todavía pronunciando *pábilo*».

Bello trae a la memoria con este motivo los siguientes pasajes de Tirso de Molina.

Delgado

Tello!

Tello

¡Oh Delgado! i no hilo,
acá también.

Delgado

¿Qué hai de nuevo?

Tello

En Portugal, todo es sebo,
hasta quedarse en *pábilo*.

(AMOR MÉDICO, acto 2,º escena 3ª).

..... Hilo a hilo
me voi.—¡Chitón!—No hablo nada.
Labrando voi cera hilada,
pero fáltale el *pábilo*.

(AMOR POR SEÑAS, acto 1,º escena 6ª).

La influencia literaria de Bello en Chile ha traído por resultado el que casi todos digan *pábilo*, i el que sean mui raros los que digan *pábilo*.

Sin embargo, hai autores estimables que hacen esdrújula esta palabra.

Hallo también los palcos estrechísimos,
con luz escasa, con olor de *pábilo*:
tienda semejan de tratante mísero,
que hace en la feria su mezquino tráfico.

(Don Eujenio de Tapia, sátira 4,ª titulada EL TEATRO)

I entonces fué cuando las altas crestas
de los mas altos montes
cernerse en el espacio la miraron:
hiena feroz de torva catadura,
rasgada la flotante vestidura,
la cabellera undosa

dando al aire mechones por despojos,
 en los cóncavos ojos
 rodando la pupila sanguinosa,
 i la tea maléfica blandiendo,
 del *pábilo* voraz i ensangrentado
 centellas brilladoras despidiendo.

(Don Victor Balaguer, A LA PACIFICACIÓN DE CATALUÑA, EN 1849, estrofa 3ª).

El DICCIONARIO de la Academia Española autoriza las dos acentuaciones; pero da la preferencia a la esdrújula, que es la que emplea en los artículos destinados a *blandón, cera, cirio, despabilar, ladrón, moco*.

La acentuación del sustantivo anticuado *despábilo* apoya la acentuación grave sostenida por Bello.

País

País

Aun hai en Chile una u otra persona culta que pronuncia *país* en vez de *país*, como debe decirse.

Son los conquistadores
 gloria de su *país*, pero funesta.

(Hartzenbusch, FÁBULAS, número 58, titulada EL TESORO, estrofa 11).

Paleontolójia

Paleontolojía

El DICCIONARIO de la Academia Española marca en esta palabra, como en las demás terminadas en *lojía*, el acento sobre la *i*.

Parácleto

Paracléto

«El mismo Jesucristo ha anunciado que tras él vendrá un tercer personaje, el *Paracléto* (sin pintarle acento), en latín *Advoca-*

tus, el abogado, o como si dijéramos, el hombre del derecho, el justiciero. Ese *Paraceto*, cuya venida ha sido esperada de siglo en siglo, primero por los apóstoles, i luego por sus sacerdotes; ese personaje sobre el cual se han hecho tantas leyendas fantásticas, ¿por qué no había de poder decir yo que se manifiesta hoi en el movimiento rejenerador de la plebe moderna?». (Pi i Margall, DE LA CAPACIDAD POLÍTICA DE LAS CLASES JORNALERAS por Proudhon, capítulo 5°).

Sin embargo, no faltan quienes, contra la enseñanza del DICCIONARIO de la Academia Española, hagan esdrújula esta palabra.

¡Oh bien venido seas,
Paraceto Eternal, que con tus dones
 nos nutres i recreas!

(Don Tomás González Carvajal, AL ESPÍRITU SANTO EN EL DÍA DE PENTECOSTÉS, estrofa 12).

Paraceto tiene por equivalente a *Paraceto*; i de aquí proviene que algunos hagan también esdrújula la primera de estas palabras.

Paradisíaco

Paradisíaco

Don Rufino José Cuervo, en sus APUNTAIONES CRÍTICAS SOBRE EL LENGUAJE BOGOTANO, número 118, cuarta edición, 1885, dice lo que sigue:

«Esdrújulos son, según la etimología, los vocablos procedentes del griego acabados en *iaco*, *iaca*, como *afrodisíaco*, *cardíaco*, *celíaco*, *egipcíaco*, *elefantiaco*, *elejíaco*, *jenetliaco*, *helíaco*, *hipocondriaco*, *iltaco*, *mantaco*, *pulmoníaco*, *simontaco*, *siríaco*. Así, hablando de aquella santa penitente que pasó en el yermo cerca de cincuenta años, i a quien, después de muerta, cavó sepulcro un león, diremos que se llamaba santa María *Ejipcíaca*, i no *Ejipcíaca* (véase Carvajal, ISAIAS, capítulo 27). No obstante, excepto *celíaco*, a todos los vocablos de esta forma, les ha suprimido la tilde la Academia; semejante pronunciación tiene algo de vulgar».

El DICCIONARIO de la Academia Española, duodécima edición de 1884, ha acentuado la *í*, esto es, ha declarado esdrújulos los vo-

cablos en *iaco*, *iaca* citados por Cuervo, menos *ejipciáco*, *elejiáco*, *elefanciáco*, *jenetliáco*, *heliáco*, *hipocondriáco*, *maniáco*, *siriáco*, en los cuales no pinta el acento, lo que equivale a declararlos graves.

La Academia Española hace también grave el adjetivo *demoniáco*.

Desde mui antiguo, se ha pronunciado en castellano *ejipciáco*, *ejipciáca*.

Puedo citar en comprobación el poema titulado VIDA DE SANTA MARÍA EJIPCIÁCA, donde se encuentran versos como los que siguen:

De una duenia que havedes oída,
quiero vos contar toda su vida;
de santa María *Ejipciáca*,
que fué una duenia mui lozana

Ya dejamos a María
Ejipciáca vuelta en otra
Magdalena arrepentida.

(ROMANCERO JENERAL, *romance* 1308 titulado VIDA DE LA MUJER FUERTE).

«El año 421, imperando Teodosio el Menor, sucedió la piadosa muerte de santa María *Ejipciaca* (sin pintarle acento), cuya penitencia i demás admirables virtudes quiso el Señor descubrir al mundo por medio de san Zósimo, como en otro tiempo se valió de san Antonio para manifestar a los fieles la asombrosa penitencia i demás virtudes de san Pablo». (El Padre Isla, AÑO CRISTIANO de Croisset, día tercero de abril).

«La VIDA DE SANTA MARÍA EJIPCIACA (sin pintarle acento) no es otra cosa mas que su conocida historia o leyenda puesta en verso». (Don Pedro José Pidal, *Noticia sobre esta obra* en el ROMANCERO JENERAL).

Paráiso

Mi alma tu belleza al mundo rara
vió tan curiosamente que no quiso
en el rostro parar la vista clara.

Allá en el alma tuya un *paraíso*
fué descubriendo de bellezas tantas,
que dan de nueva gloria cierto aviso.

Paraíso

(Cervantes, LA GALATEA, libro 3.º *Timbrio a Nísida*, estrofas 8ª i 9ª).

Acuérdome, Señor, ¡memoria amarga!
 después que por mi mal el limbo piso,
 que luego que les di a los hombres carga
 (así mi culpa i vuestra lei lo quiso),
 con espada de fuego a prisión larga,
 un anjel me arrojó del *paraíso*:
 quedó por guarda de la misma puerta,
 porque a ningún mortal le fuese abierta.

(Don Francisco de Quevedo Villegas, POEMA HEROICO A CRISTO CRUCIFICADO, estrofa 48).

A Adán en solitario *paraíso*
 consorte dalle quiso
 su Dios, conque se abona
 que es bien donde hai patrón haya patrona.

(Id, CONTRA EL PATRONATO DE SANTA TERESA DE JESÚS, estrofa 14).

Resuelto, resuelto estoi
 a tornar el *paraíso*
 en infierno: es ya preciso
 por vos misma, i por quien soi.

(El Duque de Rivas, SOLACÉS DE UN PRISIONERO, acto 3,^o escena 3^a).

¡Oh rejión de placer! no eres llamada
 jardín del mundo en vano, o *paraíso*,
 ni en vano hacer dé ti copia abreviada
 de su vario poder natura quiso;
 gracias i amores te hacen su morada,
 artes i ciencias su crisol preciso;
 al par de España eres fecunda i bella,
 i algunas veces infeliz como ella.

(Arriaza, CRISTINA EN EL ADVENIMIENTO AL TRONO, estrofa 9^a).

Bella i fuerte de impreviso
 venturas te prometías.....
 Era que abrir te veías
 las puertas del *paraíso*.

(Hartzenbusch, AL BUSTO DE MI ESPOSA, estrofa 26).

Que tú misma contemples tu figura,
 si crédito me niegas, es preciso;
 que a estasiarse en sí propia tu hermosura
 tornará con tal vista de improviso.
 Mas ¿qué espejo volvió beldad tan pura?
 ¿Qué estrecho vidrio abarca un *paraíso*?
 El tuyo sea el cielo: en las estrellas,
 puedes solo mirar tus luces bellas.

(El Conde de Cheste, LA JERUSALEM LIBERTADA, canto 17,
 estrofa 22).

Desde el desierto en que animal ni planta
 viven, i solo suena
 la voz del viento, que silbando empuja
 vastas olas de arena,
 hasta donde la espuma austral tachonan
 islas mil, de la dura
 humana lei esentas, *paraísos*
 de virjinal verdura,
 el Diez i ocho se cante de setiembre.

(Bello, AL DIEZ I OCHO DE SETIEMBRE EN 1841, párrafo 1.º es-
 trofas 3ª i 4ª).

Algunos años atrás, aun personas cultas pronunciaban *paraíso*,
 i *Valparaíso*.

Hai una canción popular que empieza:

En San Blas, tengo una rosa,
 i en *Valparaíso* un clavel.

Paralelógramo

Paralelográmo

Muchos en Chile i en otros países españoles pronuncian como
 esdrújula esta palabra que, según el DICCIONARIO de la Academia,
 es grave.

«El otro claustro es mui grande i sencillo; i sus arcos también
 punteados solo apoyan sobre estribos lisos, i sin adorno alguno.
 En él, se ve una riquísima ventana que da luz al capítulo; pieza
 grande i hermosa. Otra pieza que le precede, i es como su antecá-
 mara o antecapítulo, presenta una de aquellas travesuras del arte

con que solían entretenerse los antiguos arquitectos, ostentando en ellas su ingenio, como los poetas en sus acrósticos i laberintos. Es un *paralelogramo*, de la mitad de cuyos ángulos arrancan cuatro arcos, que vienen a parar a una sola columna colocada en el centro. (Don Gaspar Melchor de Jovellanos, MEMORIA SOBRE LA FÁBRICA DE LOS CONVENTOS DE SANTO DOMINGO I SAN FRANCISCO DE PALMA).

*Parásito**Parásito*

El uso es vario por la que toca a la acentuación de esta palabra.

Hai autores de respeto que la hacen grave.

..... ¡Cuán sabroso
manjar que no trasforma diestro artista,
i que no envidia *parasíto* ansioso!

(Mora, LA PUERTA DE LA CHOZA, estrofa 14).

Circulan un montón de *parasíto*s
que viven de desorden i delitos.

(Id, LEYENDAS ESPAÑOLAS—DON OPAS, canto 3.º estrofa 115).

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA, parte 2.ª párrafo 5.º regla 11, sostiene la acentuación grave, que es la que corresponde a la etimología.

Sin embargo, la esdrújula es la jeneralmente seguida.

De *parasíto*s, músicos, danzantes,
droguistas, i otras clases de tunantes,
anda mustia i mohína la bandada.

(Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, *Sátiras*, libro 1.º sátira 2ª).

Si de necios i *parasíto*s
no se puede uno librar
aun sin hacer caso de ellos,
i hasta tratándolos mal,
¿qué sucederá, Isabel,
dándoles de merendar?

(Bretón de los Herreros, LA MINERVA, acto único, escena 16).

..... La modista,
 el tocador, los insípidos
 elojios de los *parásitos*,
 que acudirían solícitos
 a tus cenas i a tus bailes;
 los pormenores prolijos
 de esos bailes i esas cenas;
 las visitas de cumplido;
 las del doctor homeópata,
 que es ya forzoso adminículo
 para una dama de pro.....
 ¡Cuántos, cuántos enemigos
 de nuestra dicha!.....

(Id, MI DINERO I YO, acto 2,° escena 1ª).

Aquí donde no nos cansa
 la algarabía i la bulla
 de los salones de arriba,
 ni nos aturde la música,
 ni nos pisa un aturdido,
 o un borracho nos insulta,
 o nos estafa un *parásito*,
 o nos engaña una bruja,
 podemos, amigo mío,
 en santa paz i con mutua
 confianza referir
 las galantes aventuras
 de esta noche.....

(Id, ¡CUIDADO CON LAS AMIGAS!, acto 2, °escena 22).

El DICCIONARIO de la Academia Española, duodécima edición admitió las dos acentuaciones; pero prefiere la esdrújula, i la usa en los artículos destinados a *anopluro*, *epítemo*, *liquen*, *parasítico* *tiñuda*, *tizón*.

Pasifáe

Pasifae

El amor «infamó a *Pasifae*». (Cervantes, LA GALATEA, libro 4º).

Lo trágico i lo cómico mezclado,
i Terencio con Séneca, aunque sea
como otro minotauro de *Pasifae*,
harán grave una parte, otra ridícula,
que aquesta variedad deleita mucho.

(Lope de Vega, ARTE NUEVO DE HACER COMEDIAS).

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,^a párrafo 4,^o regla 5,^a enseña que este nombre es esdrújulo.

Sin embargo, Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2,^a lección 9,^a párrafo 2,^o dice que es grave.

Tal es también la acentuación que le dan algunos autores respetables.

«En Creta, favoreció Dédalo las relaciones amorosas de la reina *Pasifae* (sin pintarle acento) con un cortesano llamado Tauro, de las cuales nació un niño, que se llamó Minotauro, porque se parecía al mismo tiempo a Tauro i a Minos». (Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, nota al verso 34, oda 3,^a libro 1^o).

«Filócoro nos dejó escrito que, celebrando Minos combate solemne, miraba con envidia que se tuviese por cierto que Tauro había de vencerlos a todos, porque aun a éste era odioso su poder a causa de su carácter, i se le achacaba que tenía amores con *Pasifae* (sin pintarle acento); por lo que, deseando luchar Teseo, vino en ello». (Ranz Romanillos, LAS VIDAS PARALELAS de Plutarco, *Teseo*).

«Allí están representados los horribles amores del toro, los amores de *Pasifae* (sin pintarle acento); i el Minotauro, su biforme prole, monumento de una execrable pasión». (Ochoa, LA ENEIDA de Virjilio, libro 6^o).

«No lejos de allí, se estienden en todas direcciones los llamados *Campos Llorosos*, donde secretas veredas, que circunda una selva de mirtos, ocultan a los que consumió en vida el cruel amor, i que ni aun en muerte olvidan sus penas; en aquellos sitios, ve Eneas a Fedra, a Proclis, i a la triste Erifile, enseñando las heridas que le hiciera su desapiadado hijo, i a Evadne, i a *Pasifae* (sin pintarle acento), a quienes acompañan Laodamia, i Ceneo, mancebo en otro tiempo, i ahora mujer restituída por el hado a su primitiva forma». (Id).

*Pedagógia**Pedagóifa*

El DICCIONARIO de la Academia Española enseña que el acento de esta palabra va en la *i*; pero en Chile, es mui común cargarlo en la *o*.

Aun Bello lo practicaba así.

«La *pedagógia* es la ciencia de conducir i educar la juventud». (CURSO COMPLETO DE FILOSOFÍA de Rathier, artículo 1°).

*Pedículo**Pedículo*

Algunos, confundiendo este vocablo, que significa «callista», con *pedículo* o *pedúnculo*, que significa «arabillo por el cual se sostienen en las plantas la hoja, la flor o el fruto», lo hacen malamente esdrújulo, cuando es grave.

*Pélasgo**Pelúsgo*

Del caballo franquea la salida
a los *pelásgos* que su seno encierra.

(Iriarte, LA ENEIDA, libro 2°).

Hipotoó trajera los *pelásgos*
de la fértil Larisa moradores.

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, libro 2°).

Mórbida imajen de estatuaria griega,
mármol semejas que labrara Fidias.
¡Oh si en tu gloria resonara acaso
lira *pelásga*!

(Menéndez Pelayo, A EPICARIS, estrofa 25).

El DICCIONARIO de la Academia señala a esta palabra acentuación grave.

*Pelícáno**Pelícano*

Esta palabra tiene diverso significado según el lugar donde cae el acento.

Si es grave, significa «que tiene cano el pelo».

Si es esdrújula, significa cierta ave acuática del tamaño del cisne, pero con las piernas mucho mas cortas.

Pelícáno i *pelícano* aparecen empleados conjuntamente en los dos sonetos siguientes, de los cuales el uno ha sido copiado manifestamente del otro.

En la BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES de Rivadeneira, tomo 32, página 435, columna 2,^a se inserta como de don Luis de Góngora i Argote el soneto que paso a copiar.

Mientras Corinto, en lágrimas deshecho
la sangre de su pecho vierte en vano,
vende Lice a un decrepito indiano
por cien escudos la mitad del lecho;

Mas ¿quién se maravilla de este hecho,
sabiendo que halla ya paso mas llano,
la bolsa abierta, el rico *pelícáno*,
que el *pelícano* pobre abierto el pecho?

Interés, ojos de oro como gato,
i gato de doblones, no amor ciego,
que leña i plumas gasta, cien arpones

Le flechó del aljaba de un talego.
¿Qué Tremecén no desmantela un trato,
arrimando a este trato cien cañones?

En la misma obra, tomo 69, página 490, columna 1,^a se inserta como de don Francisco de Quevedo el soneto que paso a copiar.

Mientras Urbano en lágrimas deshecho,
la sangre de su pecho vierte en vano,
le vende Licia al avariento indiano
por cien escudos la mitad del lecho.

Síguese ya la honra por provecho,
que vale mas con el amor tirano
la bolsa abierta de un rico *pelícáno*,
que un *pelícano* pobre abierto el pecho.

Interés, ojos de oro como el gato,
i gato de doblones, no amor ciego,
que leña i plumas gasta, con arpones

Le sacó de un flechazo de un talego
que Tremecén no desmantela un gato
arrimados a un gato cien cañones.

Este segundo soneto ha sido reproducido con patentes errores de copia o de imprenta, fáciles de corregir en vista del primero.

Sin embargo, un predicador decía en Chile, hablando de Cristo sacramentado en la hostia:—Este es el verdadero *pelicáno*.

Penitenciária

Penitenciaria

Esta palabra, como otras varias, toma en castellano diversos significados según la sílaba en que va el acento.

Penitenciário, penitenciadria, es un adjetivo que se aplica: 1.º al presbítero secular o regular que tiene la obligación de confesar en una iglesia determinada; 2.º a la prebenda o capellanía que tiene esta obligación; 3.º a cualquiera de los sistemas modernamente adoptados para castigo i corrección de los penados, i a los establecimientos destinados a este objeto.

Penitenciarío es un sustantivo que denota por sí solo: 1.º el presbítero regular o secular que tiene la obligación de confesar en una iglesia determinada; 2.º el cardenal presidente del consejo de la *penitenciaría* en Roma.

Penitenciaría es un adjetivo sustantivado que se emplea en Chile en vez de *casa penitenciadria*, recurriendo a un procedimiento muy común en nuestra lengua, el cual consiste en omitir por superfluo el sustantivo que siempre o frecuentemente es acompañado por el adjetivo que se sustantiva.

«Créase una guardia especial para guarnecer permanentemente la *penitenciaría* de Santiago». (Decreto espedido por el presidente de Chile en 8 de noviembre de 1871, artículo 1.º).

Sin embargo, el DICCIONARIO de la Real Academia enseña que debe decirse *penitenciaría* por el establecimiento *penitenciarío* en que sufren sus condenas los penados, sujetos a un réjimen que, haciéndoles expiar sus delitos, conduce a su enmienda i mejora.

Penitenciaría significa además, según el DICCIONARIO de la Academia Española, 1.º «tribunal eclesiástico de la corte de Roma, compuesto de varios individuos i un cardenal presidente, para acordar i despachar las bulas i gracias de dispensaciones pertenecientes a materias de conciencia»; i 2.º «dignidad, oficio o cargo de *penitenciarío*».

En vez de *penitenciaría*, «tribunal», se decía antiguamente *penitenciería*.

Aquí en Chile se pronuncia malamente *penitencidria* cuando se da a esta palabra cualquiera de las dos últimas acepciones.

«Solo se exceptúan de ser presentados al poder ejecutivo para los efectos indicados las solicitudes que deben despacharse por *penitenciaria*». (Decreto espedido por el presidente de Chile en 7 de diciembre de 1838, artículo 2°).

«La cédula real de octubre de 1795 se reprodujo i mandó observar por decreto supremo del gobierno de Chile de diciembre de 1838, con declaración de que lo dispuesto en ella debe limitarse a las solicitudes de personas particulares en ciertos casos en que no se trata de recabar de la santa sede disposiciones jenerales, i con la escepción de las solicitudes que deben despacharse por la *penitenciaria*, respecto de las cuales se declara no ser necesario obtener previamente el permiso del supremo gobierno, ni tampoco impetrar el pase de los decretos o letras referentes a ellas». (Don Justo Douco, INSTITUCIONES DE DERECHO CANÓNICO AMERICANO, libro 1,° capítulo 4°).

Pensequé

Este vocablo, que significa «error nacido de lijereza, descuido o falta de meditación», es grave, según el DICCIONARIO de la Academia Española.

Tirso de Molina escribió una comedia titulada: EL CASTIGO DEL PENSÉQUE.

Por no tener a mis ojos
el castigo del *penséque*.

(Acto 3,° escena 22).

El señor Tiempo } Perdido,
primer tronco de estas ramas,
de nuevo volvió a perderse
de amor de doña Ignorancia.
Casó con ella, i dos hijos
dió a luz, timbre de su raza,
que *Pensé-que* i Entendí-que
los denominó la fama.
Pensé-que, con Poca-edad
se casó, mozueta incauta,
en quien tuvo a Quién-creyera,
No-di-en-ello, Quien-pensara.

(Iglesias de la Casa, LA RAZA POLTRONA).

*Pénsil**Pensil*

Ya perfume del ambiente,
o ya del jardín estrella,
lozana rosa descuella
cuando el sol dora el oriente.
Mas ¡ai! ponzoñoso diente
de insecto alevoso i vil
muerde su tallo jentil,
su luz virjinal marchita,
i del trono precipita
a la reina del *pénsil*.

(El Duque de Rivas, LA MALEDICENCIA, estrofa 1ª).

Mas yo, mi Granada,
prefiero tus flores,
tu Alhambra dorada,
el Darro, el Jenil,
tu densa floresta,
tus mil ruiseñores:
¡magnífica orquesta!
¡sonoro *pénsil*!

(Valera, GRANADA I NAPOLES, estrofa 10).

Sin embargo, don Juan de Arguijo, ajustándose a la acentuación latina, dice *pénsil* en los siguientes versos:

¡Dichoso vos que del antigua líberis
gozais los campos i vistosos cármenes
aventajados al romano Tívoli,
i mas de estima que los huertos *pénsiles*,
con que a Babilonia ornó Semíramis!

(EPÍSTOLA).

*Pentágrama**Pentagràma*

Esta palabra, como casi todos los sustantivos en *ma*, es, según el DICCIONARIO de la Academia, grave; pero hai quienes malamente la hacen esdrújula.

«I mientras la máquina vuela sobre los carriles, i avanzais a to-

do vapor, allá, en las poéticas horas de la noche, mira por la ventanilla al dilatado horizonte de tierra castellana, i verás subir por el azulado cielo una hermosa luna de color de miel, que pasa por entre los tendidos hilos del telégrafo, como nota de amor en eléctrico *pentagrama*, trazando divina i fantástica melodía». (Don José Echegarai, DOS FANATISMOS, acto 3,º escena 3ª).

*Pentecóstes**Pentecostés*

La práctica es varia por lo que toca a la acentuación de esta palabra.

Ni Scío, ni Torres Amat pistan el acento en ella; pero, aunque ni el uno ni el otro seguían un sistema lójico i bien determinado para marcar los acentos, puede presumirse, por lo que practican respecto de otras palabras, que tenían ésta por grave, i que pronunciaban *pentecóstes*.

Ejemplos de otros autores que hacen grave esta palabra.

Don Fabricio

¿Qué cara puso?

Don Eugenio

Una cara.....

de pascua de *pentecóstes*.

(Bretón de los Herreros, MI SECRETARIO I YO, acto único, escena 1º).

Juana

¿Tiene usted siquiera informes de quién sea el individuo que representa ese..... croquis?

Jacinta

¡Ah! Mejor fuera talvez no tenerlos.

Juana

¿Por qué?

Jacinta

Porque.....

¡Juana! soi mui débil! Ya
no quiero que nada ignores.
Cuando estuve con mi tía
por pascua de *pentecóstes*
en Vitoria.....

Juana

Ya me acuerdo.

(Id, UNA NOCHE EN BURGOS, acto 1,º escena 6ª).

«De la iglesia de san Sebastián de Madrid salía a la calle de las Huertas un día de pascua de *pentecóstes*, hará siglo i medio con poca diferencia, un mendigo tan andrajoso, como lucio i colorado». (Hartzenbusch, HISTORIA DE DOS BOFETONES, parte 1ª).

El primo de Capuleto

«¡Dios mío! Hace mas de treinta años».

Capuleto

«No tanto, primo. Si fué cuando la boda de Lucencio. Por *pentecóstes*, hará veinte i cinco años».

(Menéndez Pelayo, ROMEO I JULIETA de Shakspeare, acto 1,º escena 5ª).

Ejemplos de autores que hacen aguda esta palabra.

«En una de las fiestas de pascua de *pentecostés*, acostumbraban los habitantes concurrir al cementerio de san Gregorio, fuera de la Puerta Oriental, a rezar por los muertos del anterior contagio». (Don Juan Nicasio Gallego, LOS NOVIOS de Manzoni, capítulo 31).

«Calderón de la Barca no dejó de escribir, aun ya clérigo, comedias de otro jénero, siendo la última la de HADO I DIVISA, que compuso a la edad de ochenta i un años, poco tiempo antes de su muerte, acaecida el 25 de mayo, día de pascua de *pentecostés*». (Jil i Zárate, RESUMEN HISTÓRICO DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, sección 2,ª capítulo 11).

El DICCIONARIO de la Academia Española, en la undécima edición, acentúa *pentecóstes*; pero, en la duodécima, o sea la última, acentúa *pentecostés*.

*Periódica**Periódica*

Esta palabra, que significa «sumario o argumento de un libro o tratado», es esdrújula, i no grave.

*Período**Período*

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA, parte 2.^a párrafo 5.^o dice así:

«A los poetas se concede separarse algunas veces de la acentuación normal, ya prefiriendo la práctica latina, ya el uso menos autorizado.

«..... ..»

«Por la misma razón, es lícito en verso hacer graves según la práctica menos autorizada los esdrújulos *océano*, *período*.

..... Ni sabios oradores
daban en *períodos* contrahechos
la señal de bochinches destructores.

(Mora).»

El Marqués

¿Cómo? ¿A la prensa periódica?

Zavala

Periódica o *período*;
lo que salga: yo hago a todo,
i mi pluma no es metódica.

(Bretón de los Herreros, MI DINERO I YO, acto 1.^o escena 8.^a).

¡Ah! yo revelara entonces
en solo un breve momento
su divino pensamiento,
su concepto celestial;
i no como ahora tendría
que emplear largo *período*
para darla de algún modo
una explicación mortal.

(Zorrilla, VIJILIAS DEL ESTÍO—EL TALISMÁN, párrafo 6.^o).

I el buen rei Idalkán iba esplicándole
sus síntomas, sus causas, sus *períodos*;
i el atento doctor se iba de todos
haciendo cargo, i esperanzas dándole.

(Id, LA ROSA DE ALEJANDRÍA, párrafo 4º).

I sin comprender don Carlos
su interrupción, proseguía
escuchando todavía,
contemplándole a su vez
con tan segura mirada,
que de dudar no había modo
de que estaba en el *período*
de su mayor lucidez.

(Id).

¡Oh, bien me acuerdo! Reposaba todo,
i recojía atónita la historia
la sangre con las lágrimas, el lodo
con la virtud, la infamia con la gloria.
Era pasado el trájico *período*,
que vivirá del tiempo en la memoria,
en que, acosada el águila del Sena,
cayó, para no alzarse, en Santa Elena.

(Núñez de Arce, ÚLTIMA LAMENTACIÓN DE LORD BYRON, es-
trofa 14).

I adviértase que algunos escritores estimables escriben *período*,
no solo en verso, sino también en prosa.

«En este largo *período* (sin piñtarle acento) que acabo de reco-
rrer desde Augusto a Teodosio, los españoles perdieron su antigua
nacionalidad e independenciam». (Don Eujenio de Tapia, HISTORIA
DE LA CIVILIZACIÓN ESPAÑOLA, introducción).

El DICCIONARIO de la Academia acentúa *período*.

Si de esta administración
cuatro años el Perú alcanza,
será de la bienandanza
la mansión.
I cuando haya terminado
de mi gobierno el *período*,
en regla dejaré todo:
al estado
sin disensiones crüentas;
a las cámaras contentas,
i a la barra.

(Don Felipe Pardo i Aliaga, LOS PARAÍDOS DE SEMPRONIO, estrofa 3).

Suspendo aquí el *período*
para observarte
que, atendiendo al orijen
de que esto parte,
todo está en orden.

(Id, EL GARITO, estrofa 17).

Perístilo

Perístilo

«Entra el coche en un magnífico *perístilo* circundado de columnas, i pára delante de un vestibulo lleno de estatuas, i adornado de preciosas colgaduras». (Mora, LAS JÓVENES de Bouilly, *Las Visitas de boda*).

Sentadas en el roto *perístilo*,
antes a falso numen consagrado,
atónitas contemplan el tranquilo
reposo del ambiente perfumado:
reposo que, en el seno, cuando asilo
presta a locas quimeras, arrastrado
por el secreto impulso de ansia incierta,
dolor profundo i turbación despierta.

(Id, LEYENDAS ESPAÑOLAS—EL PRIMER CONDE DE CASTILLA, canto 2,º estrofa 5ª).

«Retrocedí para observar la cúpula, i la hallé tan distante del *peristilo*, como si perteneciera a otra iglesia». (LA BRUJA, novela publicada por don Vicenté Salvá).

«La arquitectura de este edificio, que es un verdadero palacio, carece de columnas, de *peristilo*, de frontis de mal gusto». (Don Eujenio de Ochoa, UN PASEO POR AMÉRICA, párrafo 5º).

«Saliendo de aquel *peristilo*, nos hallamos en la orilla del precipicio». (Id, VIAJE A ORIENTE de Lamartine, párrafo titulado *Ruínas de Balbek*).

Sin embargo, Mora, contra lo que el DICCIONARIO de la Academia Española enseña, i lo que él mismo practicó en otras ocasiones, dice en el siguiente verso *perístilo*.

I en aéreos *peristilos* lo ostenta.

(PROBLEMA, estrofa 45).

Peritóneo

Peritonéo

El DICCIONARIO de la Academia Española hace grave esta palabra desde algunas ediciones atrás; pero, en otras anteriores, la hacía esdrújula.

Así no es de estrañar que algunos buenos autores hayan observado tal práctica.

«El aparato digestivo se compone: 1º.....

.....
7º del *peritóneo*, en fin, de donde nacen el mesenterio i los omentos». (Bello, SOBRE LA INFLUENCIA DE LA MEDICINA CURATIVA EN LAS ENFERMEDADES por Renard).

Peró

Péro

Todos hacen grave esta conjunción.

Mientras tanto, don Luis de Eguilaz la hace algunas veces aguda.

Margarita

¿Aun hai esperanza?

Don Félix

Hai mas
seguridad.

Margarita

¡Oh! *Peró*.....
¿Cómo tan presto cayó
de tan alto?

Don Félix

Oye i sabrás.

(VERDADES AMARGAS, acto 3,º escena 15)

Yo no soi rico..... *peró*.....
tengo lo que necesito.....
Tome usted, caballero:
no me diga usted que nó.

(LAS PROHIBICIONES, acto 1,º escena 2ª).

Don Gabriel

Pero ¿le has visto?..... ¿*peró*?.....

Carolina

¿A quién? ¿al ministro? No.

(Id, acto 3,º escena 13).

Aunque se tolera a los poetas la licencia de alterar la acentuación, deben ser cautos en tomársela, especialmente cuando se trata de palabras como *peró*, en que el uso es uniforme.

*Petréo, Petréa**Pétréo, Pétrea*

Este adjetivo es esdrújulo, como *lapídeo, vítreo, píceo, mármóreo, férreo, plúmbeo*, i otros de igual clase.

Sin embargo, son mui numerosos los que lo hacen grave cuando se junta con *Arabia* para denotar una de las grandes divisiones de esta comarca.

«La Arabia se dividió en lo antiguo en *Petrea* (sin pintarle acento), Desierta i Feliz». (Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, nota al verso 3,º oda 29, libro 1º).

«Despedíme del gobernador anunciándole que mi proyecto era pasar ocho o diez días acampado en las cercanías de la ciudad, i partir al día siguiente para ir al Mar Muerto, al Jordán, a Jericó, i hasta al pié de las montañas de la Arabia *Petrea*». (Ochoa, VIAJE A ORIENTE de Lamartine, párrafo 3,º de los que llevan la fecha 29 de octubre de 1832).

«Por estos valles fué por donde pasó el pueblo judío por primevez cuando bajó de la Arabia *Petrea*, atravesó el Jordán, i fué a apoderarse de su herencia». (Id, *Orilla del Jordán mas allá de la llanura de Jericó*).

«El dragoncillo o gusano de Guinea, así llamado porque se presenta en esta rejión africana, ataca también a los habitantes de la Arabia *Petrea*, a los del litoral del Golfo Pérsico i del Mar Caspio, a los del Alto Ejipto i de la Abisinia». (Monlau, ELEMENTOS DE HIJIE NE PÚBLICA, capítulo 14, número 664).

Tras ellos, aparecen los cultores
de la *Petrea* Arabia i la Felice,
que no ha sentido frijidez ni ardores
nunca, si la verdad la fama dice.

(El Conde de Cheste, LA JERUSALEM LIBERTADA, canto 17, estrofa 20).

El DICCIONARIO mismo de la Academia no pinta el acento en *Petrea* unido a *Arabia* en los artículos que destina a *moabita* i a *nábateo*; pero también es cierto que, en el artículo destinado a *mixtiforni*, no marca el signo del acento en *heterojeneo*.

*Petróleo**Petróleo*

El DICCIONARIO de la Academia Española hace esdrújula esta palabra conforme a la acentuación del simple *óleo*; pero Scío la hace grave.

La nafta «era una especie de betún llamado también asfalto i *petroleo* (sin pintarle acento), de que abundaba mucho el territorio de Babilonia». (LA SAGRADA BIBLIA—LA PROFECÍA DE DANIEL, nota al versículo 46, capítulo 3°).

*Piritóo**Piritóo*

«*Piritóo* quiso robar a Proserpina, esposa de Plutón, dios del infierno. Acompañóle en esta loca empresa Teseo. Habiendo tenido mal suceso en ella, Teseo debió su libertad a Hércules, i *Piritóo* a la clemencia de Proserpina». (Bello, P. OVIDII NASONIS TRISTIUM LIBRI V NOTIS HISPANICIS ILLUSTRATI, nota 1.^a elejía 5.^a libro 1°).

«*Lapita*, individuo de un pueblo de tiempos heroicos que habitaba en Tesalia cerca del Monte Olimpo, i se hizo famoso por su lucha con los centauros en las bodas de *Piritóo*». (DICCIONARIO de la Real Academia Española).

Pero muchos autores hacen grave este nombre.

Teseo i *Piritóo*
íncultos hijos de los sacros dioses.

(Ranz Romanillos, LAS VIDAS PARALELAS de Plutarco, *Teseo*).

«En cuanto a su amistad con *Piritóo*, dicese que se concilió de esta manera: tenía Teseo gran renombre de fuerza i de valor; queriendo, pues, *Piritóo* tomar de ello conocimiento i probarle, se llevó de Maratón los bueyes que áquel allí tenía, i sabiendo que le perseguía armado, no huyó, sino que mas bien retrocedió, i le salió al encuentro. Luego que estuvieron a la vista, cada uno admiró la belleza i resolución del otro; trabaron sí combate; pero *Piritóo*, alargando el primero la mano, puso en la de Teseo que fuese juez de aquel robo, porque de buena voluntad se sujetaría a la pena que determinase. Teseo le remitió la pena, i le brindó con

ser su amigo i aliado; con lo que hicieron amistad grande. Casóse de allí a poco *Piritóo* con Deidamia, i convidó a Teseo a que asistiese, reconociera aquella comarca, i se uniera con los lapitas». (Id).

Ni a su Píades Orestes,
ni Teseo a *Piritóo*,
amaron con tantas veras,
como yo te amo.....

(Bretón de los Herreros, EL AMIGO MÁRTIR, acto 1,º escena 5ª).

«*Piritóo* fué hijo, según la fábula, de Ixión i de la noche..... Las hazañas de Teseo, rei de Atenas, despertaron en *Piritóo*, que lo era de una provincia de Tesalia habitada por los lapitas, el deseo de conocerle, i lo satisfizo entrando en el territorio de la Ática, i entablado conferencias con su rei, por resultas de las cuales quedaron ambos mui íntimos amigos. El lapita convidó el ateniense a su boda, i allí fué donde este último dió muerte a los centauros que pretendieron robar la novia. Después pasaron juntos *Piritóo* i Teseo a robar a Elena, niña de diez años, con quien el último de estos paladines pensaba casarse a su tiempo; i mas tarde a robar a Proserpina, esposa de Plutón, con la cual quería igualmente *Piritóo* consolarse de su viudez. Plutón hizo amarrar a los dos aventureros; i en boca de uno, condenado en el infierno al suplicio que merecía su atentado, pone Virjilio aquella sentencia magnífica.

Discite justitiam moniti, et non tennere divos.

Ya se adivina que el rapto de la diosa del infierno no fué mas que el disfraz mitológico de una aventura histórica, i ésta se redujo a que los héroes ateniense i tesalo, pretendiendo robar una hija de Adoneo, rei de ios molcosos, fueron descubiertos, i condenado *Piritóo* a ser devorado por un perro, i amarrado Teseo a una cadena, que mas tarde rompió Hércules». (Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, nota al verso 80, oda 4,ª libro 3º).

«¿A qué hablar de los lapitas Ixión i *Piritóo*, sobre cuyas cabezas pende un negro peñasco, amagándolos siempre con su caída?» (Ochoa, LA ENEIDA, libro 6º).

..... El dulce vino
 cegó un tiempo a Burióón, noble centauro,
 cuando huésped del grande *Pirítoo*
 era entre los lapitas.....

(Baráibar i Zumárraga, LA ODISEA, libro 21).

Vieron por fin el Osa i el Penco
 i la espesura umbrosa del Olimpo,
 las mesas de Himeneo ensangrentadas,
 cuando el monstruoso pueblo de la noche
 al festín asistió de *Pirítoo*.

(Ménéndez Pelayo, EL CIEGO de Andrés Chenier).

La acentuación esdrújula de *Pirítoo* corresponde perfectamente a la de igual clase con que se pronuncian *Nausícaa* i *Alcínoo*.

A preparar de Ulises el regreso
 fué Minerva, i entróse en una estanciá,
 dormitorio precioso de *Nausícaa*,
 hija del grande *Alcínoo*, semejante
 en formas i en carácter a una diosa.

(Baráibar i Zumárraga, LA ODISEA, libro 6°).

Pístilo

Pístilo

«¿Cuánto no podríamos decir aquí de aquellos cinifes, ministros i confidentes de las flores, que llevan al *pístilo* lejano el polvillo fecundador del estambre?» (Bello, CONSIDERACIONES SOBRE LA NATURALEZA por Virey).

Del estambre los polvos de oro
 al *pístilo* trasporto fecundo;
 del embate del viento iracundo
 las liberta mi blanco cendal.

(Valera, FÁBULA DE EUFORIÓN).

*Plebiscito**Plebiscito*

«De dos fuentes dimana el derecho en el período de que tratamos: del precepto positivo i del no promulgado. Corresponden a la clase de preceptos positivos los *plebiscitos* i los *senado-consultos*. (Don Pedro Gómez de la Serna, CURSO HISTÓRICO-EXEJÉTICO DEL DERECHO ROMANO, introducción, segundo período, párrafo 2°).

«Los *plebiscitos*, que eran los decretos de la plebe votados a propuesta de uno de sus tribunos, vinieron a ser la principal fuente del derecho civil positivo». (Id).

«La nación no es, ni será nunca (cual se procura, no sin error también, que lo sean las formas políticas, o sistemas de gobierno, mucho mas accidentales de todos modos) el producto de un *plebiscito* diario, ni obra del asentimiento, constantemente ratificado por todos sus miembros, a que continúe la vida común». (Cánovas del Castillo, DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ATENEO DE MADRID EL DÍA 6 DE NOVIEMBRE DE 1882, párrafo 5°).

El DICCIONARIO de la Academia Española enseña que esta palabra es grave.

Sin embargo, hai quienes la hacen esdrújula.

«La asamblea plebeya podía hacer *plebiscitos*». (Urrabieta, HISTORIA ROMANA de Duruy, capítulo 4°).

*Pleyádas, Pleyádes**Pléyadas, Pléyades*

Allí grabó la tierra, el cielo,
el incansable sol, la luna llena;
i allí entalló también los astros todos
que coronan el cielo; las *pléyadas*,
las híadas, el fuerte i aguerrido,
mientras vivió, Orión; la Osa, o el Carro
(porque también así llamarla suelen)
que siempre jira en derredor del polo,
i a Orión mira de frente, i es la sola
constelación que en la corriente clara
nunca a bañarse llega de oceano.

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, libro 18).

Cual al romper el seno
de las nubes las *pléyadas*, hostiga
el golfo antes sereno
el austro silbador, a la enemiga
caterva el héroe espanta
que el bridón a sus reales adelanta.

(Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, libro 4.º oda 14, estrofa 4ª).

El sustantivo plural *pléyadas* o *pléyades*, el cual denota cierto grupo de estrellas, se ha convertido en el sustantivo singular *pléyada* o *pléyade*, el cual se usa en sentido metafórico.

Este segundo sustantivo, que no ha sido autorizado hasta ahora por el DICCIONARIO de la Academia Española, es también esdrújulo.

«Lo diré francamente, aun a riesgo de ofender a la *pléyade* de poetas que gravitan al rededor de Víctor Hugo: sea timidez natural, sea respeto pusilánime a las primeras guías de mi pensamiento, no me han gustado jamás esos hombres que hienden a destajo la sintaxis, esos devastadores del dominio clásico que deben su fortuna i su importancia a la falta de disciplina, vicio dominante de nuestra época». (Bello, VÍCTOR HUGO I SU ESCUELA, artículo traducido del JOURNAL DES DÉBATS, i publicado en EL ARAUCANO fecha 2 de julio de 1841).

«No fué menor el interés literario de que revistió después a esta casa el ilustre duque de Medinaceli don Antonio de la Cerda, gran protector de los célebres ingenios de aquel brillante siglo XVII, haciéndole servir de teatro, donde, en suntuosas fiestas palacianas, ostentaban las claras dotes de su ingenio los Lopes i Calderones, Guevaras i Moretos i demás que formaban la *pléyade* luminosa de nuestra república literaria». (Mesonero Romanos, EL ANTIGUO MADRID, párrafo 11, número 6).

¡Qué *pléyade* de artistas i escritores!

(Núñez de Arce, GRITOS DEL COMBATE—A LA MUERTE DE DON ANTONIO RÍOS ROSAS, estrofa 18).

«Filosofía, ciencias, historia, poesía, oratoria sagrada i parlamentaria, crítica, la Inglaterra todo lo abarca, i nada se resiste a su potencia creadora, que resplandece sin interrupción desde el si-

glo XIV a la edad presente, siendo tan inmensa la *pléyade* de sus hombres extraordinarios, que, al querer enumerarlos, el ánimo vacila, temeroso de incurrir en injustificables omisiones e imperdonables olvidos». (Id, DISCURSO DE RECEPCIÓN LEÍDO ANTE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA EL 21 DE MAYO DE 1876).

Un musgo es una *pléyade* de flores.

(Campoamor, LOS PEQUEÑOS POEMAS—DON JUAN, canto 1,º párrafo 12).

Políglo, Polígloa

Poliglóto, Poliglóta

«Había de formar un escaplo filosófico a manera de los bíblicos, o una filosofía *poliglóta* compuesta de cuatro o de seis columnas, en cada una de las cuales, discurriendo por todos o por los principales tratados de la física, había de esponer con sus mismas palabras lo que dicen acerca de él Aristóteles i los jefes de las principales sectas filosóficas modernas». (El Padre Isla, HISTORIA DE FRAI JERUNDIO DE CAMPAZAS, libro 2,º capítulo 5,º número 5º).

«En los idiomas de las naciones, que se advierte estar corrompidos con palabras forasteras, se deben buscar como primitivas las que signifiquen cosas de la mayor necesidad, o del mas frecuente uso o conversación de los hombres; i a esta clase de palabras, pertenecen las que pondré en mi obra intitulada VOCABULARIO POLIGLÓTO». (Don Lorenzo Hervás, CATÁLOGO DE LAS LENGUAS, introducción, artículo 3º).

«El padre Morino hizo publicar el testo samaritano de EL PENTATEUCO en la POLIGLÓTA de Jerónimo L. Jai». (Scío, LA SAGRADA BIBLIA—ADVERTENCIA AL «PENTATEUCO» i al «JÉNESIS» de Moisés).

La traducción de las odas de Horacio por Burgos «mereció figurar en la magnífica edición *poliglóta* (París, 1834) entre las mas afamadas de Europa». (Ochoa, HORACIO, párrafo 1º).

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,º párrafo 5,º dice que «hacemos graves, siguiendo la norma latina, los compuestos griegos terminados en *glotis*, *gloto*, *glóta*, como *epiglotis*, *poliglota*».

El DICCIONARIO de la Real Academia enseña que la acentuación de *políglo*, *polígloa*, es grave.

Sin embargo, Sicilia, en sus LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOGÍA I PROSODIA, parte 2.^a lección 8.^a párrafo 8.^o sostiene que debe pronunciarse *políglo*, *políglo*; i que «los que dicen *políglo* i *políglo*, haciendo graves estas dicciones, cometen un verdadero galicismo en prosodia».

Hai escritores de nota que hacen esdrújula esta palabra.

«En 1834, se hizo en León de Francia una magnífica edición *políglo* de las obras de Horacio». (Don Nicomedes Pastor Díaz, BIOGRAFÍA DE DON FRANCISCO JAVIER DE BURGOS).

«La grande obra de aquellos insignes varones fué la POLÍGLOTA COMPLUTENSE, monumento de eterna gloria para España, como que hace época i señala un progreso en la crítica aplicada a los sagrados testos». (Menéndez Pelayo, HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES, libro 4.^o capítulo 1.^o párrafo 3.^o).

«La POLÍGLOTA era asombrosa; pero no era, ni podía ser definitiva». (Id).

«Los pareceres de los doctos se dividieron: cuáles estaban por el testo griego de la POLÍGLOTA, cuáles por el de Erasmo». (Id).

«A poner en olvido éste, i la mayor parte de los trabajos anteriores, vino la traducción completa de don Javier de Burgos, igual o superior a las mejores extranjeras. Hízose la primera edición en 1819-21; reimprimióse en 1834 en la *políglo* de Montfalcón; reprodujola Salvá en 1841; i el mismo autor hizo en 1844 (Madrid) una segunda edición». (Id, HORACIO EN ESPAÑA,—TRADUCTORES CASTELLANOS DE HORACIO, párrafo 7.^o edición de Madrid, 1885).

Pórq

Perqué

El uso es vario en cuanto a la sílaba donde ha de cargarse el acento en esta conjunción causal.

Al tratar en las páginas 65 i siguientes de esta obra sobre si debe pronunciarse *áunque* o *aunque*, dije también algo sobre si debe pronunciarse *pórq* o *porqué*; i lo traigo a la memoria, pues me propongo no repetir aquí lo que allí espuse sobre este punto.

En las comedias de Calderón de la Barca, ocurren mui frecuentemente los ejemplos de *porqué*.

Todo el monte he discurrido,
 i solo este hombre he encontrado
 que haya en su temor mostrado
 la gran culpa que ha tenido
 en este caso, *porqué*
 entre dos peñas le vi
 escondido, i cuando así
 hallarle pude, tal fué
 la turbación, que, callando,
 ni sé abeuelve, ni disculpa,
 conque confiesa su culpa.

(SABER DEL MAL I DEL BIEN, acto 1,º escena 5ª).

Siendo mi vida a la llama,
 al fuego, i al sol también,
 mariposa si se quema,
 águila hermosa si os ve,
 i fénix si muere i vive
 a vuestros ojos; *porqué*
 sea solo un corazón
 imagen de todos tres,

(LANCES DE AMOR I FORTUNA, acto 1,º escena 8ª).

Gobernador

¿Seguisteisle?

Félix

Ya encargué
 a mi camarada (*porqué*
 no era dél tan conocido)
 le siguiese, i me avisase
 donde le dejaba.

Gobernador

Bien.

(PEOR ESTÁ QUE ESTABA, acto 1,º escena 1ª).

Moriré mas consolada,
 no mirándolos, *porqué*
 somos tres cuerpos i un alma.

(EL SITIO DE BREDÁ, acto 1,º escena 11).

I quedaos aquí, *porqué*,
 si este secreto apurais,
 i a saber quién soi llegaís,
 nunca a veros volveré,
 a aqueste sitio, que fué
 campaña de nuestro duelo.

(CASA CON DOS PUERTAS MALA ES DE GUARDAR, acto 1,º escena 1ª).

..... Acorta
 los discursos; i *porqué*
 Fortuna, que siempre estorba
 al amor, no desbarate
 fuerzas tan jenerosas,
 yo iré delante de ti.

(EL PURGATORIO DE SAN PATRICIO, acto 2,º escena 7ª).

Yo me holgara en tal rigor
 de que supiera tu fe
 lo que son celos; *porqué*
 supieras lo que es amor.

(LA GRAN CENOBIA, acto 3,º escena 9ª).

Con las treguas destes días
 desvanecido se ve
 el ejército, *porqué*
 las galas i bizarrías
 son sobre blancos aceros
 escarchas sobre claveles.

(LA PUENTE DE MANTIBLE, acto 1,º escena 4ª).

¡Oh quieran los dioses todos
 que consiga este trofeo
 yo por mis manos; *porqué*
 no quedara satisfecho,
 si, siendo el agravio mío,
 fuera el desagravio ajeno.

(LOS TRES MAYORES PRODIGIOS, acto 1,º escena 2ª).

Pero en cuanto a venir dñle
que es venir a repetir
aquel asombro; *porqué*,
desde la noche infeliz
que vimos todos a Astolfo,
a la misma hora en fin,
todas las demás le vemos.

(EL GRAN FANTASMA, acto 3,º escena 10).

..... I aunque escuché !
satisfacciones, i nunca
di a mi agravio entera fe,
fué bastante esta aprensión
a no casarme; *porqué*,
si amor i honor son pasiones
del ánimo, a mi entender,
quien hizo al amor ofensa,
se le hace al honor en él.

(EL MÉDICO DE SU HONRA, acto 1,º escena 16).

Mira, Estela; ya faltó
el sufrimiento, *porqué*
un poderoso ofendido
es ira, si favor fué.

(AMOR, HONOR I PODER, acto 1,º escena 17).

Yo no doi satisfacciones;
pero huélgome que seas
testigo de esto, *porqué*
sin que yo las dé, las tengas.

(EL MAYOR ESCLAVO AMOR, acto 2,º escena 6ª).

Enrique

Quizá quien os lo contó
lo inventa.

Federico

Eso no, *porqué*
es la mas interesada.

(EL SECRETO A VOCES, acto 2,º escena 12).

Prosigue presto, *porqué*
dispare la flecha el arco.

(ARJENS I POLIARCO, acto 2,° escena 12).

Don César

¿Estaba aquí?

Celia

Sí, *porqué*,
en ausencia suya, yo
aqueste cuarto alquilé;
i así no sabé don Félix
todos los secretos dél.

(EL ESCONDIDO I LA TAPADA, acto 1,° escena 12).

Yo lo vi todo, *porqué*,
así como aquí llegué,
el palacio examinando,
a Aristóbolo buscando,
hasta el sepulcro me entré.

(EL MAYOR MONSTRUO LOS CELOS, acto 1,° escena 7ª).

Lo que me toca es huír.
¡Muerto soi! Aquesto haré
mui propiamente, *porqué*
tengo poco que finjir.

(HOMBRE POBRE TODO ES TRAZAS, acto 3,° escena 10).

Si hoi de mi casa sali
tapada, a pié i sola, fué
porque fui cerca, i *porqué*
no había mas gusto en mí
de vestirme i de tocarme.

(MAÑANA SERÁ OTRO DÍA, acto 1,° escena 5ª).

Quise mas callar, *porqué*,
 si yo una vez lo dijese,
 i ninguna lo vengase,
 era afrentarme dos veces.
 Volví a mi casa, *porqué*
 no vi la hora de verme
 sola para preguntarle
 a este testigo quién fuese
 su dueño.....

(NO HAI COSA COMO CALLAR, acto 2,° escena 4ª).

Ésta, señor, es Diana:
 encubriarla imaginé
 por escusarme este enojo;
 mas puesto que ya la ves,
 a peligro sucedido
 trata el remedio; *porqué*
 el volvérsela a su padre
 ni ha de ser, ni puede ser.

(EL ACASO I EL ERROR, acto 2,° escena 32).

Fisberto

¿Por qué, señora?

Diana

Porqué

mal en el pecho se ve
 lo que no se ve en los ojos.

(LA SEÑORA I LA CRIADA, acto 1,° escena 15).

Mas vamos, Cintia, *porqué*
 la primera diligencia
 empiece el bando.....

(EN ESTA VIDA, TODO ES VERDAD I TODO ES MENTIRA, acto 1,°
 escena 1ª).

..... Que sabrá presto
 cuanto hai que saber; *porqué*
 a la primera lección veo
 que ha hecho toda una mudanza.

(EL MAESTRO DE DANZAR, acto 2,° escena 24).

Una ama que antes servi
me debe algunos dineros;
quisiera ir allá, *porque*
sé que ahora los tiene, i pierdo
ocasión para cobrarlos.

(TAMBIÉN HAI DUELO EN LAS DAMAS, acto 2,° escena 14).

Ya que yo acaso he tenido
la ocasión que él procuró,
en lo que serviros puedo
es en quitaros el miedo
que su venida os causó:
pues saliendo al paso yo,
con mi venida podré
divertirle así, *porque*
en tanto tomar podais
vuestra carroza, i os vais.

(LA BANDA I LA FLOE, acto 1,° escena 2ª).

..... ¡Quién deja
de sentir que otro le haga
competencia en el ingenio?
I aunque responder no falta,
dejo de hacerlo, *porque*
jente en este monte anda.

(EL MÁJICO PRODIJOSO, acto 1,° escena 3ª).

Hoi no he salido, *porque*
no me he sentido mui buena.

(LOS EMPEÑOS DE UN ACASO, acto 1,° escena 15).

Estas cartas han venido,
con cuya ocasión entré,
hasta el retrete, *porque*
la brevedad he entendido
que importa.....

(LA CISMA DE INGALATERRA, acto 1,° escena 1ª).

No te lo digo, *porque*
es contra el arte decir
alguna cosa dos veces.

(CON QUIÉN VENGO, VENGO, acto 1,° escena 3ª).

Yo no entiendo, yo no sé
 las políticas del duelo;
 solo sé manchar el suelo
 de humana sangre, *porqué*
 sedienta no haya una flor.

(EL CASTILLO DE LINDABRIDIS, acto 3,º escena 5ª).

I he de ir al parque, *porqué*
 su apacible sitio ameno
 de las flores i las damas
 es el cortesano imperio.

(MAÑANAS DE ABRIL I MAYO, acto 1,º escena 3ª).

Bien. Ve, pues, i trae aviso
 de lo que vieres, *porqué*
 sepa, una vez advertido,
 si han de ser acero o fuego
 los que arruinen su obelisco.

(EL JARDÍN DE FALERINA, acto 2,º escena 12).

Esta es la calle. *Porqué*
 no nos vean, estaremos
 en algún portal metidos.

(NO HAI BURLAS CON EL AMOR, acto 1,º escena 3ª).

Otra razón no esperé
 eu oyendo ésta, *porqué*
 no me permitió el amor
 con que te sirvo, dejar
 de ser el primero que
 tan buena nueva te dé.

(LA EXALTACIÓN DE LA CRUZ, acto 1,º escena 8ª).

Aunque yo de vuestro amor
 vivo ~~muñ~~ desvanecida,
 el ser quien soi os impida
 tan alto empeño, *porqué*,
 si así hablais, no volveré
 a escucharos en mi vida.

(LOS CABELLOS DE ABSALÓN, acto 1,º escena 4ª).

Estos ejemplos de *porqué* sacados de las comedias de Calderón podrían multiplicarse con mucha facilidad, pues abundan en ellas.

Sin embargo, recuerdo dos pasajes en los cuales aquel insigne poeta acentúa *porque*, i son los que siguen:

Siempre fui de parecer
que, por lo menos, tuviera
dos damas un hombre, *porque*
de dos la una, como apuesta,
no se puede errar el tiro.

(EL ESCONDIDO I LA TAPADA, acto 1,° escena 1ª).

Quisiera una dama yo
estravagante, i sujeto
capaz de novela, *porque*
es mi amor tan novelero,
que me le escribió Cervantes.

(LOS EMPEÑOS DE UN ACASO, acto 1,° escena 7ª).

Mencionaré algunos de los numerosos autores antiguos i modernos que, como Calderón de la Barca, dicen *porque*.

El de Creta os solicita;
premiad sus nobles finezas,
porque es mi gusto, i *porque*
conviene así a vuestra alteza.

(Don Cándido María Trigueros, EL SACRIFICIO DE EPIJENIA, acto 3,° escena 1ª).

Lisardo

Éntrese adentro

Chichón

Si haré;
mas ¡qué es mi señora en casá?
Esplíqueme, si eso pasa,
este busilis, *porque*
mis obediencias se midan.

Lisardo

Nada mas que mi mujer

Chichón

Pues ella algo es.

Lisardo

¿Qué ha de ser?

(Don Agustín Moreto i Cabaña, DE FUERA VENDRÁ, acto 3,^o escena 2^a).

¿Cómo no? ¿Yo no os llevé
en una caja por muerto,
que a vuestro primo entregué,
donde ibais vivo, *porqué*
de mi piedad fué concierto?

(Id, LA MISMA CONCIENCIA ACUSA, acto 3,^o escena 7^a).

De voz del cielo guiado,
a pediros vengo, padres,
que me deis para morir
en la relijón del Carmen
el sagrado escapulario,
que ha sido norte brillante
por donde saqué del golfo
de mis delitos la nave;
i hoi os le pido, *porqué*
sepan todos los mortales
que este santo hábito solo
a salvarnos es bastante.

(Id, SAN FRANCO DE SENA, acto 3,^o escena 13).

La hora es ya, la seña haré;
retírate allí, *porqué*
no me culpen el secreto.

(Id, TRAMPA ADELANTE, acto 1,^o escena 8^a).

Ella, enternecida entonces,
la escribana pidiendo,
tomó la pluma; i *porqué*
el papel quiso soberbio
competir con la blancura
de su cristal puro i terso,
asentándole una mano,
le afrentó con cinco dedos.

(Don Juan de Matos Frago, VER I CREER, acto 1,° escena 3ª).

Lorenzo

..... ¿No puede ser
que algún caballero sea
de muchísima importancia?
Esta dádiva lo muestra.

Martín

No, señor.

Lorenzo

¿Por qué?

Martín

Porqué

los caballeros a secas
no dan sortija i doblones,
porque tienen muchas deudas.

(Id, LORENZO ME LLAMO, acto 1,° escena 8ª).

El sobrescrito es a mí.
¿Mas que me riñe *porqué*
corto el donativo fué
que hice al rei? Mas dice así.

(Don Francisco de Rojas Zorrilla, GARCÍA DEL CASTAÑAR, acto 1,° escena 8ª).

El tálamo i sepultura
llegó con la noche, madre
de las sombras, i mis ojos
dos líquidos manantiales
dan a mi rostro, *porqué*
mis mejillas no se abrasen.

(Id, EL CAÍN DE CATALUÑA, acto 1,° escena 5ª).

Ramón

¿Cuándo mi hermano te habló?

Constanza

Cuando tú te adelantaste
a Barcelona, *porqué*
se previniese tu padre.

(Id).

Don Lope

¿Cómo, siendo dendo mío,
no me avisastes?

Don Fernando

Porqué

fué no avisaros preciso.

(Id, DONDE HAI AGRAVIOS, NO HAI CELOS, acto 1,° escena 13).

Sancho

¿Qué me querrían?

Beatriz

No sé.

Sancho

No me encontraron, *porqué*
hoi he sido convidado.

(Id, acto 3,° escena 3ª).

Hatzenbusch ha conservado la misma acentuación aguda de *porqué* en la refundición que hizo de esta pieza con el título de EL AMO CRIADO, acto 2,° escena 8,ª i acto 4,° escena 3.ª

Sin embargo, Rojas Zorrilla, como a veces Calderón de la Barca, acentúa también *pórqúe*.

El conde tu hermano
me hizo que viniera
a avisarte, *pórqúe*
su prisión supieras.

(Id, OBLIGADOS I OFENDIDOS, acto 3,º escena 4ª).

Vos sabeis que a Leonor quiero,
i veis mis obligaciones;
sufriros fuera desaire;
no avisaros yo desorden;
pues reprimid, pese a vos,
o enmendad vuestras pasiones,
haciendo siempre al revés
cuanto haga al derecho, *pórqúe*
vengaré mañana en iras
lo que hoi aviso en razones.

(Id, LA TRAIÓN BUSCA EL CASTIGO, acto 1,º escena 2ª).

Mencionado este hecho, el cual confirma la variedad del uso en la pronunciación de esta palabra, vuelvo a citar ejemplos de *porqué*.

Don Carlos

¿I te pesa?

Doña Jacinta

Sí; *porqué*
con estos misterios damos
a todos que sospechar.

(Don Tomás de Iriarte, EL FILÓSOFO CASADO, acto 1,º escena 6ª).

Don Carlos

Merezco perdón, *porqué*.....

Don Dionisio

¡Cómo! ¡Dejar a su tío
con tres botellas a solas!

(Id, acto 4,° escena 5ª).

Don Luis

Vete de aquí..... I nunca, nunca
me vuelvas a hablar palabra.....

Doña Clara

Bien, señor.

Don Luis

Nunca, *porque*
no sé si tendré templanza
para sufrirte..... ¡Embustera!

(Don Leandro de Moratín, LA MOJIGATA, acto 3,° escena 4ª).

Si no me quereis oír,
si es locura declarada
la que teneis. Si don Luis
está de enojo que salta
contra su hermano, *porque*
mete monja a doña Clara.

(Id, escena 10).

Don Martín

A mí no me escriben nada,
ni una letra.

Don Luis

Sí, *porque*
ha ocurrido una mudauza
bien imprevista.....

(Id, escena 11).

Este yerro ha sido causa
de tanto mal; pero ¿tú
le vendiste? ¡Ah! tú le matas,
sí, tú le matas, *porque*
no opusiste la constancia
a su rigor.....

(Id, escena 16, variante).

«Un buen eclesiástico, mui amigo mío, tuvo la suerte de morir-
se pocos meses hace, *porque* de viejo, como él solía decir, no se
puede pasar». (LA BRUJA, novela publicada por don Vicente
Salvá).

Acaso un bulto se ve
allá en la pared de enfrente
que aguarda inmóvil a que esté
sola la calle, *porque*
le es importuna la jente.

(El Duque de Rivas, LA CANCELA, estrofa 23).

De la tertulia pesada
cuando irse al último ve
i solo el patio, *porque*
al gazpacho o enzalada
toda la familia fué.

(Id, estrofa 26).

Nada ha sido en realidad,
i mucho. Nada, *porque*
el hombre sin hacer mal
parado estaba en la calle;
i mucho, porque insultar
osó a la justicia.....

(Id, SOLACES DE UN PRISIONERO, acto 1,° escena 2ª).

I se dice, dar flechazo,
herir con amor, *porque*
ni se aguarda, ni se ve;
llega de golpe i porrazo,
i sin saber cómo fué.

(Id).

Hortensia

No pensaba aquí encontrarle.
Está usted tan retirado.....

Carlos

Tanto que debiera hallarme
ya lejos de aquí, *porque*
hago falta en otra parte.

(Don Luis de Eguilaz, VERDADES AMARGAS, acto 2,º escena 8ª).

Don Facundo

Mas.....

Don Félix

Me voi..... me voi, *porque*.....
porque este ambiente envenena,
porque el alma aquí se llena,
de un horrible no sé qué;
porque ver no puedo en calma
mas tiempo a esta jente loca
¡siempre con risa en la boca!
¡siempre con llanto en el alma!
porque el sentido me cubarga,
i el pecho me está oprimiendo
que, en cada minuto, aprendo
una verdad mas amarga;
porque solo malos nombres
son los afectos que hallé;
porque..... porque..... en fin *porque*
voi detestando a los hombres.

(Id, acto 3,º escena 3ª).

Me estaba mirando en ella;
no tenía mas deseos
que darle gusto..... *Porqué*
la quería con un fuego.....
de una manera, Mercedes.....

(Id, LA CRUZ DEL MATRIMONIO, acto 2,º escena 5ª).

Amor que crece, es *porque*
halagado fué al principio.

(Id, acto 3,º escena 1ª).

Clemencia

Basta.

Leandro

Sí; usted no se aplane
al verse pobre, *porque*
con algo que yo le dé,
i un poco que usted se gane.

(Id, LOS SOLDADOS DE PLOMO, acto 3,º escena 10).

Don Carlos

..... Vuestra madre
supongo que es viúda.

Doña María

¡Harto

lo siento! No porque no
goza veinte mil ducados
de renta, sino *porque*
no me hubiera yo casado
con hombre particular.

(Don Ramón de la Cruz, LA PRESUMIDA BURLADA).

I sobre todo, *porque*
entretienen cuantos pasan
con cánticos, chicoleos.

(Id, LAS CASTAÑERAS PICADAS).

Sin embargo, el mismo don Ramón de la Cruz asentía también
porque.

Pintosilla

No se le pegará nada
malo.

Temeraria

Ni tampoco bueno,

Pintosilla

Si es güeno el humo i la grasa
de la tarángana frita
i el mosto de las tinajas,
no se le pegará, *porque*,
fuera de pringue, ¿qué mancha
por acá?.....

(Id).

Eureba

¿Cómo así tan retirada
bella barquera?

Faustina

Porqué.....

¡Ai, Petra! Temblando estoi
de la cabeza a los piés.

(Breton de los Herreros, LA BATELERA DE PASAJES, acto 1,
escena 3ª).

Doña Leonor

..... Sé bien
lo que usted me va a decir.

Don Anjel

Señora.....

Doña Leonor

Sí: que, *porqué*,
siendo así, no determino
casarme segunda vez.

(Id, EL AMIGO MÁRTIR, acto 2,° escena 4ª).

Sin embargo, este autor *acentúa* también *pórque*, como se ve en el ejemplo ya citado en la página 334 de esta obra, i en el que sigue:

¿I a qué asunto?... Esto no ha sido
mas que una... Yo... Cuando... *Pórque*...
Ha bien en no casarse.
Está turbio el horizonte.

(AVISO A LAS COQUETAS, acto único, escena 11).

Don César

Impaciente estoy a fe
por verlas, Leonor, salir.

Doña Leonor

I yo, don César, *porqué*
con esta ocasión yo sé
que han de dar bien que reír.

(Zorrilla, MAS VALE LLEGAR A TIEMPO QUE RONDAR UN AÑO,
acto 3,° escena 7ª).

Cam

Pues no es nada la aprensión.
Dejadme, i aunque me trague
vuestro diluvio.

Noé

Eso no,
que a ti por de mi familia
quiere guardarte de Dios
la Providencia, *porqué*
seas el projenitor
de hijos malos, que corrompan
mi futura sucesión.

(Id, EL DILUVIO, acto 2,° escena 11).

Pedro

¿Empeñais vuestra palabra
o vuestra firma?

Jacobo

¿A qué fin
me lo preguntais?

Pedro

Porqué

es tan miserable i vil
la condición de esos perros,
que no darán un cequí
por la palabra i la firma
de un hidalgo tan gentil.

(Id, JUAN DANDOLO, acto 1,º escena 4ª).

La del padre Rafael
necesita unas ensanchas
hacia el collarín, *porqué*
como su paternidad
está tan gordo, i después
se constipa en cuanto llueve,
i llueve en Madrid tan bien,
i es fuerte en estornudar,
i es obstinado en toser,
entre estornudos i toses
que hacen temblar la pared,
casi se desnuda solo.

(Don Narciso Serra, EL LOCO DE LA GUARDILLA, acto único,
escena 2ª).

Entre el clérigo i el físico
componen dos; i ya veis,
os obliga el agasajo
de chocolate, *porqué*
si esa jente no merienda
nunca hace nada con bien.

(Id).

Juan

¿Por qué lo dices?

Elvira

Porqué

lástima grande me inspira
que un hidalgo tan apuesto
haya su cariño puesto
en quien no es posible.....

(Don Adelardo López de Ayala, RIOJA, acto 3,º escena 6ª).

Rogad, amigos, al cielo,
i dadle gracias *porqué*
os libró del cautiverio.

(Don Juan Valera, POESÍA I ARTE DE LOS ÁRABES por Schack, párrafo 10, o sea tomo 2,º página 72, edición de Sevilla, 1881).

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE METRICA, párrafo 3,º cita estos versos de Mora:

Narcótico eficaz i activo *cón que*
abra la mano, caiga el libro i *ronque*.

Bello cuida de marcar el acento en *cón*.

Luego añade lo que sigue:

«*Con* i *que* son naturalmente inacentuados; pero, aun en la conversación familiar, juntándose las dos palabras, forman como una sola, con un acento débil en la primera sílaba, el cual, tomando cuerpo bajo la influencia del ritmo i de la pausa, deja satisfecho el oído».

El ejemplo de Mora citado por Bello no es oportuno para el caso que voi tratando, pues en él *con* es una preposición, i *que* un relativo, i no pueden formar una sola palabra.

Mucho mas adecuados son los siguientes:

Mi padre fué proveedor
del ejército del Norte,
i luego empleado en eso
de amortización..... ¿Eh? *Cónque*.....
digo, ¿si tendrá el riñón
bien cubierto? I no hai mas prole
que yo.....

(Bretón de los Herreros, UN NOVIO A PEDIR DE BOCA, acto 1,º escena 5ª).

Gustavo

Hoi..... Sí, carnaval; hoi postre
de carnaval.

Pepa

Pues yo creo
que hoi comienza en casa.

Don Cipriano

Cónque.....

aquel es tu cuarto.....

(Id, UN FRANCÉS EN CARTAJENA, acto 1,º escena 8ª).

Es fuera de duda que la precedente observación se aplica a *pórque*.

Efectivamente don Andrés Bello pronunciaba esta palabra como grave, i no como aguda.

Tal es tambien la acentuación que, por lo jeneral, se le da en Chile.

El DICCIONARIO de la Academia Española destina un artículo a la conjunción *porque*, en la cual no pinta el acento; i otro al sustantivo *porqué*, en el cual señala el acento sobre la *e*.

La conjunción *porque* es una palabra mui traqueada que se usa a cada paso en el lenguaje hablado o escrito.

El sustantivo *porqué*, sin serlo tanto, se emplea amenudo.

«El filósofo, que atentamente observa la diversidad de lenguajes en las naciones, persuadido con certidumbre a ser evidente esta diversidad, no se detiene en su contemplación; mas luego sin libertad vuela con su pensamiento al principio del jénero humano para intentar conocer el misterio, que a la pura razón natural es incomprendible, i claramente se encierra en tal diversidad. Él, al observar ésta en hombres que son de una misma especie, i componen un mismo linaje, no sabe entender, ni concebir por qué todos ellos no hablan una misma lengua, o dialectos que de ella sola provengan. Él no sabrá entender i menos descubrir el *por qué* de este misterio, que es notorio al filósofo cristiano, pues a éste las escrituras sagradas dicen que, siendo una misma i sola la lengua

primitiva de los hombres, la diversidad de lenguajes en ellos provino por castigo prodijioso de Dios». (Hervás, CATÁLOGO DE LAS LENGUAS DE LAS NACIONES CONOCIDAS, introducción, párrafo 4.º número 15).

Cierto. Dice doña Viola:
—¡Que mal tiempo! Hoi no saldré...
Pero se calla el *por qué*
desea quedarse sola.

(Bretón de los Herreros, ME VOI DE MADRID, acto 2.º escena 1.ª).

Como puede notarse, Hervás i Bretón de los Herreros conservan separados los dos elementos de que el DICCIONARIO de la Academia ha formado el sustantivo compuesto *porqué*.

Pero lo que importa para mi propósito, es hacer observar que, mientras la docta corporación marca el acento en el sustantivo, lo omite en la conjunción.

Esto manifiesta que, según ella, el primero de esos vocablos es agudo, i el segundo grave; o en otros términos, el sustantivo ha de pronunciarse *porqué*, i la conjunción *pórque*.

La presunción mencionada se corrobora con el siguiente artículo que se encuentra en la undécima edición del DICCIONARIO de la Academia, aunque ha sido suprimido en la duodécima.

«*Por qué*. La misma conjunción *porque* (sin pintarle acento), que se divide en dos vocablos, acentuando el segundo en toda proposición interrogativa o dubitativa; verbigracia:—¿*Por qué* haces eso?—No sabemos *por qué* se ha enojado».

Efectivamente, hai autores que acentúan *pórque*.

A los ejemplos ya citados, agréguese los que siguen:

Monsalve

..... Caballero,
pues ningún riesgo os amaga,
idos, pues acompañando
os irán mis camaradas.

Sotelo

¿Esto tencinos ahora?

Don Enrique

No hai para qué, pues cercana
de aquí está mi casa; i *pórq*
tanta deuda satisfaga,
yo soi don Enrique Enriquez
de Guzmán.....

(Don Antonio de Zamora, MAZARIEGOS I MONSALVES, acto 1,
escena 21).

Beltrán

¿Con el difunto me dejais
a solas?

Alguacil

Luego volvemos.

Beltrán

Pues sea cuanto antes, *pórq*
me está dando prisa el miedo.

(Id, acto 2,° escena 21).

Poséido, Poséida

Poseído, Poseída

De diez i seis caciques i señores
es el soberbio estado *poseído*,
en militar estudio los mejores
que de bárbaras madres han nacido:
reparo de su patria i defensores,
ninguno en el gobierno preferido;
otros caciques hai, mas por valientes
son éstos en mandar los preminentes.

(Ercilla, LA ARAUCANA, canto 1,° estrofa 13).

..... El padre Jove
 pasó también al tálamo oloroso
 i blando lecho en que yacer solía,
 cuando del dulce sueño *poseído*
 entregarse al descanso deseaba.

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, libro 1º).

Resuelto pulsa la mohosa aldaba,
 mas de súbito espanto *poseído*,
 la suelta, i hacia atrás se retiraba,
 una vez i otra vez desfavorido.
 Al fin (que su destino lo arrastraba)
 da un golpe a su pesar, que repetido
 por patios i ruinosos corredores
 retumba en largos ecos bramadores.

(El Duque de Rivas, FLORINDA, canto 2,º estrofa 26).

Práxedes

Praxédes

«Creciendo cada día en Roma el número de los cristianos por el celo i por las fatigas apostólicas del santo pontífice, consagró en iglesia las termas novacianas en honor de santa Pudenciana, i a súplica de su hermana santa *Praxédes*, enriqueciéndola con preciosos dones, i celebrando en ella muchas misas». (El Padre Isla, AÑO CRISTIANO de Croisset, día 11 de julio).

Es mui sabido que uno de los mas ilustres estadistas contemporáneos de España se llama don *Praxédes* Sagasta.

En Chile, hai muchos que dicen malamente *Práxedes*, como dicen del mismo modo *Diómedes*, i *Nicómedes*.

Freságo, Presága

Présago, Présaga

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 5,º se expresa así:

«Por poco que dejase de ser constante el uso contrario al orijen entre la jente educada, preferiría yo la acentuación del orijen latino. *Presago*, por ejemplo, se pronuncia i escribe hoy frecuentemente como esdrújulo, aunque grave en latin i en italiano, i en el

uso de los autores castellanos hasta fines del siglo XVII por lo menos.

Herrera dijo:

El nuevo sol *preságo* de mal tanto.

I otra vez:

El ánimo es *preságo* de su daño.

Yo vi el cometa i las lumbres
de mi desdicha *preságas*,
cuando aquel sueño introdujo
miedo al cuerpo, horror al alma.

(Calderón, LA CISMA DE INGALATERRA)D.

A los ejemplos de *preságo* citados por Bello, pueden agregarse, entre otros, los que siguen:

Dichoso quien llega a verte
con vida, porque, *presága*
el alma de tus desdichas,
temió tu muerte temprana.

(Calderón, AMOR, HONOR I PODER, acto 1,º escena 5ª).

Yo te vi en tu edad primera
dormida esclava Santiago,
sin que en tu pecho latiera
un pensamiento *preságo*
de tu suerte venidera.

(Bello, EL INCENDIO DE LA COMPAÑÍA, párrafo 2,º estrofa 6ª).

Sin embargo, muchos autores modernos de cuenta hacen esdrújula esta palabra.

Présago el corazón late en tu pecho.

(Martínez de la Rosa, LA BODA DE PORTICÍ).

¡Negro silencio! ¡pavorosa noche!
 Las sombras que me ofuscan i rodean
 son *présagas* de mal. Tétrico el buho
 su canto empieza con clamor horrible

(Don Antonio García Gutiérrez, SOLEDAD).

«¡Válgame Dios! ¡Qué *présaga* tristeza la mía! Parece que te veo difunto sobre un catafalco. Aquel es tu cuerpo, o me engañan los ojos». (Menéndez Pelayo, ROMEO I JULIETA de Shakspeare, acto 3,º escena 5ª).

El DICCIONARIO de la Academia Española aprueba las dos acentuaciones; pero prefiere la esdrújula.

Presbíta, Presbíte

Présbíta, Présbíte

Présbíta, présbíte, «que ve mejor de lejos», es esdrújulo según el DICCIONARIO de la Academia.

«Los *présbítas* deberán quitarse los anteojos para mirar los objetos lejanos, i los *miópes* dejarán los suyos cuando tengan que mirar de cerca». (Monlau, HIJENE PRIVADA, parte 1,ª sección 5,ª capítulo 1,º número 719).

Nótese que este autor dice malamente *miópe* en vez de *miópe*.

Pristíno

Pristino

«Malambruno se da por contento i satisfecho a toda su voluntad; i las barbas de las dueñas ya quedan lisas i mondas; i los reyes don Clavijo i Antonomasia en su *prístino* estado». (Cervantes, DON QUIJOTE DE LA MANCHA, parte 2,ª capítulo 41).

Clemencín, comentando el precedente pasaje, dice:

«*Pristino*, palabra latina a imitación i remedo de las que suelen usarse en los antiguos libros de caballería». (DON QUIJOTE COMENTADO, tomo 5,º página 335).

*Procér**Prócer*

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA, parte 2.^a párrafo 5.^o se expresa así:

«Creo que, en el sustantivo *procér*, está bien colocado el acento sobre la *o*».

Algún día entre los *procéres*
se sentará.....

(Bretón de los Herrercs, TODO ES FARSA EN ESTE MUNDO, acto 2.^o escena 2.^a).

El DICCIONARIO de la Academia hace también grave esta palabra.

Sin embargo, don José Joaquín de Mora la empleó como aguda.

—Rebienta de una vez, i di si quieres
(dice el moro), o no quieres que deshaga
de un golpe el trono a cuyas plantas eres
siervo ofendido: no ya trono: plaga
que inficiona vasallos i *procéres*:
monstruo que el jugo de los pueblos traga:
simulacro pueril de fuerza iuerme
do un joven fatuo se arrellana i duerme.

(LEYENDAS ESPAÑOLAS—DON OPAS, canto 2.^o estrofa 77).

Retrato fué de este conjunto odioso
de flaquezas i vicios nuestra España,
perdida del contajio ignominioso
que dió a su suelo una familia estraña:
helado ya el aliento vigoroso.
padre de tanto honor i tanta hazaña;
postrados sacerdotes i *procéres*
al pié de bailarines i mujeres.

(Id, estrofa 93).

*Procéro, Procéra**Prócero, Prócerá*

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA, parte 2.^a párrafo 5.^o cree que no está bien colocar el acento en la *o* del adjetivo *procero, procera*, que, en latín, es constantemente grave.

Para tus hijos la *procéra* palma
su vario feudo cría.

(Bello, LA AGRICULTURA DE LA ZONA TÓRRIDA).

Sin embargo, el DICCIONARIO de la Real Academia, que admite las dos acentuaciones, da la preferencia a la esdrújula.

*Prodrómo**Pródromo*

Don Ramón Joaquín Domínguez, en el DICCIONARIO NACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA, i don Nicolás María Serrano, en el DICCIONARIO UNIVERSAL, hacen grave esta palabra, que es esdrújula.

*Propiléó**Propíleo*

Esta palabra, que significa «vestíbulo de un templo, peristilo de columnas», es esdrújula según el DICCIONARIO de la Academia Española.

Don Mariano Urrabieta, en la HISTORIA ANTIGUA de Guillemin, capítulo 4.^o trae esta frase:

«El templo de Neith (Minerva) en Sais, cuyas *propíleas* sobrepujaban a todos los monumentos de este género», fué mandado ejecutar por Amasis.

Nótese que Urrabieta dice *propílea* en vez de *propíleo*, i que además hace grave la mencionada palabra.

El mismo autor, en la HISTORIA GRIEGA de Duruy, capítulo 9.^o trae esta frase en la cual vuelve a hacer otro tanto.

«Al arquitecto Muesicles se deben los magníficos vestibulos de la *Acrópolis* conocidos con el nombre de *propileas*».

Acrópolis es masculino, i no femenino.

Proveído, Proveída

Proveído, Proveída

Los cargos de la guerra i preeminencia no son por flacos medios *proveídos*, ni van por calidad, ni por herencia, ni por hacienda i ser mejor nacidos; mas la virtud del brazo i la excelencia, ésta hace a los hombres preferidos; ésta ilustra, habilita, perficiona i quilata el valor de la persona.

Los que están a la guerra dedicados no son a otro servicio constreñidos, del trabajo i labranza reservados i de la jente baja mantenidos; pero son por las leyes obligados de estar a punto de armas *proveídos*, i a saber diestramente gobernallas en las lícitas guerras i batallas.

(Ercilla, LA ARAUCANA, canto 1,° estrofas 17 i 18).

Pulmoniáco

Pulmoniáco

Por lo que he espuesto en artículos anteriores, se ve que hai una tendencia declarada a hacer esdrújulas las palabras terminadas en *íaco, íaca*.

Putifar

Putifár

Butifár i su mujer, suegros de Joséf, serán los primeros que saldrán.

(AUCTO DE LOS DESPOSORIOS DE JOSEF, loa).

Cual suele por los aires la avecilla
del canto de las aves engañada,
que sobre el ramo baja descuidada
plantado solamente para asilla;

Que, viéndose enredada en la varilla,
i de su dulce libertad privada,
aunque deje la pluma mas pintada,
procura de su cuerpo desasilla;

Así José del cauteloso ramo
de la mujer de *Putifár* asido
con fuertes brazos i con tierno llanto,

Conociendo el engaño del reclamo,
entre las manos do se ve perdido,
por no perder el alma deja el manto.

(Don Francisco de Quevedo Villegas).

«Los madianitas vendieron a José en Egipto a *Putifár*, eunuco de Faraón, coronel de soldados». (Scío, LA SAGRADA BIBLIA—EL JÉNESIS, capítulo 37, versículo 36).

«Etenobea, no pudiendo seducir a Belerofonte su huésped, le acusa a su marido el rei Preto, como la esposa de *Putifár* a José». (Bello, P. OVIDII NASONIS TRISTIUM LIBRI V NOTIS HISPANICIS ILLUSTRATI, nota a la elejía única del libro 2°).

«El POEMA DE JOSÉ EL PATRIARCA, publicado por Ticknor, cuenta las aventuras de aquel hijo de Jacob en Egipto, los amores de Zaleja, que así llama a la mujer de *Putifár*, etc., etc.» (Don Juan Valera, POESÍA I ARTE DE LOS ARABES por Schak, párrafo 13, o sea tomo 2,º página 224, nota, edición de Sevilla, 1881).

La Real Academia Española ha admitido por la primera vez en la duodécima edición de su DICCIONARIO los adjetivos *quechua* i *quichua*, que «se dicen de la lengua de la raza reinante de los indios del Perú al tiempo de la conquista».

Pero, al hacerlo, ha marcado el acento en la *u*, escribiendo *quechúa*, *quichúa*.

Aunque mi respeto por las decisiones lingüísticas de este docto cuerpo es mui grande, no puedo aceptar una acentuación que no se ha seguido nunca, ni se sigue ahora por los españoles americanos, que son los que deben dar la norma en casos de esta especie.

Copio a continuación las portadas de algunas gramáticas i de algunos vocabularios de la mencionada lengua.

«Gramática o arte jeneral de la lengua de los indios del Perú. Nuevamente compuesto por el maestro frai Domingo de santo Thomás de la orden de santo Domingo, morador en dichos reinos. Impreso en Valladolid por Francisco Fernández de Cordua. Acabóse a diez días del mez de henero año 1560». Esta obra lleva un apéndice titulado: «Léxicon o vocabulario de la lengua jeneral del Perú llamada *quichua*».

«Arte i Vocabulario de la lengua llamada *quichua* por Antonio Ricardo. En la ciudad de los Reyes, 1586».

«Vocabulario en lengua jeneral del Perú, llamada *quichua*, i en lengua española por Antonio Ricardo. En la ciudad de los Reyes, 1586».

«Gramática i Vocabulario en lengua jeneral del Perú, llamada *quichua*, i en lengua española por Diego de Torres Rubio. Sevilla, 1603».

«Vocabulario en la lengua jeneral del Perú, llamada *quichua* i en la lengua española por el padre maestro frai Juan Martínez. En los Reyes, 1604».

«Gramática i arte nueva de la lengua jeneral del Perú, llamada *quichua*, o lengua del inca, en cuatro libros, por Diego González Holguín. Impreso en la ciudad de los Reyes del Perú por Francisco del Canto, 1607».

«Vocabulario de la lengua jeneral de todo el Perú, llamada *quichua* o del inga, por Diego González Holguín. Los Reyes por Francisco del Canto, 1608».

«Arte i Vocabulario en la lengua jeneral del Perú, llamada *quichua*, i en la lengua española. Lima, 1614, por Francisco del Canto».

«Arte de la lengua *quichua* jeneral de los indios de este reino del Perú por don Alonso de Huerta. Impreso por Francisco del Canto en los Reyes, 1616».

«Arte de la lengua jeneral del inga, llamada *qquechua* por Estevan Saicho de Melgar. Lima por Diego de Lira, 1691».

«Arte i Vocabulario de la lengua *quichua* jeneral de los indios del Perú, que compuso el padre Diego de Torres Rubio de la Compañía de Jesús, i añadió el padre Juan de Figueredo de la misma Compañía. Ahora nuevamente corregido i aumentado en muchos vocablos i varias advertencias, notas i observaciones para la mejor intelijencia del idioma i perfecta intelijencia de los parochos i catheguistas de los indios. Por un relijioso de la misma Compañía. Lima, 1754».

Ninguna de las portadas citadas pinta el acento en *quichua*, lo que, en buena ortografía, significa que esta palabra debe pronunciarse *quíchua*, i no *quichúa*; puesto que, cuando una palabra termina en una vocal llena i una débil con el acento en ésta, ha sido i es práctica marcar el signo ortográfico.

Es cierto que todas esas obras, aunque destinadas a hacer conocer la lengua jeneral del imperio de los incas, son defectuosísimas en materia de acentuación.

Pero otros escritores incomparablemente mas esmerados en este punto hacen igual cosa.

El doctor don José Manuel Bermúdez, cura de la ciudad de Huanuco, vicario foráneo de su partido, e individuo de la sociedad académica de amantes de Lima, empezó a insertar en el MERCURIO PERUANO, fecha 17 de noviembre de 1793, i continuó publicando en los números siguientes, un «Discurso sobre la utilidad e importancia de la lengua jeneral del Perú», en el cual emplea muchas veces la palabra *quichua* sin pintarle acento.

El coronel don Antonio de Alcedo, individuo de la Real Academia de la historia, es el autor de la mui conocida obra DICCIONARIO GEOGRÁFICO HISTÓRICO DE LAS INDIAS OCCIDENTALES, en el cual se lee lo que sigue:

«*Quechua*, nación de indios mui numerosos del reino del Perú

en tiempo de los incas; comprendía todas las provincias que ha a una i otra orilla del río Amancaes, que los españoles llaman Abancaes; los conquistó i unió al imperio el inca Capac Yupanqui, quitó emperador; i fueron tan fieles, que, en la conquista de los chancas, que mandaba Viracocha el ejército de su padre Yahuarhuacac, marcharon a su socorro sin que los hubiesen convocado, por lo cual les concedió el privilejio que sus caciques usasen el liauto sin la borla, que anduviesen sin pelo i usasen orejeras, todo con algunas limitaciones para diferenciarlos de los incas: de esta nación de los *quechuas* tomó el nombre el idioma jeneral del Perú por ser el que hablaban».

El coronel Alcedo, como el cura Bermúdez, no pinta el acento en la palabra de que voi tratando.

El sabio ex-jesuíta don Lorenzo Hervás hace otro tanto.

«Los incas, impropriadamente llamados ingas por los antiguos autores españoles, porque falta la letra *g* en la lengua jeneral de su imperio, con éste estendieron su idioma en los países que conquistaron, obligando a los conquistados a aprenderlo. Este idioma, que Garcilaso de la Vega, en sus *COMENTARIOS DEL PERÚ*, llama siempre lengua jeneral, i algunos autores estranjeros llaman lengua de los incas, se suele por los autores modernos llamar *quichua*, i con este nombre lo llamo casi siempre en mis escritos. Al conquistar los españoles el imperio de los incas, hallaron que la lengua *quichua*, con diferencia de acentos, i quizá también de no pocas palabras, era la jeneral de dicho imperio, que los españoles por equivocación llamaron Perú.....

..... La lengua *quichua* el año 1525, en que los españoles entraron en el Perú, se hablaba, no solamente en éste, mas también en el reino de Quito, en gran parte del Tucumán, i en no pequeña de Chile, porque los incas dominaban en dicho año desde Pasto (llamado también Villaviciosa i San Juan a cincuenta i cuatro leguas de Quito en la latitud boreal de 1° i 22'), hasta Maulerio de Chile (a 35° de latitud austral) i buena parte de la famosa cordillera Andes (nombre proveniente de la palabra peruana *Anti*), llamada por los peruanos, dice Garcilaso, *riti-suyu* (de nieve-país), i *huaca*, que significa adoratorio. Según esta gran estensión del imperio peruano, i el esmero de los incas en hacer universal su lengua, con razón dijo el relijioso dominico Santo Tomás en su gramática peruana, que, según mis noticias, es la primera impresa de la lengua *quichua*, que ésta se hablaba por todo el señorío de los incas, que se estendía por mas de mil leguas

en largo, i mas de ciento en ancho». (CATÁLOGO DE LAS LENGUAS DE LAS NACIONES CONOCIDAS, tratado 1.º capítulo 4.º).

La acentuación de *quichua* sobre la *i*, se comprueba irrefutablemente por los siguientes testimonios aun mas respetables que los ya citados por lo que toca a esta cuestión.

«Además de la lengua española, se habla en el Perú la *quechua* o lengua jeneral». (Don José Joaquín de Larriava, CURSO DE GEOGRAFÍA UNIVERSAL—PERÚ).

«Lástima grande es que los adelantos literarios de los incas no pudieran quedar consignados en la lengua *quechua*». (Don Sebastián Lorente, HISTORIA ANTIGUA DEL PERÚ, libro 4, capítulo 3.º).

«El español es la lengua de la raza no indijena; ésta aun habla el *quichua*, el aimará i otros diferentes dialectos». (Don Mateo Paz Soldán, GEOGRAFÍA DEL PERÚ, página 25, edición de Paris, 1862).

«*Cancha* es voz *quichua*, que significa *patio* o *corral*, i *maíz tostado*». (Don Zorobabel Rodríguez, DICCIONARIO DE CHILENISMOS, artículo destinado a *cancha*).

«¡Ojalá que algún peruano erudito verdaderamente patriota se dedicase al estudio de la lengua *quichua*, i procurase echar los fundamentos de una literatura en idioma tan precioso i singular de que blasonar debieran, i no avergonzarse los hijos de la antigua monarquía de los incas!» (Don Mariano Eduardo de Rivero, ANTIQUEDADES PERUANAS, capítulo 5.º).

El abogado peruano doctor don José Fernández Nodal ha dado a luz una obra que lleva este título: «Los vínculos de Ollanta i Cusi-Kcuillor; drama en *quichua*».

Voi ahora a invocar una autoridad que es de mucho peso en esta cuestión.

Don Pedro Paz Soldán i Unanue ha publicado una obra muy interesante que se denomina DICCIONARIO DE PERUANISMOS, i en la cual se lee lo que sigue:

«Los *quéchuas* (con el acento pintado en la *e*), i por consiguiente los quichuólogos o quichuógrafos, no hacen diferencia entre la *i* i la *e*, ni entre la *o* i la *u*; por lo que, tanto vemos escrito *quichua* (con el acento marcado en la *i*), como *quechua* (con el acento marcado en la *e*), i *Cuzco* i *cui*, como *Cozco* i *coi*. Pudiendo, pues, optar entre ambas letras, escribimos aquí *quechuismos* por mera eufonía; i hecha esta advertencia sobre la aparente inconsecuencia ortográfica que pudiera resaltar en el presente i otros pasajes del DICCIONARIO DE PERUANISMOS, entremos en materia.

«No hablándose el *quichua*, ni conociéndose, ni apreciándose

siquiera en la parte litoral o cis-andina del Perú, no cometemos por acá quechuismos propiamente dichos; pues no entran en esta denominación los vocablos indijenas i producidos en nuestra locución española casi todos ellos por los mismos españoles apenas ocuparon militarmente el territorio, hace mas de tres siglos i medio.

«En cambio, en la sierra, notará el extranjero versado en la lengua castellana una multitud de solecismos e idiotismos extraños a ésta, no menos que a la lengua indijena, directamente considerados. Esto es lo que se llama corrupción de ambas lenguas por influencias recíprocas. Allí el *quíchua* obra a la manera de esos nublados que no están ni cerca del sol, ni cerca de nuestra vista, pero interpuestos lo suficiente para empañar la visión.

«Parte de esta influencia indirecta se ha visto en el artículo *arequipenismos*; parte mas curiosa aun se nota en Ayacucho, en donde se alargan los nombres sustantivos castellanos sin necesidad, ni objeto, i se dice *cucharata*, *silluta*, simplemente por *cuchara* i *silla*. Un forastero, creyendo haber descubierto el secreto, i que *ta* o *uta* le iban bien a todo nombre común español, ofrecía un plato de sopa a la señora en cuya mesa comía, diciéndola galantemente: *soputa*; i alargándole poco después un vaso de chicha, con redoblada galantería, como para enmendar el *mistake*, le repetía: *chichuta*, que en *quíchua*, significa *preñada*, con lo que acabó por renegar del quechuismo». (Artículo titulado *Quechuisimo*).

Don Vicente Salvá, don Roque Barcia i don Nicolás María Serrano, en sus respectivos diccionarios, no marcan el acento en *quíchua*.

Quépis

Quépis

Aunque esta palabra sea tomada del francés, es grave, según el DICCIONARIO de la Academia Española lo enseña.

«Sería mui curioso un museo hijiénico en el cual se viesen todas las especies de sombreros, gorras, hongos, bonetes, turbantes, cascos, chacós, *quépis*, morriones, i demás clases de vestidos inventados para cubrir la cabeza, con sus caprichosas formas i estravantes transformaciones». (Monlau ELEMENTOS DE HIJIE NE PRIVADA, parte 1,^a sección 2,^a capítulo 1,^o número 149).

«Rafael sale por la derecha tarareando el paso de ataque, con un gabán de entretiempos i un *quépis* en la cabeza. Lleva una cinta en el ojal del gabán. En la frente, tiene una cicatriz». (Tamayo i Baus, Lo POSITIVO, acto 1,º escena 1,ª acotación).

En Chile, se dice malamente *quepi*, suprimiendo la *s*, i cargando el acento sobre la *i*.

*Quilógramo**Quilógrámo*

Todos los nombres de pesos terminados en *gramo* son graves, según la Academia Española.

En Chile, i en otros países de América, se hacen esdrújulos.

Igual cosa hacen algunos respetables escritores peninsulares.

«Paris consumió en 1866 la cantidad de 6.790,797 *quilógramos* de hielo importado, sin contar el mucho artificial que se fabrica dentro de sus muros». (Monlau, ELEMENTOS DE HIJENE PÚBLICA, capítulo 8,º número 386).

«Mis válvulas marcan cuatro mil atmósferas; un milígramo mas, ¡doi un estallido!» (Don José Echegarai, DOS FANATISMOS, acto 2,º escena 1ª).

*Quilólitro**Quilolítro*

Apenas es necesario advertir que, en esta palabra, como en otras, he reemplazado la *k* por la *q*, no obstante la ortografía seguida en el DICCIONARIO de la Real Academia.

El DICCIONARIO autoriza la *c* en las palabras *cadí*, *calendas*, *calmuco*, etc., ¿por qué no escribir entonces *quilómetro* en lugar de *kilómetro*, como el mismo DICCIONARIO escribe *alquermes* en vez de *alkermes*?

La Real Academia, en su GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 1,ª capítulo 1,º o sea página 8, edición de 1883, escribe *ekis*, nombre de la *x*, mientras que, en el DICCIONARIO de 1884, dice que se llama *equis*.

¿No sería una simplificación, i por lo tanto, un progreso en el sistema ortográfico el sustituir en casos como los mencionados la *k* por la *q*?

Haré notar para mayor abundamiento que, según el mismo DICCIONARIO, *quilo* equivale a *kilo*.

Por lo demás, ha de pronunciarse *quilolitro*, i no *quilólitro*.

Quirite

Quirite

Convooca ¡oh Roma! de tu luz 'antigua
los astros, que, con fuljidos ardores,
de la atmósfera opaca de diez siglos
disipan claros la prolija noche.

El que robado a la severa curia
del fuego sacro en fulminantes orbes,
al obsequio negó de sus *quirites*
de su polvo supremo los honores;

.....
.....

(Don Gabriel Álvarez de Toledo, AL MARTIRIO DE SAN LORENZO, estrofas 1^a i 2^a).

..... Aun late en nobles pechos
con sus antiguos bríos i derechos,
la jenerosa sangre del *quirite*.
Vuelvo al exámen ya de tu convite.

(Don José Joaquín de Mora, EL CONVITE).

«Cuando, para poner fin a las discusiones que existían entre romanos i sabinos, partió Rómulo el gobierno de Roma con el rei de Sabinia Tacio, conservó la ciudad nueva el nombre que le había dado su fundador; pero sus habitantes tomaron el de *quirites* (sin pintarle acento), que era el que tenían los habitantes de Cures, capital de los sabinos». (Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, nota al verso 7^o de la oda 1,^a libro 1^o).

«Una de las colinas de Roma era llamada Aganale, coronada por una ciudad mas considerable que las otras, cuya ciudadela fué el Capitolio. Llamábase esta ciudad *Quirium*, i sus moradores *quirites* (sin pintarle acento) de orijen sabino». (Bello, «HISTORIA ROMANA» DE NIEBUHR, artículo extractado del diario francés EL GLOBO, i publicado en EL ARAUCANO fecha 8 de enero de 1831).

Sin embargo, don Juan Gualberto González hace esdrújula esta palabra en los siguientes versos de una traducción de la oda 1,^a libro 1^o de Horacio:

Gózase el otro si la voluble
turba de *quírites* favoreciéndole,
altos honores por ella alcanza.

*Quiromancia**Quiromancia*

Los poetas antiguos cargaban en esta palabra el acento sobre la última *i*.

No sé si *quíromancia*
fué la que le habló en las rayas
de la mano.....

(Calderón, APOLO I CLIMENE, acto 2.º escena 1.ª).

Pues ¿ahora dudais eso?
Sin saber *quíromancia*,
no puede uno ser sarjento.

(Moreto i Cabaña, DE FUERA VENDRÁ, acto 2.º escena 4.ª).

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2.ª párrafo 4.º regla 5.ª primera edición de 1835, enseñó que debía pronunciarse *quiromancia*; pero en la tercera edición de 1859, dijo que debía acentuarse la *i* en todos los terminados en *mancia*.

El DICCIONARIO de la Academia Española, en las ediciones precedentes, acentuaba *quiromancia*; pero, en la última de 1884, acentúa *quiromancia*.

«Enlazadas con la astrología, están otras artes,—que adivinan por los elementos i cuerpos de acá abajo—, i son: la *jeomancia*, que cuenta los puntos i líneas trazados en la tierra o en un papel; la *hidromancia*, que procede derritiendo plomo, cera o pez sobre un vaso lleno de agua, i adivinando por las figuras que allí se forman; la *aerimancia*, (*aeromancia*), por la cual—los vanos hombres paran mientes a los sonidos que se hacen en el aire cuando menean las arboledas del campo, o cuando entra por los resquicios de puertas i ventanas—; la *piromancia*, que observa atentamente el color, la disposición i el chasquido de la llama; la *spatulamancia*, (*espatulomancia*), o adivinación por los huesos de la espalda,

puestos cabe el fuego hasta que salten o se hiendan; la *quiromancia*, por las rayas de la mano; la *sortiaría*, por cartas, naipes o cédulas». (Menéndez Pelayo, HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES, libro 5,º capítulo 4,º párrafo 1º).

Todas las palabras señaladas no llevan pintado el signo ortográfico, lo que, atendido el sistema de acentuación que se sigue en la edición de Madrid, 1881, significa que el acento se carga, no en la *i*, sino en la sílaba anterior.

El DICCIONARIO de 1884 acentúa, como Menéndez Pelayo en el trozo citado, *hidromancia*, *aeromancia*, *piromancia*, *espatulomancia*, *quiromancia*, *sortiaria*.

La única de esas palabras en que dicho DICCIONARIO coloca el acento en la *i* es *jeomancia*.

Radío

Rádío

Esta palabra toma diversos significados según la sílaba en que cae el acento.

Si el acento va en la *i*, significa «errante», i anticuadamente «dividido o separado».

Si va en la *a*, significa «línea recta tirada desde el centro del círculo a la circunferencia».

Ráido, Ráida

Raido, Raida

Ya veo que eres *raído*.

(Moreto i Cabaña, ANTIOCO I SELEUCO, acto 1,º escena 3ª).

I de sus flacos hombros ya *raída*
cuelga la capa en desiguales puntas.

(Don Eujenio de Tapia, LA HOLGAZANERÍA).

Si acaso la suerte fiera
contra tu *raído* paño
preparase su furor,
opón la filosofía,
cual la opone tu señor
a su ciego frenesí.

(Don Felipe Pardo i Aliaga, A MI LEVITA, estrofa 4ª).

Ráiz

Raíz

¿Es día? ¿Es noche? Los ojos
nada absoluto distinguen:
toda *raíz* lleva frutos;
i todo fruto *raíces*.

(Bello, A OLIMPIO, párrafo 3,º estrofa 11).

..... Puede el rayo
 echar por tierra el centenario roble,
 mas no arrancarlo de raíz

(Núñez de Arce, LA VISIÓN DE FRAI MARTÍN, canto 3,º párrafo 1º).

Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSO-DIA, parte 2,ª lección 13, párrafo 1,º cita un verso en que don Bernardo de Valbuena carga en esta palabra el acento sobre la *a*.

La eterna raíz faltase a sus cimientos.

Hace algunos años, era común en Chile este vicio de pronunciación; pero, en el día, se ha corregido mucho.

Ratáfa

Ratafia

Esta palabra, que significa una especie de rosoli de guindas i otros ingredientes aromáticos, debe pronunciarse con el acento en la *i*.

Rávena

Ravéna

«*Ravenés, ravenesa*, natural de *Ravena*». (DICCIONARIO de la Real Academia Española).

Sin embargo, el ilustre historiador i literato don Modesto Lafuente acentúa malamente *Rávena*.

«(Odoacro, jefe de los hérulos, marchó contra Orestes a la cabeza de los insurrectos peticionarios, hizole prisionero i le quitó la vida. Encontró luego a Augústulo en *Rávena*, le despojó de la púrpura; i desdeñándose de condenar a muerte al último emperador romano, se contentó con desterrarle, señalándole una pensión de seis mil monedas de oro». (HISTORIA JENERAL DE ESPAÑA, parte 1,ª libro 4,º capítulo 2º).

«La batalla que se dió a la vista de los muros de *Rávena* fué

la mas sangrienta que hacía un siglo había enrojecido los hermosos campos italianos». (Id, parte 2,º libro 4,º capítulo 25).

«La derrota de *Rávena* aterró i desconcertó a los de la liga». (Id).

«La victoria de *Rávena*, que parecía deber afianzar la prepotencia francesa en Italia, fué, por el contrario, de peores consecuencias para los de aquella nación, que para los vencidos aliados». (Id).

Reír

Reír

Los que al hombre definían:
—ente que sabe *reír*—;
mejor pudieron decir:
—digno de que de él se rían.

(Don Juan de Iriarte, epigrama 17).

Ya ni *reír*, ni lastimarme puedo.

(Don Juan Nicasio Gallego, EPÍSTOLA A PRADINA, estrofa 15).

¡Ai, que, al verla *reír*, la dulce huella
del dedo del amor mata de amores!

(Id, soneto 16, titulado LOS HOYUELOS DE LESBIA).

Requiem

Réquiem

La iglesia usa esta palabra en sus preces por los muertos: *requiem æternam dona eis, Domine*: «dadles, Señor, el descanso eterno».

El lejislador la ha empleado en sus disposiciones sin alterarle una sola sílaba.

Don Alfonso el Sabio, en la lei 50, título 4,º partida 1,ª estatuye lo que sigue:

«Decir puede el clérigo dos misas en un día..... Esto sería como si después que la misa fuese dicha, muriese alguno que hobiese de soterrar; o si le acaesciese que hobiese de facer aniversario, o decir misa de *requiem* por los muertos».

El literato la usa también amenudo.

Don José Echegarai, en el drama DOS FANATISMOS, acto 3.º escena 7.ª dice así:

«Ese Lorenzo nos matará a todos; i luego es capaz de pedir en solemne misa de *requiem* por la salvación de nuestras respectivas almas, la mía inclusive».

Como *requiem* es una palabra puramente latina, no sé ha acostumbrado antes de ahora pintarle el signo ortográfico del acento.

La circunstancia mencionada ha inducido a algunos a pronunciar *requiém*.

Los que tengan los rudimentos mas elementales de latín deben saber que, siendo esta palabra una que se ha trasportado de aquel idioma al nuestro con cama i petaca, por decirlo así, no puede llevar el acento en la segunda *e*, puesto que los romanos no cargaban el acento en la última sílaba de una palabra que tuviera mas de una.

Por esto, nuestros grandes hablistas pronuncian siempre *requiem*, i nunca *requiém*.

Mas ¿para qué me detengo
en cosas impertinentes?
Todo lo que no fué el rei,
fué caballeros de *réquiem*.

(Quevedo, romance 464, TOROS I CAÑAS EN QUE ENTRÓ EL REI DON FELIPE IV).

..... ¡Eh! Deja ese tono
que esto no es misa de *réquiem*.
Yo sé lo que debo hacer
sin que tú me lo aconsejes,
que no vengo al mundo ahora.
I, en fin, ¿quién es tu cliente?

(Bretón de los Herreros, TODO ES FARSA EN ESTE MUNDO, acto 2.º escena 5ª).

Los que no saben latín no pueden en el día alegar como excusa su ignorancia, porque el DICCIONARIO de la Real Academia tilda el acento en las voces de este idioma, como puede verse en el artículo destinado a *misa*, donde viene la espresión *misa de réquiem*.

Si no ha de hacerse agudo a *réquiem*, que es grave, no ha de

hacerse grave a *kirieleisión*, tomado del griego, el cual lleva el acento en la última *o*, i no en la última *e*.

Debe decirse, pues, *kirieleisión*, i no *kiriéléison*.

¿Tú sabes qué es medicina?
Sangrar ayer, purgar hoi,
mañana ventosas secas,
i esotro *kirieleisión*.

(Quevedo, entremés titulado EL MÉDICO).

La acentuación de las palabras latinas, aun las mas vulgares, suele ser mui defectuosa.

Bretón de los Herreros, en la refundición de la comedia de Calderón titulada ¡FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN!, acto 4.º escena 18, trae estos versos:

Don Juan

..... ¿Es ya hora,
ingrata Beatriz de que.....?

Doña Anjela

No es Beatriz; soi yo.

Don Juan

¿Doña Anjela?

Pues ¿cómo vos.....?

Doña Anjela

No os turbeis.

Hernando

¿La hermana anda por aquí?
¡Líbera nos, Dominé!

Bretón de los Herreros pone al pié de la página en que van los precedentes versos la nota que sigue:

«Después de quinientos versos de diálogo en un romance tan difícil, permítase al refundidor que acentúe este latinajo, como el

vulgo lo pronuncia, i como los mismos clérigos mas de una vez lo cantan. Sírvale también de excusa el haberse tomado igual licencia, i con menos necesidad, el autor a quien refunde. En NADIE FÍE SU SECRETO, dice *Lázaro*:

Yo, que los doce miré,
dije: ¿armados i en cuadrilla?
De picaros en gavilla,
libera nos, Dominé.

La sociedad de Santiago recordará que hace poco un actor español mui recomendable decía en una zarzuela titulada LOS MOSQUETEBOS GRISES: *libera nos, Dominé*.

Resedá

Reséda

Hai una flor modesta que no atrae los ojos, ni por la brillantez de sus colores, ni por la magnificencia de sus formas; pero a la cual Ricja habría calificado de flor de inmensa fortuna, porque ha logrado cautivar las simpatías de las jóvenes con su fragancia esquisita.

No gallardea en los jardines; pero figura siempre en los rami-
lletes.

Unas cuantas matas de ella son suficientes para embalsamar un patio; unos pocos tallos suyos bastan para sahumar un aposento con un olor suave i deleitoso.

Hablo de la *reséda*.

Un distinguido académico español don Víctor Balaguer, poeta a la par que erudito, dramaturgo, historiador i anticuario, enseña en un libro a que ha puesto por rótulo LAS FLORES, que la *reséda* significa en el vistoso i perfumado alfabeto formado por éstas: «tus cualidades superan a tus gracias».

La jente ilustrada de Chile dice hasta ahora *el resedá*, trasladando del francés al castellano esta palabra con el jénero masculino i la terminación aguda que tiene en aquel idioma, como lo hace igualmente don Eujenio de Ochoa i Ronna en su GUÍA DE LA CONVERSACIÓN ESPAÑOL-FRANCÉS-ITALIANO-INGLÉS AL USO DE LOS VIAJEROS I DE LOS ESTUDIANTES.

Uno de nuestros poetas mas alabados don Eusebio Lillo ha in-

currido como todos nosotros, en el defecto de hacer agudo el vocablo mencionado, bien que acertadamente le ha dado jénero femenino, en la composición titulada UNA RESEDÁ, de la cual voi a reproducir tres estrofas:

Tu fragancia pura i suave,
Resedá, flor de las flores,
 mitigar la pena sabe
 del que sufre por amores;
 i el alma que siente un día
 la agonía
 de la duda en el amar,
 halla en tu suave fragancia
 mas amor i mas constancia,
 i esperanza en el penar.

Grata flor, a tu hermosura
 se alza hoi mi sencilla trova,
 en alas del aura pura
 que tus olores te roba!
Resedá, si amor abriga
 el corazón de la amiga
 que tu aroma me ofreció:
 ¡qué, en sus amantes desvelos,
 la des plácidos consuelos!
 nada mas te pido yo.

Entre tanto, el aura mansa
 te columpie placentera;
 i si en tu seno descansa,
 te rice blanda i lijera;
 i la cristalina fuente
 trasparente
 bañe tu pié, *Resedá*,
 i parias rindan las flores
 a los divinos olores
 que tu lindo seno da.

La acentuación lejitima i el jénero femenino de *reséda* están perfectamente señalados en el siguiente pasaje de don Víctor Balaguer, que transcribo de la obra suya antes citada.

«El siglo XVIII, que tuvo su prurito de ideas pastoriles, manifestó bastante amor a las flores, i dejó que éstas fueran en mayor o menor escala su espresión. Así es que vemos figurar, i estar sucesivamente en moda, la bellorita, el nenúfar, *la reséda*, la oliva,

i la zarza-rosa, es decir, la edad feliz, la imposibilidad, el aire modesto, la paz i la poesía».

La Real Academia Española, en la undécima edición del DICCIONARIO, publicada en 1869, decía *la reséda*, lo que ha ratificado en la duodécima, publicada en 1884.

Retahíla

Retahíla

..... No pudo sufrirla
el joven tiempo mas largo,
juzgando la *retahíla*
cosa a todo aventurero,
por aquella bruja dicha,
para sacar recompensa
mas abundante i opima.

(El Duque de Rivas, ROMANCES HISTÓRICOS—LA BUENA VENTURA, romance 3°).

Al rei Francisco tal gracia
hizo aquella *retahíla*
del andaluz, i el despejo
con que acertara a decirla,
que afable tomó la bala
diciendo:—Amigo, lá estima
mi aprecio en mucho, i confío
que os la mostraré algún día.

(Id, ROMANCES HISTÓRICOS—LA VICTORIA DE PAVÍA, romance 4°).

No sé escribir tampoco,
porque la mente mía
el discurso i las frases
concertadas olvida,
i tan solo recuerda
la oscura *retahíla*
de suspiros i ayes
que la pasión nos dicta.

(Don Juan Valera, A MELISA).

*Retraído, Retraída**Retraído, Retraída*

De don Fortún, señor de Berindano,
rico-home de Navarra esclarecido,
por los reveses del destino insano
a desdichada suerte reducido,
i por civil discordia en el cercano
reino francés oculto i *retraído*,
era hija Blanca, i su consuelo todo
tenerla establecida de tal modo.

(El Duque de Rivas, LA AZUCENA MILAGROSA, introducción,
estrofa 17).

Buscaré al nobilísimo guerrero
que en estas soledades ha vivido
del cortesano estruendo *retraído*;
i en darle a conocer seré el primero
lo que en pro jeneral se ha decidido.

(Zorrilla, EL REI LOCO, acto 1,°escena 1ª).

Dicesme que sospechas algún caso
siniestro en mi niñez acontecido,
solo de mi familia conocido;
alguna herida en el honor acaso,
resentimiento de amor propio herido;
un odio, o un amor sin esperanza
de conseguir jamás perdón u olvido;
recompensa o venganza,
que me tuvo del mundo *retraído*:
mas en verdad te digo que te engañas.

(Id, UNA HISTORIA DE LOCOS).

Todo, todo acabó; i en tal conflicto
inerte el pueblo su cadena arrastra
i en mudo asombro jime; los patricios
el miedo alivian en nefarios goces;
duerme el senado al campo *retraído*.

(Tamayo i Baus, VIRJINIA, acto 1,° escena 1ª).

Mas no tanto furor ha *retraído*
de la defensa a las paganas jentes.
Contra tan rudo ataque han ya tendido
elásticas allí telas pendientes,

que el fortísimo impulso han embebido
de los golpes que embotan impotentes;
i a do turba mayor miran espuesta
mandan con dardos áspera respuesta.

(El Conde de Cheste, LA JERUSALEM LIBERTADA, canto 18, estrofa 70).

Róbalo

Róbalo

No se necesita ser un gastrónomo consumado para saber que el *róbalo* es un pescado excelente que abunda en nuestras costas, que se vende sin dificultad en las plazas de abastos, i que se come con apetito en los festines mas suntuosos.

Pero muchos ignoran en Chile que el nombre de este pescado es una palabra esdrújula, i no grave.

El DICCIONARIO de la Academia Española no deja ninguna duda acerca de este punto.

El que quiera cerciorarse de ello puede consultarlo en la palabra *róbalo*, o en la palabra *céfalo*, que significa lo mismo.

Los escritores modernos españoles siguen uniformemente la acentuación indicada por el docto cuerpo.

Don Pedro Felipe Monlau, en sus ELEMENTOS DE HIJENE PRIVADA, parte 1.^a sección 3.^a capítulo 2.^o número 259, se espresa como sigue:

«Hé aquí los peces principales que se sirven en nuestras mesas:

«La perca o *róbalo* común de carne delicada i colores mui hermosos. Etc.»

Don Manuel Bretón de los Herreros, en la comedia titulada UN NOVIO PARA LA NIÑA, O LA CASA DE HUÉSPEDES, acto 2.^o escena 4.^a dice así:

Doña Liboria

Según eso.....

Don Fuljencio

No me es lícito

comer con ustedes hoy. —

A prevenirlo venía. —

¡Qué fatalidad la mía!

Ya se ve; vivo en el círculo
de la culta sociedad.....

Hoy me esperan a su mesa

un abad i una duquesa.—
 ¡Qué se yó!... ¡Dejan a un prójimo
 comer a su libertad?
 ¡Nada! Ni valen pretestos,
 porque hai hombres tan molestos.....
 ¡Ah! Por vida..... ¡No es hoi sábado?
 Pues cómo con el inglés.
 Gastrónomo i homicida,
 si no asisto a su comida,
 va a desafiarme el bárbaro
 como dos i una son tres.
 Esto es vivir en un potro.
 Un convite, i otro, i otro.....
 Me precio de aristocrático,
 pero esta ya es mucha cruz.
 ¡Qué, si un hombre necesita
 paladar cosmopolita!

Doña Liboria

¿Cómo?.....

Don Fuljencio

Polita, i estómago.....

¿De qué diré? De avestruz.
 ¡Cuánto mejor comería
 en la amable compaña
 de ustedes!

Doña Liboria

I hoi tengo un *robalo*
 que.....

Don Fuljencio

Sí; aquí llega el olor.
 ¿Mas qué se ha de hacer? Paciencia!—

En Chile, se pronuncia *robalo*.

Don Domingo José de Arquellada Mendoza, individuo de la Real Academia de buenas letras de Sevilla, i maestrante de Ronda, dió a la estampa en Madrid el año de 1788 una traducción del COMPENDIO DE LA HISTORIA JEGRÁFICA I NATURAL DE CHILE que escribió en italiano el ex-jesuita don Juan Ignacio Molina.

En el libro 4º de esta obra, se lee lo que sigue:

«El *robalo* (sin pintarle acento), *esox chilensis*, es casi cilíndrico: tendrá de dos a tres piés de largo, i está vestido de escamas angulosas en toda la espalda, i arjentadas en todo el vientre: las aletas blandas del todo, o sin ningún jénero de espinas; cortada la cola i señalada longitudinalmente la espalda con una lista turquí orlada de amarillo; i su carne es blanca, algo trasparente, formando hojas i de mui delicado sabor, gozando siempre la preferencia el que se pesca en las costas de Aranco, donde se suelen cojer algunos de mas de veinte libras de peso. Los indios de las islas de Chiloé acostumbran secarlo a el humo después de haberlo lavado mui bien, i tenídolo en agua del mar veinte i cuatro horas para que se sale; i luego que está bien seco, lo embarrilan mui bien, poniendo cien *robalos* en cada barril, que venden después en dos o tres duros, porque, así preparados estos pescados, son los mas sabrosos de todos los secos».

No falta, con todo, algún escritor español que diga *robálo*.

Don Luis de Góngora i Argote, en la SOLEDAD SEGUNDA, trae los versos que van a leerse:

Pompa el salmón de las reales mesas,
cuando no de los campos de Neptuno,
i el travieso *robáto*,
goloso de los cónsules regalo.

Se me antoja que talvez Góngora fué quien dió marjen para introducir en Chile la acentuación grave del vocablo consabido.

El padre Diego de Rosales, en la HISTORIA JENERAL DEL REINO DE CHILE, libro 2,º capítulo 20, dice así:

«El *robalo* (sin pintarle acento) es uno de los mejores pescados, i mas saludable de cuantos se pescan en este mar. Los mui crecidos son mas regalados, i la cabeza se aventaja a todo lo demás. Este es aquel pez que, por mui raro i esquisito, le celebraron con increíble solemnidad los romanos, i le nombraron *accipenser*; i de él habla el gran poeta don Luis de Góngora en sus SOLEDADES, i dice de él:

El lascivo *robalo*,
guloso de los cónsules regalo.

I Marcial, en sus EPIGRAMAS, hace déi honorífica mención, llamándole *accipenser*; i los indios de Chile le llaman *cutrua*. I por ser

tan raro i esquisito, en Roma le alcanzaban solamente los emperadores, i los cónsules alguna vez. I fué tenido en tanto precio, que le dieron la primacía entre todos los regalos i golosinas de aquel siglo; i cuando le traían a las mesas, entraban los ministros, coronadas las cabezas de laurel, cantando i tañendo, i celebrándole como a cosa sagrada, según refiere Macrobio. Este tan regalado i raro pez en otras naciones es aquí comunísimo i ordinario; pero, por su excelencia, conserva su estimación. Hállase en mayor abundancia en las partes mas frías i de mayor altura polar».

Un personaje de un prestigio indisputable como el jesuíta Rosales, contribuyó probablemente a que se jeneralizara en Chile la acentuación grave de esta palabra; i en Rosales debió de influir para ello el vate cordobés, a quien cita con elojio.

Rócio, Rócias, etc.

Rocio, Rocias, etc.

El verbo *rociar* se acentúa mal en Chile en la primera, segunda i tercera persona de singular, i tercera de plural de los presentes de indicativo i de subjuntivo, i en el singular del imperativo.

Se pronuncia *rócio* en vez de *rocío*, *rócias* en vez de *rocias*, *rócía*, en vez de *rocía*, *rócian* en vez de *rocian*, *rócie* en vez de *rocie*, *rócies* en vez de *rocies*, *rócie* en vez de *rocie*, *rócién* en vez de *rocien*.

En todas estas formas verbales, el acento debe cargarse en la *i*, como se ve en los ejemplos que siguen:

Mas entre tanto él mismo la *rocía*
con agua olvidadiza lisonjera,
cubriéndola con flor de adormidera,
que toma de su efeto nombradía;
cualquier finjida forma le desvía,
i toda se la imprime verdadera.
Fantasos con Icilon, sus hermanos,
andaban en servilla de las manos.

(El Licenciado Pedro de Oña, ARAUCO DOMADO, canto 14, estrofa 16).

Lleva el rojo cabello ensortijado
del oro fino que el Oriente cría,
i en mil hermosas vueltas encrespado,
que cada cual relámpagos envía:

de un pedazo del iris coronado,
del iris, que con fresco humor *rocía*
el verde valle i la florida cumbre,
cuando entre nieblas da templada lumbre.

(Frai Diego de Hojeda, LA CRISTÍADA, libro 2,º estrofa 136).

El aura deseada va en aumento:
vese el puerto cercano; en la eminencia
ya se descubre de Minerva el templo;
i recojiendo velas, a la orilla
inclinamos las proas. Hai un puerto
que hacia la marjen oriental se arquea,
i se esconde. *Rocía* los opuestos
riscos salada espuma: dos peñones,
cual torres empinadas, aquel seno
ciñen con doble muro entre dos brazos.

(Don Tomás de Iriarte, LA ENEIDA, libro 3º).

Al mortal venturoso
el padre omnipotente
de sagrada ambrosía
el cabello *rocía*.

(Don Manuel de Arjona, ODA EN LA MUERTE DE CARLOS III).

Al pié del árbol mismo, entre la yerba,
la luciérnaga apenas relucía;
mas no menos sus títulos de gloria
recordaba a la par desvanecida.
—Los prados me dió el cielo por recreo;
las flores por morada i por delicia;
para mí sola el céfiro las abre,
las tiñe el sol i el alba las *rocía*:
me apaciento en la tierra como el bruto:
las alas bato como el ave altiva;
doi luz al hombre, que camina a ciegas,
i alguna estrella mi esplendor envidia, —

(Martínez de la Rosa, FANTASÍA NOCTURNA).

Sentados ya bajo la intensa greña
de mal cavada peña,
testigo mudo de parlera fuente,
Venus, en tanto que oficiosamente
las acidalias tres le desprendían
el pesado carcaj i flechas leves,

i con fragante néctar la *rocían*
 el que recojen ya rudo cabello,
 que, mientras mas inculto, está mas bello,
 suave abriendo los carmines breves,
 cuántas siguió en la selva enmarañada
 fieras le espone, i cuántos tuvo errores,
 cazadora al fin poco ejercitada.

(Don José Antonio Porcel, EL ADONIS, égloga 3ª).

Soi melancólico sauce
 que su ramaje doliente
 inclina sobre la frente
 que arrugara el padecer;
 i aduerme al hombre, i sus sienes
 con fresco jugo *rocía*,
 mientras el ala sombría
 bate el olvido sobre él.

(Espronceda, EL DIABLO MUNDO, canto 1º).

Dos de abril. Un bautizo. ¡Hermoso día!
 El nacido es mujer, sea en buen hora.
 Le pusieron por nombre Rosalía.
 La niña es, cual su madre, encantadora.
 Ya el agua del Jordán su sien *rocía*;
 todos se ríen, i la niña llora.

(Campoamor, MEMORIAS DE UN SACRISTÁN, estrofa 1ª).

Vivo de mis amigos separado,
 por la distancia no, si porque ahora
 verlos i hablar con ellos no me es dado.
 'La suerte, siempre infiel, siempre traidora,
 aquel lazo rompió que nos unía,
 i su crueldad mi corazón deplora.
 Desde que no los veo, cual solía,
 raras veces mis párpados el sueño
 con encantado bálsamo *rocía*.

Valera, POESÍA I ARTE DE LOS ÁRABES por Schack, capítulo 11, o sea tomo 2,º página 87, edición de Sevilla, 1881).

«Aquí fué el ponerse aquellas caras como dicen que se pone la del demonio cuando la *rocían* con una hisopada de agua bendita».
 (Don José María de Pereda, EL BUEI SUELTO..., capítulo 4º).

Róido, Róida

Róido, Róida

I aunque estais tan angosta, flaca mía,
tan estrecha i tan fría,
tan mondada, i enjuta, i tan delgada,
tan *roída*, esprimida i destilada,
estrechamente os amaré con brío,
que es amor de raíz el amor mío.

(Quevedo, A UNA MUJER FLACA, estrofa 7^a).

Entró, así hablando, el viajero
en la casa abandonada,
roída i desmantelada
por el tiempo destructor.

(Zorrilla, CANTOS DEL TROVADOR—MARGARITA LA TORNERA,
párrafo 4^o).

Roséola

Roséola

Esta palabra es esdrújula, como *rubéola*.

Rúben

Rubén

«I cuando habitaba en aquella tierra, fué *Ruben*, i durmió con Bala, concubina de su padre». (Scío, LA SAGRADA BIBLIA—EL JÉNESIS, capítulo 36, versículo 22).

Scío, en LOS NÚMEROS, capítulo 1.^o versículos 5^o i 15, vuelve a escribir *Rubén*.

No, *Rubén*, con tan frívola esperanza
aumentes mi dolor: deja a mi pena,
que goce del alivio que la suerte
por único recurso la reserva.
Nuevos tiempos, *Rubén*, nuevas fortunas
corren ya aquí. Mis lágrimas que fueran
bastantes otro tiempo a dar al mundo
sentimiento i dolor, ya se desprecian:
ya en vez de compasión iras concitan.

Cuando Alfonso otra vez solo por ellas
la guerra declarara al universo,
del Tajo undoso la dorada vena
retroceder hiciera hacia su orijen,
la noche en claro día convirtiera;
tanto en tan breve tiempo se ha mudado,
tan otro está, que juzgo se deleita
en verlas derramar. Prueba costosa,
¡ai memoria infeliz! cruda esperiencia
vienen de hacer, *Rubén*, las ansias mías
de lo poco que puedo, i valen ellas.
En medio de mis lágrimas amargas,
Alfonso, el mismo Alfonso me condena.
De su boca, *Rubén*, de mi destierro
he escuchado yo misma la sentencia.

(Don Vicente García de la Huerta, LA RAQUEL, acto 2,º es-
cena 1ª).

Haré notar de paso que Scío, en los capítulos citados, acentúa *Néptali*, i no *Neptali*, como se dice en Chile i en otros países españoles.

Torres Amat hace agudo, i no esdrújulo este nombre.

Sabána

Sábana

Esta palabra toma diversos significados [según el lugar donde cae el acento.

Si es grave, significa «campo, llanura dilatada, en América».

«Las *savanas* de Atures, alfombradas de yerba fina i de gramíneas, son verdaderos prados como los de Europa; i a pesar de su extensión, no tienen la monotonía de las llanuras europeas, porque en medio de ellas, se levantan de trecho en trecho grupos i pilas de granito, i cañadas apenas accesibles a los rayos del sol, que, pobladas de aros, heliconias i bejucos, manifiestan a cada paso la silvestre fecundidad de la naturaleza». (Bello, DESCRIPCIÓN DEL ORINOCO por Humboldt, en el REPERTORIO AMERICANO, tomo 4.º página 159).

Nótese que Bello escribía esta palabra con *v*; pero la Academia la escribe con *b*, no solo en el artículo que le destina especialmente, sino también en los artículos destinados a *sabanear* i *sabanero*.

Si es esdrújula, significa «cada una de las dos piezas de lienzo o algodón de tamaño suficiente para cubrir la cama, i colocar el cuerpo entre ambas».

O tú, que estás en tu lecho,
entre *sábanas* de olanda,
durmiendo a pierna tendida
de la noche a la mañana;
caballero el mas valiente
que ha producido la Mancha,
mas honesto i mas bendito
que el oro fino de Arabia:
oye a una triste doncella,
bien crecida, i bien lograda,
que en la luz de tus dos soles
se siente abrasar el alma.

(Cervantes, DON QUIJOTE DE LA MANCHA, parte 2.ª capítulo 44).

*Sáhumo, Sáhumas, etc.**Sahúmo, Sahúmas, etc.*

Que la caza, en lo ameno de estas faldas,
se alimenta de flores i guirnaldas;
desprecia por vulgares los tomillos,
dejando los olores que presumen
por pomos, que los vientos los *sahúmen*.

(Quevedo, SILVA EN QUE DESCRIBE UNA RECREACIÓN I CASA DE CAMPO DE UN VALIDO DE LOS SEÑORES REYES CATÓLICOS DON FERNANDO I DOÑA ISABEL).

Deja que el aire de la fresca brisa,
que, henchido de suavísimo perfume,
la pronta vuelta del verano avisa,
rice mi cabellera i la *sahúme*.

(Don Francisco Bello, EL ENFERMO, estrofa 1ª).

Arden en áureos braseros,
i por el aura circulan
esencias con que en el cielo
las huries se *sahúman*.

(Valera, LA BELLEZA IDEAL, párrafo 7º).

*Salmódia**Salmódia*

Calla su nombre, oculta su semblante.
Si hablan del muerto, aplica las orejas.
¡I las cierra a la fúnebre *salmódia*!
I ¡qué le importa, en fin, que el otro cante,
o deje de cantar la *palinodia*?

(Bretón de los Herreros, MUÉRETE I ¡VERÁS!, acto 3,º escena 8ª).

Mientras en triste *salmódia*
lloro ausente del placer,
¿de qué me sirve tener
en la uña la *prosodia*?

(Id, CUENTAS ATRASADAS, acto 2,º escena 1ª)

No os vengueis de quien, si empieza
cantando la palinodia,
loa en tono de *salmodia*
el poder de la belleza.

(Campoamor, dolora 12: PODER DE LA BELLEZA, estrofa 16).

Sin embargo, Zorrilla acentúa *salmodia*.

Eran ecos infinitos
de mil varios caracteres:
ya eran gritos de mujeres,
delatores, precursores
o motores
de placeres esquisitos,
de dolores inusitados,
de rencores i delitos;
son de orjías—saturnales,
i de impías bacanales,
que hastiaban i llenaban
el espíritu de horror.
Luego motes campesinos;
serenatas i cantatas
de estrambotes peregrinos;
melodías amorosas,
salmodias religiosas
de los santos cantorales;
alaridos de guerreros,
predicciones de agoreros,
i canciones de juglares,
i bramidos populares,
i estampidos de cañones,
i explosiones de volcanes.

(LA MANDRÁGORA, párrafo 5°).

Sándia

Sandía

Son palabras diversas.

Sándia es la terminación femenina del adjetivo *sándio*, *sándia*.

Don Agustín

¡Cuidado que el tal vecino
es mentecato i grotesco
si los hai!

Don Ramón

I apostaría
ocho duros contra medio
a que se ha hecho prender
por no arriesgar el pellejo.

Don Agustín

Quizá... ¡I mi mujer tan *sándia*
que le juzgaba modelo
de discreción i virtud!

(Bretón de los Herreros, PRUEBAS DE AMOR CONYUGAL, acto 2.º, escena 15).

Sandía o *zandía* (porque puede escribirse con *s* o con *z*) es un sustantivo que denota una planta, i también el fruto de ella.

«Es cosa verdaderamente extraordinaria la cantidad de *sandías* que se comen en Chile». (Don Claudio Gay, HISTORIA FÍSICA POLÍTICA DE CHILE, *Agricultura*, tomo 2.º capítulo 3.º).

«La *zandía* o melón de agua, fruto de la *cucurbita citrullus*, pertenece a la clase de alimentos vegetales». (Monlau, ELEMENTOS DE HIGIENE PRIVADA, parte 1.ª sección 3.ª capítulo 1.º número 250).

Sanscrito

Sánscrito

Hai muchas personas que pronuncian esta palabra con el acento en la *i*.

«La gramática *sanscrita* de Vopadeva es la de mas autoridad». (Bello, COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA, parte 1.ª párrafo 1.º).

«El *sanscrito* es la lengua sacerdotal en el sentido mas lato de esta palabra, puesto que parece no haber sido empleada mas que por la casta que presidió a la organización civil de aquellos pueblos». (Don Antonio Ferrer del Río, HISTORIA UNIVERSAL de César Cantú, época 2.ª capítulo 14).

Las lenguas antiguas de la India comprenden «el idioma védico (lengua de los Vedas), el *sanscrito* (lengua sagrada i literaria), el *pracrito* o lengua vulgar, i el *pali* o lengua sagrada del budis-

mo». (Don Manuel de la Revilla, PRINCIPIOS GENERALES DE LITERATURA, parte 1,ª lección 17).

Sin embargo, conozco un artículo de este mismo autor que lleva por título: LITERATURA SÁNSCRITA.

La Real Academia Española, en la undécima edición del DICCIONARIO, escribió *sanscrito*; pero en el artículo que destina a esta palabra en la duodécima, escribe *sánscrito*.

Da también acentuación esdrújula a esta palabra en los artículos destinados a *palí* i *zend*; pero, en el destinado a *bengalí*, la hace grave, puesto que no le marca el signo ortográfico.

En la tabla de las abreviaturas que viene al principiar el DICCIONARIO de 1884, o sea en la página XVII, dice que *sánscr.* (con el acento señalado) equivale a *sánscrito*.

Efectivamente, en algunos artículos, como, verbigracia, en el de *sopa*, emplea la abreviatura *sánscr.*; pero en otros, como verbigracia, en los de *barí*, *gusano*, *mantecu*, *nuire*, emplea la abreviatura *sánscr.* sin acento.

Los datos mencionados revelan cierta vacilación.

Ha de advertirse que la Academia Española conserva en las abreviaturas, por ejemplo *ár.*, abreviatura de *árabe*, el signo ortográfico, cuando debe ir marcado en la palabra íntegra.

Sáuco

Sáuco

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 4,ª regla 13, hace notar que personas no vulgares pronuncian en el día *sáuco*; pero cree que el buen uso no lo permite.

Tal es igualmente lo que Sicilia enseña en la LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOGÍA I PROSODIA, parte 2,ª lección 10, párrafo 5.º

Vieras los narcisos blancos
i las moradas violetas
entre las rosas de nácar
hacer dulce diferencia:
los pensés, las maravillas,
alelíos i azucenas,
los lirios rojos i azules,
la flor de azahar i mosqueta,
la del hojoso *sáuco*,
i de la humilde verbena.

(Lope de Vega, LA CAMPANA DE ARAGÓN, acto 3,ª escena 12).

Ramiro

Luego ¿un hombre ha de callar
hasta saber lo que pasa,
hasta caerse la casa?
El es un necio esperar.
Padre, vos estais caduco,
i sabeis poco, de veras

Belisario

¡Vive Dios que merecieras
estar!.....

Ramiro

¿Dónde?

Belisario

En un *saúco*.

(Id, EL TESTIMONIO VENGADO, acto 2,º escena 14).

«El palacio de Buenavista se ha duplicado o triplicado con magnífica edificación hasta las calles del Barquillo i del *Saúco*. (Mesonero Romanos, EL ANTIGUO MADRID, *Tercera Ampliación*, párrafo 6,º nota).

«En 1656, las calles de Santa Teresa, de San Lucas, del Piamonte, del Rincón, del *Saúco*, de la Emperatriz, de la Buenavista i la plazuela del Chamberí, todas tenían salidas a las de los Reyes Alta o Salesas». (Id, párrafo 7º).

«El ámbar o succino (en griego *electrón*) fué la primera sustancia en lo cual se descubrió que el frote desarrolla la propiedad de atraer los cuerpos leves, como el serrín de madera, el corazón de *saúco*, las barbas de pluma, etc». (Moniau, ELEMENTOS DE HIGIENE PRIVADA, parte 1,ª sección 1,ª capítulo 1,º número 64).

El DICCIONARIO de la Academia acentúa *saúco* en el artículo destinado a esta palabra.

Igual cosa hace en los destinados a *arrope*, a *sauquillo* i a *tira-bala*.

En el de *electroscopio*, aparece *sauco* sin marcarle el acento; pero esta omisión viene salvada en la fe de erratas.

En el artículo destinado a *piel*, el DICCIONARIO, al definir la expresión *piel de Rusia*, no marca el acento en *sauco*, i no salva la omisión en la fe de errátas.

En vez de *saúco*, puede decirse *sabuco* o *sabugo*, lo que corrobora la acentuación en la *u*.

Sin embargo, hai muchas personas que pronuncian *sáuco*, incluso algunos escritores ilustres.

Entre éstos, puede citarse al mas antiguo de los poetas chilenos el licenciado Pedro de Oña.

Vense por ambas márgenes poblados
el mirto, el sauce, el álamo, el aliso,
el *sáuco*, el fresno, el nardo, el cipariso,
los pinos i los cedros encumbrados.

(ARAUCO DOMADO, canto 5,° estrofa 15).

Sául

Saúl

«En las voces agudas donde hai encuentro de vocal fuerte con una débil acentuada, ésta llevará acento ortográfico: *país*, *raíz* *ataúd*, *baúl*, *Baúl*s, *Saúl*s». (Real Academia Española, REGLAS DE ACENTUACIÓN).

Sin embargo, en el DICCIONARIO de 1884, artículo destinado a *libro*, la Academia define como sigue la expresión LIBRO DE LOS JUECES, libro canónico del Antiguo Testamento, que contiene la historia del pueblo hebreo mientras fué gobernado por caudillos que se llamaron jueces, hasta *Saul* (sin pintarle acento), su primer rei.

Creo que esta es una errata manifiesta.

La deficiencia de los sistemas de acentuación seguidos jeneralmente ha sido causa de que muchos no pinten el signo ortográfico ni en *Saul*, ni en *Saulo*; i de que, por lo tanto, unos carguen el acento en la *a*, i los otros en la *u*, si bien los últimos son mucho mas numerosos por lo tocante a *Saúl*.

Scío, en la SAGRADA BIBLIA—LOS REYES, libro 9,° capítulo 9,° emplea varias veces el nombre de *Saul* sin marcarle acento; i en LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES, capítulo 9,° hace otro tanto con el de *Saulo*.

Ochoa tampoco marca el acento en *Saul*.

«Yo no llevaba ni una BIBLIA, ni un viaje a la mano, ni nadie para darme la clave de los sitios, i el nombre antiguo de los valles i de las montañas; pero mi imaginación de niño se había representado tan vivamente i con tanta verdad la forma de los sitios, el aspecto físico de las escenas del Viejo i Nuevo Testamento, con el texto i las estampas de los libros sagrados, que al instante reconocí el valle de Terebinto i el campo de batalla de *Saul*». (VIAJE A ORIENTE de Lamartine, párrafo correspondiente al 23 de octubre de 1832).

La regla de la Academia aparta todo motivo de duda en cuanto a *Saul*.

Hai autores que acentúan *Sáulo*.

Sáulo multiplicando
 contra los que hostigaba
 discípulos de Cristo,
 mortales amenazas,
 pidió al gran sacerdote
 para Damasco cartas,
 en que a la sinagoga
 su comisión mostrara,
 por la que aprisionados
 a los fieles, si hallaba
 algunos, a la altiva
 Jerusalem llevara.
 Viajando le acontece
 que del cielo instantánea
 luz le rodea, cuando
 Damasco cerca estaba.
 I cayendo en la tierra
 oye que así le hablan:
 —*Sáulo, Sáulo, ¿a qué efecto
 me persigues i agravias?*

(Don José María Vaca de Guzmán i Manrique, HIMNODIA, día 25 de enero, *La conversión de san Pablo*).

«*Sáulo* (con el acento marcado), que despues tomó el nombre de Pablo, era de nación judío, de la tribu de Benjamín, i había nacido en Tarso, metrópoli de Cilicia». (El Padre Isla, AÑO CRISTIANO de Croisset, día 25 de enero).

Por mi parte, creo que esta acentuación es la correcta.

Don Francisco de Quevedo Villegas, en la VIDA DE SAN PABLO APÓSTOL, se espresa así:

«Diéronle por nombre *Saulo* (sin pintarle acento), a quien después leímos con nombre de *Pablo*. Origenes, en la prefación de la EPÍSTOLA A LOS ROMANOS, afirma que juntos les fueron dados estos dos nombres: *Saulo* (sin pintarle acento), por ser judío de la tribu de Benjamín, *Pablo*, por ser ciudadano de Roma por el privilegio de Tarsis, lo que parece se colige, capítulo 13, versículo 9.º de los ACTOS, en estas palabras: *Saulus autem, qui et Paulus; —Saulo i Pablo—*, sin decir—*Saulo* que después fué *Pablo*—. Esta opinión tiene san Anselmo por mas probable en el capítulo 1.º de la EPÍSTOLA A LOS ROMANOS. San Agustín, atendiendo sobre la misma epístola a la significación de los dos nombres, dice que, antes de su conversión, se llamó *Saulo*, que se interpreta soberbio, inquieto i perseguidor, porque *salos* en griego significa—inquietud—; i después de apóstol, se llamó *Pablo*, poco, pequeño, humilde, i sosegado. Sigue Beda esta doctrina. San Ambrosio, siguiendo este sentir, le diferencia diciendo que, como se llamó *Saulo* en la circuncisión, en el bautismo se llamó *Pablo*. San Jerónimo quiere que de Serjio *Paulo*, procónsul de Cipro, a quien convirtió el apóstol, por trofeo de su triunfo alcanzado para el nombre de Jesús, se llamó *Paulo*; i recuerda con su erudición a Scipión i Metello que se añadieron los nombres de las provincias por su valor vencidas, llamándose el uno Africano, i el otro Crético. I añade que *Pablo* en hebreo significa—admirable, obra maravillosa, obrador de maravillas—; alega que dijo de sí atendiendo a esta etimología, capítulo 2.º A LOS GÁLATAS, versículo 8.º:—Quien obró a Pedro en el apostolado de la circuncisión, obró en mí entre la jente.—El doctísimo cardenal Baronio, i otros que le siguen, extrañan para la humildad de san Pablo i su modestia despreciadora de sí mismo, que afectase, a imitación de los jentiles, esta pompa de su victoriosa predicación; i quiere, por mas decente, que el procónsul, en agradecimiento reverente, quiso ennoblecer a san Pablo con el cognombre de su familia, i haberlo sido de los Emilianos: costumbre de la liberalidad i cortesía de los romanos con los libertos, familiares o huéspedes mas aceptos por sus asistencias. Este sentir adolece de la misma nota que opone por otro camino aun menos a propósito, a la dignidad i profesión del apostolado. Los padres griegos san Crisóstomo, Eucumenio i Teodoreto i otros afirman que el nombre de *Pablo* no fué dado por los hombres, sino por Dios, como antiguamente a los patriarcas, i para que *Saulo* tuviese esta igualdad con san Pedro, a quien Cristo llamó Cefas, i a Jacobo i Juan, Boanerjes. I añade Crisóstomo que el

Espíritu Santo le llamó *Pablo* luego que le hizo su siervo, para que conociese era su señor, siendo así que la imposición del nombre es señal de dominio. El mui docto, mui erudito reverendo padre Tomás Massutio Recinetense, en su libro que intitula PAULUS APOSTOLUS, SIVE VITA SANCTI PAULI APOSTOLI, tiene por mejor la séptima opinión, que concilia todas las referidas. Por esto dice no la opone a ellas, sino que la antepone, por ser pacífica concordia de todas; empero, reverenciando su piadoso sentir, juzgo que las palabras espresas de san Jerónimo i las del eminentísimo en doctrina i púrpura cardenal Baronio se apartan de la unidad que las demás reciben. Admítase la opinión de Orígenes por verdadera, que se llamó siempre *Saulo* i *Pablo*, por hebreo i nacido en Tarso, ciudad que gozaba del privilegio de los ciudadanos de Romas. Hace con esto armonía lo que dice san Agustín, que, después de la conversión, empezó a llamarse solamente *Paulo*, en que no con menos fuerza conviene san Ambrosio, diciendo que, como los de dos nombres (que así puede entenderse), usó del de *Saulo* en la circuncisión, reservando el de *Paulo* al bautismo. San Crisóstomo, i con él los padres griegos, no solo concuerdan, sino confirman la esplicación de Orígenes, pues afirman que el nombre de *Paulo* fué puesto por Dios, no por los hombres: palabras que admiten menos la opinión del doctísimo Baronio, que la de san Jerónimo, que él escluye.

«Yo me persuado que, al decir por san Lucas el Espíritu Santo: —Apartad por mi elección para mí a *Paulo*, i Bernabé—que mostró manifestamente que usaba del nombre de *Paulo*, de que era su voluntad que usase después de ministro suyo; que no que le nombrase así, o porque el apóstol le escojiese por trofeo del prócónsul, o por haberle recibido el maestro del catecúmeno por caricia cortesana. I el usar dél san Lucas la primera vez después de la conversión de Serjio Paulo, i no de la del mismo *Saulo*, fué advertencia misteriosa para enseñar que el apóstol, a persuasión de la caridad en que ardía, antes empezaba a ser otro en la lei de gracia convirtiendo otros a ella, que convirtiéndose; pues lo opuesto a perseguidor de la iglesia era adquirirla hijos, i al haber hecho blasfemar a los que creían en las cárceles, el hacer creer a los que blasfemaban».

Resulta que *Paulo* o *Pablo* es una transformación de *Saulo*.

I como no se pronuncia *Paúlo*, tampoco habrá de pronunciarse *Saúlo*, aunque se diga *Saúl*.

*Sécano**Secáno*

«Los ganados son la base de todo buen cultivo; i es imposible multiplicarlos, sino por medio del pasto, lo cual exige la formación de buenos prados de riego o de *secáno*». (Jovellanos, LEI AGRARIA).

«De los veinte i seis millones de hectáreas cultivadas en España, hai

«De regadío.....	1.150,121
«De <i>secáno</i>	25.391,909».

(Moula, ELEMENTOS DE HIJIE NE PÚBLICA, capítulo 4,º número 217).

*Secretária**Secretaría*

Esta palabra tiene diversos significados según el lugar donde lleva el acento.

Si lo lleva en la primera *a*, significa mujer del *secretario*, o mujer que sirve este oficio.

Si lo lleva en la *i*, significa destino u oficina de *secretario*.

*Semele**Sémele*

Manda la madre del Amor tirana;
manda la Ociosidad libre i lasciva,
i el hija de la *Semele* tebana,
que hoi en mi pecho antiguo amor reviva.

(Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, libro 1,º oda 19).

Burgos, que, en los versos precedentes, emplea el nombre *Sémele* como esdrújulo, i que en ellos le pinta el acento, deja de hacer esto segundo en el comentario, lo que daría a entender que tenía este nombre por grave.

«*Semele* (sin signo ortográfico), madre de Baco, era hija de Cadmo, rei de Tebas». (Nota al verso 2º).

Don Andrés Bello, en P. OVIDII NASONIS TRISTIUM LIBRI V NOTIS HISPANICIS ILUSTRATI, escribe en el mismo pasaje este nombre, una vez sin acento, i otra con acento.

«*Semele* (sin acento) era hija de Cadmo. Por consejo de la celosa Juno, trasformada en una vieja nodriza, pide a Júpiter se le muestre en toda la majestad en que le ve su esposa. Una mera mortal no podía sostener tanto esplendor. *Sémele* (con acento) fué víctima de su ambición». (Nota a la elejía 3,ª libro 4º).

Salvá, Martínez López, i otros gramáticos omiten en este nombre el signo ortográfico, lo que quiere decir que para ellos es grave.

Mientras tanto, por la etimología i por el uso de algunos de nuestros mas esclarecidos autores, es esdrújulo.

La madre de amor cruda,
i el hijo de la *Sémeles* tebana,
i la lascivia vana,
a la alma que ya está suelta i desnuda
de amar le mandan luego
que torne, i que se abra en vivo fuego.

(Fraí Luis de León, oda 19, libro 1,º de Horacio, estrofa 1ª).

Sémis

Sémis

Esta palabra, que significa «mitad del as romano», es, según las últimas ediciones del DICCIONARIO de la Academia, aguda, contra la etimología, i contra la acentuación señalada en las ediciones anteriores.

Hai autores que la hacen grave, entre los cuales puedo citar a don Pedro Martínez López, VALBUENA REFORMADO.

Sérpol

Serpól

Esta palabra es aguda, según el DICCIONARIO de la Real Academia.

Sin embargo, Monlau la hace grave.

«Toma salvia, *sérpol*, pimienta, ajos, sal i perejil; májalo todo junto. Añade cardamomo, pelitre, canela i nuez moscada, todo bien molido; echa en seguida vinagre; i resultará un magnífico sabor, sabor único, resultante de la concordia de muchos sabores diferentes, i salsa mui adecuada para mover el apetito, i activar la dijestión estomacal», (HIJENE DE LA ESCUELA DE SALERNO, número *xcv*).

Séstil

Sesíl

«Dícese de las partes de la planta que carecen de cuerpo intermedio que las una a otras, como cuando falta el peciolo a la hoja, el pedúnculo a la flor, el filamento al estambre i el estilo al pistilo». (DICCIONARIO de la Real Academia Española).

He copiado la precedente definición, entre otros motivos, porque figuran en ella palabras que suelen pronunciarse mal.

Séstil

Sesíl

Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 1.^a lección 37, párrafo 5.^o i Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 1.^a párrafo 3.^o acentúan *sestíl*, «sesteadero».

Igual cosa hace el DICCIONARIO de la Academia Española.

Séstil

Sesíl

Los dos maestros de la lengua a quienes acabo de nombrar, dicen, en los pasajes también ya citados, que *sextíl*, «voz astronómica, o el nombre antiguo del mes de agosto», es agudo, como *sestíl*.

El DICCIONARIO de la Academia enseña esto mismo.

Tal es igualmente la acentuación del adjetivo anticuado *bisextíl*, «bisiestro».

*Sibáris**Sibaris*

«*Sibarita*, natural de *Sibaris*». (DICCIONARIO de la Real Academia Española).

Don Mariano Urrabieta acentúa bien este nombre en las siguientes frases.

«Tantos fueron los helenos que llegaron a establecerse en la Italia Meridional, que el país tomó el nombre de Grande Grecia. Con efecto, allí se encontraban Cumas, Nápoles, Cretona, *Sibáris*, Tarento, Locres, Rejio i otras veinte ciudades, que, en su mayor número, existen todavía, así como tampoco se han borrado las señales del idioma helénico que hace veinte siglos se habló en esos países». (HISTORIA GRIEGA de Duruy, capítulo 21).

»*Sibáris* supo elevarse a tan alto grado de poderío, que, según se dice, dominaba veinte i cinco ciudades, i podía armar hasta trescientos mil combatientes; pero sus riquezas la corrompieron, sus moradores se hicieron célebres por su molicie, i uno de ellos fué el que se quejó de que no había podido dormir porque halló en su cama una hoja de rosa». (Id).

Urrabieta acentúa mal este mismo nombre, quizá por errata, en la siguiente frase:

«Los aqueos fundaron *Sibaris* (sin pintarle el acento), que fué metrópoli de Posidonia, donde podemos admirar majestuosas ruinas». (Id, capítulo 5°).

*Simoniáco**Simoniáco*

«En el derecho canónico nuevo, se hallan establecidas contra los *simoniácos* las siguientes penas.....» (Don Eujenio de Tapia, FEBRERO NOVÍSIMO—PRONTUARIO DE LOS DELITOS I PENAS, *Simonia*).

Don Roque Barcia, en el DICCIONARIO ETIMOLÓGICO, i don Nicolás María Serrano, en el DICCIONARIO UNIVERSAL, hacen también grave esta palabra.

Don Ramón Joaquín Domínguez, en el DICCIONARIO NACIONAL, la hace grave o esdrújula, diciendo que puede pronunciarse *simoniáco* o *simoniáco*.

Don Vicente Salvá, en su DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, 1846, acepta únicamente la acentuación esdrújula.

La Real Academia, en las once primeras ediciones del DICCIONARIO, enseñó que solo podía decirse *simoniáco*; pero en la última de 1884, acentúa *simoniaco*, i no aprueba la acentuación grave.

Sinai o *Sindi*

Sinai

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA, parte 2.^a párrafo 4.^o regla 6.^a enseña que puede decirse indiferentemente *Sinai*, *Sindi*, *Sinai*.

El maestro Valdivielso ofrece un ejemplo de la primera de estas acentuaciones en los siguientes versos:

..... Al tartamudo por Termute hallado
el pueblo a ver su rostro no se atreve
por el divino resplandor que ofrece
de haber visto al que en *Sinai* le aparece.

(VIDA I MUERTE DEL PATRIARCA SAN JOSÉ, canto 8.^o estrofa 51).

Juan Rufo ofrece un ejemplo de la segunda de estas acentuaciones en los versos siguientes:

El Tabor, el *Sinai* i el Damaceno,
adonde la eternal sabiduría
de la tierra formó al padre primero,
tengo yo como el mas propio heredero.

(LA AUSTRÍADA, canto 11, estrofa 25).

Pero la inmensa mayoría de nuestros grandes escritores dice *Sinai*.

Por el monte *Sinai*
bajando un entierro viene,
cual nunca le ha visto el mundo
desde que en él hubo muerte.

(Lope de Vega, ROMANCE A SANTA CATALINA, estrofa 1.^a).

La causa que le movió
 a questo fué el presmmír
 que, como el rei es tan mozo,
 en quien el ardor pueril
 aun está espirando humos,
 del fuego inquieto aprendiz,
 puede ser que no tan firme
 quiera el voto proseguir
 con que a su lei sacrifica
 despojos de *Sinaí*.

.....

.....

Por el miedo de Naval,
 la prudente *Abigail*
 el ímpetu resistió
 de los campos de David.
 No has menester pelear,
 pues aunque vas a rendir,
 tú en tus ojos aseguras
 triunfante victorias. mil.
 Yo no he podido escusarte;
 sabe el grande *Adonái*
 cuánto intenté defenderlo;
 mas ¿cómo podré encubrir
 los rayos de tu hermosura,
 pasmo de Senacherib?
 Esto fué lo que confuso
 me tuvo, i aquesto, en fin,
 lo que mi llanto ocasiona,
 pues aunque es justo cumplir
 el precepto de *Rubén*,
 también es justo advertir
 que hacer cebo tu hermosura,
 i de su temprano abril
 querer yo experimentar
 la flor que empieza a salir,
 es querer que se malogre
 el fruto con la raíz.

(Don Juan Bautista Diamante, LA JUDÍA DE TOLEDO, acto 1.º
 escena 1ª),

«I a veces es tanta la valentía de las palabras con que se retratan los objetos, que podríamos decir, como se refiere en el EXODO, (sin pintarle acento), en la maravilla de *Sinaí*, que las voces se oían por los ojos». (Capmani, FILOSOFÍA DE LA ELOCUCIÓN, introducción, *De la imaginación*).

Si, Joyada; en su templo sacrosanto,
 vengo a adorar al Todopoderoso;
 i a imitación de la costumbre antigua,
 solemnemente a celebrar contigo
 la famosa jornada
 en que la santa lei sobre la cima
 del monte *Sinai* nos fué entregada.

(Don Eujenio Llaguño i Amírola, ATALÍA de Racine, acto 1,^o
 escena 1^a).

Conserva, o monte ilustre
 de *Sinai*, el recuerdo
 de aquel augusto día
 famoso hasta en los siglos venideros
 cuando, entre nubes densas,
 que le servían al Señor de velo,
 en su cima luciente
 de su gloria una muestra dió a su pueblo.

(Id, acto 1,^o escena 4^a).

No ya con voz de trueno
 i rayos funerales
 aterra a los mortales
 el Dios de *Sinai*;
 Que dulce i amoroso
 del cielo se desprende,
 i víctima descende
 que inmolará Levi.

(Don Alberto Lista, AL SANTÍSIMO SACRAMENTO).

Si fuere mi auxilio vano,
 implorable de la mano
 del gran Dios de *Sinai*.

(Hartzenbusch, ALFONSO EL CASTO, acto 2,^o escena 9^a).

Si es lícito del Señor
 que fulminó en *Sinai*
 para el que se queda aquí
 gracia implorar i favor,
 yo solo le rogaré
 que me permita bajar
 a ser ángel tutelar
 del hombre a quien tanto amé.

(Id, PRIMERO YO, acto 4,^o escena 3^a).

La Academia solo autoriza en su DICCIONARIO la acentuación aguda, como puede verse en los siguientes artículos.

«*Pentecostés*, fiesta de los judíos, instituida en memoria de la le que Dios les dió en el monte *Sinai*, que se celebraba cincuenta días después de la Pascua del Cordero».

«*Tablas*, piedras en que se escribió la lei del decálogo que entregó Dios a Moisés en el monte *Sinai*».

La Real Academia sigue en este caso, como se ve, una regla formulada por Bello en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA parte 2.^a párrafo 4.^o número 6, regla que dice así:

«Si la dicción termina en dos vocales, la primera llena, i la segunda débil, aquélla atrae por lo regular el acento, como en *tarái*, *léi*, *convói*. Solemos, empero, acentuar la vocal débil en nombres hebreos, verbigracia, *Jehú*».

Conferme a esta regla, ha de decirse igualmente, por ejemplo, *Jesái*.

Judas

..... Para Jesús,
no es difícil ningún viaje,
por largo que sea.....; i él
debe querer apartarte
de Betsabé.

Dimas

¿De mi hermana?
¿Por qué?

Judas

Tus iniquidades
i su inocencia..... se avienen
mui mal.

Dimas

¡Por Dios que le calles
que soi Dimas! *Jesái*
me llamo, i han de llamarme
todos así para ella.

(Hartzenbusch, EL MAL APÓSTOL I EL BUEN LADRÓN, acto 1.^o escena 9^a).

Sin embargo, este mismo autor, ajustándose a la práctica de Scío, i apartándose de la enseñanza dada por la Academia, acentúa *Adonái* en vez de *Adonái*:

Sacrilego, no profanes
los misterios de *Adonái*
con bárbaras liviandades.

(EL MAL APÓSTOL I EL BUEN LADRÓN, acto 1,º escena 9ª).

¿Dice *Adonái* que le pidas
la muerte de un reo? Pide.

(Id, acto 5,º escena 3ª).

Síntero

Síncero

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 5,º se espresa de este modo:

«Debe seguirse la acentuación latina, siempre que el buen uso no esté claramente decidido en contra. Por ejemplo, unos pronuncian *intérvale*, otros *interválo*; unos *síncero*, otros *sincéro*; unos *méndigo*, otros *mendígo*. Prefiero de consiguiente la acentuación del orijen, que hace graves estas palabras. Adoptando esta práctica, hai en multitud de casos una regla fija a que atenernos, i no se multiplican por puro capricho los puntos de separación i diverjencia entre las lenguas, que es añadir gratuitamente una dificultad mas a su estudio».

La Real Academia Española acepta en esta palabra únicamente la acentuación grave.

Don Fabricio (leyendo una carta)

—No crea usted que presumo
deslumbrarla con mis grandes
riquezas—¡Bien!—Solo fundo
mi esperanza en el *síncero*—
¿Sincéro o síntero?

Don Eugenio

El uso
autoriza ambas leyendas,
mas yo no admito el esdrújulo.

(Bretón de los Herreros, MI SECRETARIO I YO, acto único, escena 7^a).

Un corazón fiel, *sincero*,
no se compra con dinero.

(Id, UN NOVIO PARA LA NIÑA, acto I,º escena 4^a).

Don Tomás de Iriarte hace en ocasiones grave esta palabra; i en ocasiones, esdrújula.

..... Será censor severo;
no de aquéllos que dicen:— yo no quiero
en materia tan leve
disgustar a un amigo por *sincero*.

(ARTE POÉTICA de Horacio).

Bien hace quien su crítica modera;
pero usarla conviene mas severa
contra censura injusta i ofensiva,
cuando no hablar con *sincero* denuedo
poca razón arguye, o mucho miedo.

(FÁBULAS LITERARIAS, número 30 titulada EL ERUDITO I EL RATÓN).

Don José Joaquín de Mora procedió como Iriarte.

«Lo que tu esposo desea hallar en ti es una reserva modesta en las palabras i en las acciones; la amable seguridad de una alma tranquila o satisfecha; la confesión sencilla de todas las debilidades que puedan cometerse, i que, por esto solo, se perdonan con facilidad; la activa vijilancia que mantiene el orden, i nos hace amar nuestras casas; en una palabra, aquella resignación *sincera* (sin pintarle acento) a la distancia de la edad que nos separa, i que no me ha intimidado para unirme a mi suerte, i para cumplir con la amistad que durante cuarenta años me ha ligado

con tu padre». (LAS JÓVENES de Bouilly - LOS CRIADOS CONFIDENTES).

«No aspiro a tu amor: mis canas me lo prohíben; solo deseo tu estimación i el *síncero* cariño que siempre la acompaña». (Id).

«Estas palabras que, bajo el tono de la chanza, ocultaban una verdadera sumisión i un deseo de reconciliación *síncera*, no hicieron mas que irritar a Augusta». (Id, LOS TRES MODOS).

Don José López de la Huerta hace esdrújula esta palabra, como puede verse en los siguientes pasajes:

«El *síncero* lo es por reflexión, por honradez; el injenuo lo es por jenio, o por falta de malicia.

«Sacrifica a la verdad su interés el *síncero*, porque aborrece la adulación; el injenuo, porque no la conoce». (SINÓNIMOS DE LA LENGUA CASTELLANA, artículo 194).

«El *síncero* no oculta la verdad; pero el hombre franco la dice secamente, desnuda, sin estudio, sin reparo». (Id, artículo 215).

Sinó

Sino

Al tratar de la acentuación de *aunque* en las páginas 65 i siguientes, dije algo sobre la de *sino*, que no voi a repetir aquí.

Son muchos los autores antiguos i modernos que acentúan *sinó*.

..... Yo no os llamo
para enemigo, *sinó*
para, a vuestros piés postrado,
mostrar que soi vuestro amigo,
pues nadie es por hoí de Carlos
mas enemigo que yo.

(Calderón de la Barca, EL ACASO I EL ERROR, acto 3.º, escena 19).

Engañaste; que si atiendes
a que yo quiero pedirte
que a mí a guardar me la dejes,
no es por codicia, *sinó*
porque a Inés no se la lleves.

(Id, TAMBIÉN HAI DUELO EN LAS DAMAS, acto 1.º, escena 2ª).

Flor

Cuando por mi prima no
tuviera razón de hacerlo,
por vos, Rujero, saliera,
pues desde hoi el honor vuestro
a cuenta corre de todos.

Carloto

I a la mía obedeceros,
no por mi interés, *sinó*
por vuestro gusto, creyendo
que mayores obediencias
intentaran mis deseos.

(Id, EL JARDÍN DE FALERINA, acto 1,° escena 3ª)

I pues no debo guardarla
respetos que ella se pierde,
debo persuadirme a que
aquel estrago no fuese
todo honestidad, *sinó*
ojeriza que nos tiene
a los de Chipre, por ser
adonde mas reverente
adoración se da a Venus.

(Id, FINEZA CONTRA FINEZA, acto 1,° escena 3ª)

¡Cuántos decoros padecen,
no porque yerran, *sinó*
porque a ti te lo parece!

(Id, escena 6ª).

..... Pero no quiero
que parezca el condenarla
violenta pasión, *sinó*
justicia igual.....

(Id, acto 3,° escena 1ª).

Sirene

¿Amor tuyo a merecer
llego?

Deidamia

Engañaste; que yo
no te doi mi amor, *sinó*
el amor del mercader.

(Id, EL MONSTRUO DE LOS JARDINES, acto 3,° escena 10).

..... Que me deis
a mí el retrato, no digo
para perderle, *sinó*
que en el depósito mío
le tenga vuestra pasión.

(Don Agustín Moreto i Cabaña, ANTÍOCO I SELEUCO, acto 1,°
escena 3ª).

Esto está ya declarado.
No hai que esperar mas, *sinó*
asegurar mi corona.

(Id, LA MISMA CONCIENCIA ACUSA, acto 2,° escena 10).

No es necio, señor, *sinó*
caballo, según se llega.

(Don Juan de Matos Fragoso, VER I CREER, acto 1,° escena 8ª).

Mas no es esta la mayor
fortuna que me acredita
de venturoso, *sinó*
el contento i la alegría
con que vivo en este estado.

(Id, EL SABIO EN SU RETIRO I VILLANO EN SU RINCÓN, acto 1,°
escena 7ª).

No, por tu vida, *sinó* i
por tu honor, Enrique, quiero
darme el penoso partido
de vivir sin ti, si puedo
vivir, Enrique, sin ti.

(Diamante, CUÁNTO MIENTEN LOS INDICIGS, acto 1,° escena 9ª).

¿Oye usted que bien lo parlo?
 Pues no he leído en mi vida,
 después del CATÓN CRISTIANO,
sinó DAVID PERSEGUIDO,
 ¡ ALIVIO DE LASTIMADOS.

(Don Tomás de Iriarte, EL SEÑORITO MIMADO, acto 1,º escena 8ª).

«Desengañense ustedes: las librerías no son cafés, ni casas de juego, donde hai licencia de gritar i hacer apuestas, *sinó* concurrencias propias de las pocas personas que hai eruditas i sabias». (Id, LA LIBRERÍA, acto único, escena 15).

Iriarte, en los pasajes precedentes, pintó el acento en la *o* de *sinó* en la COLECCIÓN DE SUS OBRAS EN VERSO I PROSA, 1787, edición que dirigió en persona.

Mira lo menos, lo menos,
 me plantará en la del rei;
 i ya se ve, yo no siento
 dejar la casa, *sinó*
 adquirir en el comercio
 mala fama.....

(Don Juan González del Castillo, LA MADRE HIPÓCRITA, acto 1,º escena 8ª).

«No son las dimensiones colosales las que hacen magnífico un templo, *sinó* (con el acento marcado) el estilo i la consonancia en los órdenes de arquitectura, i la majestad que compete a la casa de Dios». (LA BRUJA, novela publicada por don Vicente Salvá, página 30).

Juana

Quizá lograreis que ceda
 a vuestro ruego, o le dais
 el último adios siquiera.

Doña Inés

¡El último! ¡Ai, Juana mía!

Juana

Así a lo menos os queda
 ese consuelo, *sinó*
 se marcha antes que amanezca,
 i hasta la muerte.....

(Martínez de la Rosa, LA NIÑA EN CASA I LA MADRE EN LA MÁSCARA, acto 3,º escena 9ª).

Manuela

Mucho que te quiero;
pero sin razón
dices unas cosas
entre col i col.....
(De juro es el gorro
de paja de arroz).

Don Luis

No quiero ofenderte,
Manuela, *sinó*.....

Manuela

Es que..... (Vendrán llenos
baúl i cajón).

(Bretón de los Herreros, DIOS LOS CRÍA I ELLOS SE JUNTAN, acto
1.º escena 3ª).

Luciano

..... Aunque su majestad
habitaciones nos dió
en palacio por hacer
a Rosalía favor,
i estamos cómodamente,
he pensado acá *inter nos*
que ya te fastidiaría
el Escorial.

Mariana

Se engañó
usted.

Luciano

Por lo cual mañana
tendrás la satisfacción
de salir para Madrid
antes que despunte el sol

Mariana

¡Para vivir sola en casa!
Vaya, tío; ¡qué aprensión!

Isidoro

Yo me opuse.

Mariana

Hizo muy bien
usted, ¡gracias le doi.
Me aburro en viéndome sola.

Luciano

Es que estás en un error.

Mariana

¿En cuál?

Luciano

No es a casa adonde
te envió.

Mariana

¿Adónde *sinó*?

Luciano

A las Salesas.

Mariana

No me hace
falta más educación
que la que me dió mi tío.

(Hartzenbusch, PRIMERO YO, acto 2,º escena 2ª).

Soldado

No haya trampas, *sinó*
tiene esto fin de contado.

Uno de los que no juegan

Téngase, señor soldado.

Soldado

¿Quién dice: téngase?

El anterior

Yo.

(Zorrilla, GANAR PERDIENDO, acto 3.º escena 10).

La gracia no tiene escuela;
no es jermen, *sinó* atributo.

(Id, GNOMOS I MUJERES—LA ACTRIZ, párrafo 2.º estrofa 6ª).

Sí, sí; mas hoi el teatro,
que como arte no es divino,
sinó pagano, a tal *sino*
tiene a la actriz que arrojar.

(Id, párrafo 3.º estrofa 12).

No es prenda, *sinó* favor.

(Id, A ELISA, párrafo 1º).

Sinó en los tres ejemplos precedentes trae marcado el acento en la *o*.

«*Sinó* (con el acento pintado), conjunción, i *sino* por destino, sustantivo, no llevan señal alguna en el DICCIONARIO». (Don Pedro Martínez López, PRINCIPIOS DE LA LENGUA CASTELLANA, página 224).

«Tienen acento, aunque débil, i no suficiente para contentar el oído en los pasajes del verso que deben acentuarse, las preposicio-

nes i conjunciones de mas de una sílaba, verbigracia: *désde, cóntra, péro, sínó*. (Bello, PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2.^a párrafo 2.^o tercera edición ejecutada por el autor, 1859).

«No debe confundirse esta última conjunción (*sínó*), que es una palabra jeneralmente indivisible, con la frase *si no*, que se compone del adverbio condicional *si*, i el adverbio negativo *no*, entre los cuales puede interponerse otra u otras palabras: así en—Saldré *si no* llueve—podemos alejar el *si* del *no*, interponiendo, por ejemplo: *acaso, de aquí a la noche, como parece por lo sereno del tiempo*; al paso que *sínó* conjunción no admite por lo común que se interponga cosa alguna. Digo por lo común, porque, proviniendo esta palabra de los mismos dos elementos adverbiales, se conserva en tal cual espresión una como reminiscencia de este remoto orijen. Tal es aquella que se encuentra mas de una vez en Cervantes.—En ayunas estoi, *si* de pecar *nó*». (Id, nota de la página 39).

Bello, en los pasajes citados, marca en la *o* el acento de *sínó*.

En la primera edición de esta obra, 1835, viene el primero de los trozos copiados, aunque no el segundo, o sea la nota.

Bello acentuó entonces *síno* en vez de *sínó*.

Es mui exacta la distinción que Bello hace entre las espresiones *síno* i *si no*.

Muchos autores la respetan en la práctica.

Hé aquí uno de los numerosos ejemplos que podrían citarse.

Mauricio

Téngame Dios de su mano,
porque voi a hacer *si no*.....

Inclán

¿Qué os ha dicho?

Osorio

¡Qué sé yo!.....

Atrevido es el villano.

(Don Tomás Rodríguez Rubí, LA RUEDA DE LA FORTUNA, segunda parte, acto 1.^o escena 9.^a).

Sin embargo, frecuentemente se falta a la regla escribiendo juntos, como si formaran una sola palabra, un *si* i un *no* que deben ir separados.

«Estoi segura de que si me apartase de él con indiferencia, *sino* le manifestase el interés que me tomo por su gloria, por su felicidad, moriría de pena». (Don Ventura de la Vega, EL TASSO de Duval, acto 3,º escena 2ª).

Enrique

«¡Qué, señora, darne aquí esa noticia!..... Pero, espíquese usted.

Gabriela

«*Sino* me equivoco, usted no debía pedirme razones, ni motivos.

Enrique

«Ya se ve que no. Así lo he prometido; pero ¿cómo podía yo prever...? Si a usted le parece que me quede así, tan fresco....

Gabriela

«Es decir que a la primera prueba, i por la menor cosa....

Enrique

«La menor cosa! ¡Canario! No, no; me callo, no digo nada; pero yo me pregunto a mí mismo: ¿cómo durante, todo el tiempo de nuestro viaje, usted no me había dicho una sola palabra de ese marido?

Luisa

«¡Oh! *Sino* pensaba nunca en él».

(Don Isidoro Jil, SOLTERA, VIUDA I CASADA, acto único, escena 7ª).

Sino en los ejemplos que acaban de leerse debió escribirse como des palabras, i no como una sola.

El DICCIONARIO de la Real Academia Española escribe del mismo modo el sustantivo *sino*, i la conjunción *sino*, sin pintar el acento.

Lo que indudablemente da a entender que tienen la misma acentuación.

Si los individuos del docto cuerpo tuvieran por aguda la conjunción, parece que habrían debido marcarle el acento en la *o*, escribiendo *sinó*.

Lo espuesto manifiesta que la acentuación de esta palabra es varia e indecisa.

Convendría que la Academia tuviera a bien decidir espresamente el punto.

*Sinope**Sinópe*

«Batón de *Sinope* (sin pintarle acento) dice que fué Ajis el que no quiso pelear». (Ranz Romanillos, VIDAS PARALELAS de Plutarco, *Ajis i Cleomenes*).

«*Sinopense*, natural de *Sinope*, ciudad de Asia antigua». (DICCIONARIO de la Real Academia Española).

«*Sinópico*, perteneciente a *Sinope*. (Id).

Sin embargo, don Mariano Urrabieta hace esdrújulo este nombre.

«Sabemos que, después de la rendición de Samos, Pericles se apoderó de Bizancio, i seguidamente formó establecimientos hasta en el fondo del Euxino, en *Sinope*, en Amiso i en Italia». (HISTORIA GRIEGA de Duruy, capítulo 9º).

*Siriaco**Siriáco*

Scío hace esdrújula esta palabra.

«I Eliacim hijo de Helcias, i Sobna i Joahe respondieron a Rabsacés:—Te rogamos que hables a nosotros tus siervos en *siriaco*; porque entendemos esta lengua, i no nos hables en la judaica, de modo que lo oiga el pueblo que está sobre el muro». (LA SAGRADA BIBLIA—LOS REYES, libro 4,º capítulo 18, versículo 26).

Hervás la hace grave.

«La lengua de Babilonia o de los caldeos, llamada *siriaca* (sin pintarle acento), era tan diversa de la hebrea, que los hebreos no

la entendían». (CATÁLOGO DE LAS LENGUAS DE LAS NACIONES CONOCIDAS, tratado 2.º capítulo 9.º).

El DICCIONARIO de la Academia se decide por esta segunda acentuación.

Hai el nombre propio *Ciriáco*, que es grave, como el adjetivo *siriáco*, *siriáca*.

«Entonces triunfaron en Córdoba del impío Dión san Aciselo i santa Victoria, hermanos según la carne, i a quienes la caridad unió mucho mas en el martirio; i entonces finalmente, entre otros innumerables mártires que tuvo España, padecieron en Málaga san *Ciriaco* i santa Paula virjen». (El Padre Isla, AÑO CRISTIANO de Croisset, día 18 de junio).

¡He quedado fresco! Bueno;
después de haberme pintado
tan ridículo, me ha dicho
mil desatinos. Soi un asno,
pues le sufro, i soi un..... ¡Cielos!
yo no puedo pronunciarlo
sin temblar..... ¡Ah! ¡qué dirán
de mí los hombres sensatos!
¿Cómo podré presentarme
en público? ¡Cuántos, cuántos,
mostrándome con el dedo
dirán: ese es Policarpo,
ese es el.....! Pero ¿qué digo?
¿A qué son discursos vanos?
Pongamos remedio, honor,
aunque algo tarde. *¡Ciriáco?*

(Don Juan González del Castillo, sainete titulado LA MUJER CORREJIDA I MARIDO DESENGAÑADO).

Cuando supe que el bellaco
aspiraba a su belleza,
quise dar en la cabeza
al novio i a don *¡Ciriáco!*

(Bretón de los Herreros, UN TERCERO EN DISCORDIA, acto 1.º escena 1ª).

~ *Sísifo**Sísifo*

Venga, que es tiempo ya, del hondo abismo
Tántalo con su sed, *Sísifo* venga
con el peso terrible de su canto.

(Cervantes, DON QUIJOTE DE LA MANCHA, parte 1.^a capítulo 14).

«En la ILÍADA, se oye el rozamiento de las cuerdas, el choque de las armas, el ruido de los combatientes, i se ve la lijereza de los caballos, i el enorme peso de la piedra de *Sísifo*». (Don Vicente de los Ríos, ANÁLISIS DEL QUIJOTE, artículo 5.^o número 145).

Tiene fortuna varia la costumbre
de la pesada piedra sisifea,
que el sin ventura *Sísifo* rodea
con fatigada prisa hasta la cumbre.

(Oña, ARAUCO DOMADO, canto 2.^o estrofa 6^a).

Es bien que a descansar me pare un tanto,
pues no es, como el de *Sísifo*, mi canto.

(Id, canto 4.^o estrofa 99).

El soneto número 14 de don Juan de Arguijo se titula *Sísifo* con el acento pintado en la primera i.

Haz que a mi falso corazón asombre
cuanto las cuevas del averno ofrecen,
cuanto padecen los malvados, cuanto
Sísifo sufre.

(Don José Cadalso, SOBRE LOS PELIGROS DE UNA NUEVA PASIÓN, estrofa 8^a).

Cuando en la bolsa me quedé perdido,
i mis propios negocios vi ir a menos,
me dediqué a cuidar de los ajenos.
Algún tiempo corrí tras el caldero,
baño de piés de *Sísifo* embustero;
i aunque de mal vaciado i cincel tosco,

por él cien mil sestercios di mui hosco.
 Palacios, parques, finca en fin, o alhaja,
 jamás otro compró con mas ventaja;
 i a esto he debido ser llamado a un grito
 por do quier de Mercurio el favorito.

(Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, SÁTIRAS, libro 2,º sátira 3ª).

Sofócleo

Sofocléo

El DICCIONARIO de la Academia enseña que este adjetivo es grave.

Sin embargo, Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOGÍA I PROSODIA, lección 9,ª párrafo 2,º dice que todos los adjetivos en *eo* que están formados sobre voces esdrújulas, llevan el acento en la sílaba anterior a esas dos vocales.

Así, según esta regla, de *Sófocles*, debería formarse *sofócleo*, i no *sofocléo*.

Es cierto que Bartolomé Leonardo de Arjensola ha dicho *Sofócles*.

Trajedia escribirás cano i maduro,
 que agora, aunque *Sofócles* te convide,
 has de apelarte al término futuro.

(SÁTIRA, estrofa 55).

Sonreír

Sonreír

Pablo

Aunque a su gracia jentil
 sabe hermanar la modestia,
 su nombre puedo decir,
 que, pues la ofrezco mi mano,
 no la alejará de sí
 quien ya me dió el corazón.

Una señora

Hacia mí mira, ¿advertís?

Pablo

¡Ah! Sí. Ya anuncia mi dicha
en su labio de carmín
la sonrisa del amor,

La señora

(Yo soi! Me ve *sonreír*).

(Bretón de los Herreros, MUÉRETE I ¡VERÁS! acto 4,º escena 10).

Quando te vi *sonreír*
desdeñosa, no advirtiendo
que estabas, Hortensia, haciendo
tanto corazón latir,
me dije: entre cien mujeres,
¡entre mil! conocería
a una reina.....

(Don Luis de Eguilaz, MENTIRAS DULCES, acto 3,º escena 7ª).

¡Ya ves! bailar i bailar
con un hombre que no agrada
a su esposo una casada,
i él mirarlo i aguantar,
i en torno ver *sonreír*
con malicia a cierta jente,
i aun oír a un maldiciente,
i tenerlo que sufrir
por no armar una querella
que mancille mas su nombre,
es para matar al hombre,
¡i aun para matarla a ella!

(Id, LA CRUZ DEL MATRIMONIO, acto 3,º escena 5ª).

Sulfuro

Sulfúro

El DICCIONARIO de la Real Academia Española hace grave las palabras *bromúro*, *clorúro*, *yodúro*, *sulfúro* i otras análogas.

«El *sulfúro* de carbono fué descubierto en 1796 por Lampadius, i se obtiene por la combinación directa del azufre i carbón».

(A. Sánchez de Bustamante, TRATADO ELEMENMAL DE QUÍMICA de L. Troust, capítulo 6°).

Sin embargo, en nuestro país, se pronuncia malamente *sulfuro*.

La REVISTA MÉDICA DE CHILE trae la siguiente frase en el número 1,º año 15, julio de 1886:

«Recomienda EL INVESTIGADOR DE LOS MÉDICOS I CIRUJANOS el *sulfuro* de carbono en ciertas hemicráneas, principalmente de origen nervioso».

La misma publicación trae en el número 1,º año 16, julio de 1887, un artículo titulado EL SÚLFURO DE CARBONO EN LA CURACIÓN DE LAS ENFERMEDADES DEL TUBO DIJESTIVO, que empieza así:

«Antes de dar cuenta de mis primeros ensayos del *sulfuro* de carbono, voi a permitirme esponer brevemente la forma i dosis en que lo he administrado».

Sustráido

Sustráido

Don Andrés Bello había formulado la siguiente regla de acentuación:

«Cuandola penúltima vocal no está separada de la última, o de la antepenúltima por consonantes intermedias, se acentuarán las vocales tenues (*i, u*), i no se acentuarán las llenas (*a, e, o*). Se acentuará, pues, la penúltima vocal en *flosofía, ganzúa, continúa* (verbo); pero no en *apojeo, recae, cacao*. Se acentuará en *caída, retahíla, ahílo*, pero no en *piano, ciento, fuente, medollo*».

Sin embargo, no practicó esta regla, cuya observancia es indispensable, en el CÓDIGO CIVIL CHILENO, cuya primera edición, 1856, fué dirigida i corregida por él.

Así el artículo 1231 aparece impreso como sigue:

«El heredero que ha *sustráido* (sin pintarle acento) efectos pertenecientes a una sucesión, pierde la facultad de repudiar la herencia; i no obstante su repudiación, permanecerá heredero; pero no tendrá partealguna en los objetos *sustráidos* (sin pintarle acento).

«El legatario que ha *sustráido* (sin pintarle acento) objetos pertenecientes a una sucesión, pierde los derechos que como legatario pudiera tener sobre dichos objetos; i no teniendo el dominio de ellos, será obligado a restituir el duplo.

«Uno i otro quedarán, además, sujetos criminalmente a las penas que por el delito correspondan».

No faltan quienes digan *sustráido*.

La omisión del signo ortográfico impide, por lo tanto, saber si se carga el acento en la *a*, como no debe hacerse, o si se carga en la *i*, como debe hacerse.

Sútil

Si contigo viviera, ninfa mía,
en esta selva, tu *sútil* cabello
adornara de rosas, i cojera
las frutas varias en el nuevo día.

(Herrera, ÉGLOGA VENATORIA, estrofa 9ª).

Perdonadme, *sútiles* i altas Musas,
las que haceis vanidad de ser confusas,
¿os puedo yo decir con mejor modo
que sin la claridad os falta todo?

(Don Tomás de Iriarte, FÁBULAS LITERARIAS, número 6, titulada EL MONO I EL TITIRITERO).

¿No ves, Fileno, en la florida espalda
de aquella umbrosa sierra i eminente
como un hilo de plata entre esmeralda
nacer brillando imperceptible fuente?
i ¿cual resbala por la herbosa falda
tan tenue i fujitiva su corriente,
que del aura *sútil* aun no es sentida?
Así comienza nuestra frágil vida.

(Lista, LA VIDA HUMANA, estrofa 1ª).

Sacude el polvo el árbol del camino
al soplo de la noche; i en el suelto
manto de la *sútil* neblina envuelto,
se ve temblar el viejo torreón.

(Bello, LA ORACIÓN POR TODOS, estrofa 1ª).

Quisiera adivinarte los antojos,
i de súbito en ellos trasformarme;
ser tu sueño, i callado apoderarme
de todos tus riquísimos despojos;

Aire *sútil* que con tus labios rojos
tuvieras que beberme i respirarme;
quisiera ser tu alma. i asomarme
a las claras ventanas de tus ojos.

(Don Adelardo López de Ayala, MIS DESEOS, soneto,.

Para arrancar del corazón humano
la dicha i el reposo, de un dicho vano
basta el aire *sútil*;
como basta un gusano
para perder el fruto mas lozano.

(Campoamor, LOS PEQUEÑOS POEMAS—LA CALUMNIA, canto
1,º párrafo 2º).

Sin embargo, algunos respetables autores modernos acentúan
sútil.

«Berenguela tenía veinte años, una mirada de águila, un color brillante sobre una tez morena i aterciopelada; sus labios *sútiles* (con el acento pintado) i burlones, sus negros i abundantes cabellos, una presencia noble e imponente, le daban un carácter de belleza altiva i varonil que hubiera aterrado a mas de un caballero, si una rara libertad de pensamientos i una coquetería impávida no hubiesen encadenado a sus piés mil rendidas voluntades». (Don Eujenio de Ochoa, EL CONDE DE TOLOSA de Soulié, tomo 1,º capítulo 3º).

«Entonces por una especie de *sútil* sofistería que se observa en todas las épocas de la historia, se creía poder de esta suerte matar al hombre sin tocar al sacerdote, en vez de que, colocándole delante de sus jueces, parecía que llegaba al tribunal revestido de aquel carácter inviolable i sagrado que era el arca santa de la época». (Id, capítulo 5º).

Rica mariota, floja, leve i ancha,
pomposamente adorna su estatura,
de seda candidísima, que mancha
de trecho en trecho roja bordadura.

En el bonete de tisú, se engancha
magnífica esmeralda, que asegura
los pabellones *sútiles* i vanos
de plumas de avestruces africanos.

(Mora, DON OPAS, canto 4,° estrofa 88).

Tengo a la vista los PRINCIPIOS JENERALES DE RETÓRICA I POÉTICA por don Antonio Jil i Zárate, duodécima edición, Madrid, 1872.

En la sección, 1,ª capítulo 2,° o sea en la página 19, se lee lo que sigue:

«Pero si pasa adelante el pensamiento, descubriendo el estudio i trabajo del escritor, dejenera en *sutil*» (sin pintarle acento).

«En la sección 4,ª capítulo 1,° artículo 5,° o sea página 158, se lee lo que sigue:

En los sermones, debe procurarse «evitar los pensamientos *sútiles*» (con el acento pintado en la *u*).

El DICCIONARIO de la Academia solo admite la acentuación aguda.

Se dice, con todo, *inconsútil*, «sin costura, adjetivo que se usa comúnmente hablando de la túnica de Jesucristo»; pero las etimologías de *sutil* i de *inconsútil* son diversas.

Táhulla

Tahúlla

Esta palabra significa «espacio de tierra de sembradío, que corresponde con poca diferencia a la sexta parte de una fanega, o a cuarenta varas en cuadro».

Lleva el acento en la *u*, i no en la *a*.

I además esos señores
que ya gastaban peluca
en el año diez i seis,
i gozán pingües *tahúllas*
de regadío, i cortijos,
i molinos de aceituna,
no tienen obligaçión
de ser amables.....

(Bretón de los Herreros, ¡QUÉ HOMBRE TAN AMABLE!, acto 2,^o
escena 1^a).

Yo bien quisiera casarme
contigo, que sé que tienes
dos *tahúllas* de arrozales,
i la casa de tu abuela,
i el majuelo de tu padre.

(Don Luis de Eguilaz, EL PATRIARCA DEL TURIA, acto 1,^o es-
cena 1^a).

Táhur

Tahúr

De amor en el albur,
quien pierde es la mujer;
que el hombre es un *tahúr*
sin nada que perder.

(López de Ayala, GUERRA A MUERTE, acto único, escena 2^o)

La acentuación del sustantivo anticuado *tafur*, cuya significa-

ción corresponde a la de *tahúr*, corrobora la acentuación aguda de esta última palabra.

Tautología

Tautología

«La repetición de un mismo pensamiento en otros términos es el defecto designado con el nombre de *tautología*, palabra que significa literalmente «decir lo mismo». (Gómez Hermosilla, ARTE DE HABLAR EN PROSA I VERSO, parte 1.^a libro 2.^o capítulo 2.^o).

«La amplificación, introducida con oportunidad, es grandiosa; pero si no se emplea con tino i discernimiento, dejenera en lo que los griegos llamaron *tautología* i perisología». (Frase de Gómez Hermosilla reproducida por Monlau en los ELEMENTOS DE LITERATURA, sección 2.^a número 79).

Tecnología

Tecnología

Según el DICCIONARIO de la Academia debe pronunciarse con el acento en la *i*, como los demás terminados en *logía*.

«En las conversaciones familiares, lo mismo que en algunos libros i en varios discursos, empleamos ahora cierta *tecnología* especial i propia de la época en que vivimos». (Don Eduardo de Palacio, TECNOLOGÍA MODERNA).

Terminología

Terminología

«En la *terminología* científica i artística, se puede ser muchísimo mas tolerante, que en el lenguaje común». (Monlau, ELEMENTOS DE LITERATURA, parte 1.^a sección 3.^a capítulo 1.^o número 130, nota).

El DICCIONARIO de la Real Academia no autoriza esta palabra.

*Térsites**Térsites*

Don Vicente de los Ríos hace esdrújulo este nombre.

«El QUIJOTE levanta la voz en algunas ocasiones, al modo que LA ILÍADA muda el tono en otras; pero Homero, cuando quiere familiarizarse, se baja a veces tanto, que suele separarse de la gravedad de la epopeya, degradándola con pinturas burlescas, como el retrato de Vulcano, el de *Térsites*, el de Iro, i la historia de Marte i Venus. Cervantes divierte a sus lectores mui amenudo con objetos serios; pero mui distante de todo lo que es hinchado i gigantesco». (ANÁLISIS DEL QUIJOTE, artículo 6,º número 139).

Gómez Hermosilla lo hace grave.

..... Con injurias tales,
a Agamenón, caudillo de las tropas,
zahería *Térsites*; pero pronto
airado Ulises se acercó; i ceñudo
mirándole, con ásperas razones
así le reprendió su demasia:
—*Térsites*, importuno vocinglero!,
por mas que seas orador fecundo,
sella el labio, i no quieras con los reyes
tú solo contender, siendo de todos
cuantos mortales a Ilión vinimos
con los hijos de Atreo el mas cobarde.

(LA ILÍADA, libro 2º).

*Tesálo, Tesála**Tésalo, Tésala*

Fernando de Herrera hace esdrújula esta palabra.

¿Por qué en grave silencio
se asconde, como el animoso *tesálo*
poco antes que en Asia
se destruyese el Ilión de Dárdano,
porque en varonil hábito
no fuese a muerte del troyano ejército?

(Traducción de la oda 8,ª libro 1º de Horacio).

Don Antonio Ranz Romanillos hace grave esta palabra.

«Pericles estaba repugnando siempre a los hijos de Cimón, como que aun en los nombres no eran legítimos atenienses, sino extranjeros i peregrinos, llamándose uno Lacedemonio, otro *Tesalo* (sin pintarle acento), i otro Eleo; i todos ellos parece que fueron tenidos en una mujer árcade». (VIDAS PARALELAS de Plutarco, *Pericles*).

El DICCIONARIO de la Real Academia acepta únicamente la acentuación esdrújula.

En vez de *tésalo*, puede decirse también *tesálico*, *tesaliense* i *tesalio*.

Téxtil

Textíl

Este adjetivo es agudo.

El DICCIONARIO de la Academia Española le da esta acentuación, no solo en el artículo que le dedica, sino también en la definición de *abacá*.

Leo lo que sigue en LA ÉPOCA de Madrid correspondiente al 2 de enero de 1887:

«El ramio, nueva planta *textíl* que se produce en España, i está destinada a ser la primera producción de la industria agrícola de nuestro país, ha tenido solícitos i entusiastas propagadores».

Dícese *inséctil*, lo perteneciente a los insectos.

Tifoídea

Tifoidéa

El DICCIONARIO de la Real Academia hace grave esta palabra, poniendo el acento en la *e*.

Sin embargo, algunos la acentúan malamente en la segunda *i*.

«*Typhoíde* (adjetivo, que debe pronunciarse *tifoid*), *tifoídeo*, que presenta el carácter del tifus». (Don J. B. Guim, DICCIONARIO FRANCÉS—ESPAÑOL).

«*Fiebre Tifoídea*, fiebre esencial marcada por la perturbación de todas las funciones, por la postración de las fuerzas, hemorragia nasal, manchas pequeñas en la piel». (Chernoviz, GUÍA MÉDICA—MEMORIAL TERAPÉUTICO, página 877).

«*Defervescencia Gradual* (*Tísis*). Puede durar de seis a nueve días: tan pronto tiene lugar según el tipo de las oscilaciones des-

cedentes, tan pronto según el remitente. Es muy manifiesta en la fiebre *tifoidea* o tífus abdominal». (Don Joaquín Gassó, i don Pablo León i Luque, TRATADO DE PATOLOGÍA INTERNA de Jaccoud).

Tilburí

Tilburi

Algunos de nuestros buenos autores hacen aguda esta palabra.

¿Querías que me casase
con un vano pobretón
sin mas recomendación
que ser de elevada clase?
¿Con algún chisgaravís
que mis rentas consumiera
en vestir a una ramera,
i en fondas, i en *tilburís*?

(Bretón de los Herreros, EL ¿QUÉ DIRÁN? I EL ¿QUE SE ME DA A MÍ?, acto 2.º escena 1.ª).

«Hai carruajes de mil formas i denominaciones: carros, carretas, carretelas, carrozas, carricoches, calesas, berlinas, cabriolés, *tilburís*, diligencias, etc., etc». (Monlau, ELEMENTOS DE HIJIE NE PRIVADA, parte 1.ª sección 4.ª capítulo 1.º número 631).

En Chile, se ha pronunciado, i se pronuncia *tilburí*.

Don Andrés Bello insertó en EL ARAUCANO número 683, correspondiente al 23 de setiembre de 1843, un artículo titulado EL DIEZ I OCHO DE SETIEMBRE, que, según lo advierte, fué escrito «por uno de los talentos que adornaban a Chile».

En ese artículo, se lee lo que sigue:

«En la tarde de este día (19 de setiembre), hubo inmensa i lucida concurrencia en la Alameda, cuyos costados se veían cruzar en todas direcciones por airosos i bellos caballos, elegantes i lijeros *tilburíes*, grandes i majestuosos coches».

El DICCIONARIO de la Academia Española ha dado por primera vez cabida a esta palabra en la edición de 1884, con acentuación esdrújula: *tilburi*.

«Viéronse aparecer a la puerta de la casa, con cortos minutos de diferencia, un birlocho i un bombé, un cabriolé i un *tilburi*».

(Mesonero Romanos, ESCENAS MATRITENSES por el Curioso Parlante—UNA NOCHE DE VELA, párrafo 2°).

Torticóli o *Tortícoli**Torticóli*

Esta palabra se pronuncia como aguda, como grave i como esdrújula.

Los galicistas le dan la acentuación aguda que tiene en francés.

Otros, probablemente a causa de su estructura, la hacen esdrújula.

«*Torticólis*, dolor reumático en los músculos del cuello que obliga al enfermo a tener la cabeza inclinada hacia adelante, o hacia uno de los lados». (Chernoviz, GUÍA MÉDICA—MEMORIAL TERAPÉUTICO, página 1066).

El DICCIONARIO de la Academia le da la acentuación grave, que le corresponde por provenir de la expresión latina *tortum collum*, «cuello torcido».

*Toxicología**Toxicología*

Machas personas ilustradas acentúan esta palabra en la última o.

«La *toxicología* (con el acento marcado) se ocupa en el estudio de la intoxicación i de las sustancias que la producen; en el de los medios que tiene el arte para combatir los efectos de estas sustancias; i en los diversos procederes necesarios para investigar la existencia, tanto de esos efectos, como de las mismas sustancias venenosas en los sólidos i líquidos de la organización envenenada». (Don Pedro Mata, MEDICINA LEGAL, tomo 3,° página 20).

«En los tiempos posteriores, el propagador mas ilustre, elocuente, convencido i honrado del materialismo, fué el doctor don Pedro Mata, catedrático de medicina legal i *toxicología* (sin pintarle acento) en la universidad de Madrid». (Menéndez Pelayo, HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES, libro 8.° capítulo 3,° párrafo 1°).

«Nadie ignora que Mata esplicaba *toxicología* sin hacer experimentos en la cátedra». (Id.).

Menéndez Pelayo no marca el acento en *toxicología*, lo que, dado el sistema de acentuación seguido en la edición que tengo a la vista, quiere decir que lo carga en la última o.

Mientras tanto, el DICCIONARIO de la Academia somete esta palabra a la regla jeneral de las terminadas en *lojía*.

Tráido, Traída

Traído, Traída

..... ¿Cómo no llega
en alas de los céfiros *traída*,
a contentar al público deseo?

(Don Manuel José Quintana, CANCIÓN A LA REINA CRISTINA).

Confuso i sin saber quien le ha *traído*,
ni por dónde ha venido,
ni como por qué arte prodijioso
su pacífico viejo en tan furioso
huésped se ha convertido.

(Espronceda, EL DIABLO MUNDO, canto 3°).

Tal es igualmente la acentuación de los compuestos de esta palabra, como respecto de algunos lo he manifestado ya en artículos precedentes.

Hai otros de que no he hablado, pero cuya acentuación es la misma del simple.

Verbigracia: *abstraído*, i no *abstraído*.

Hai seres en amar de tal constancia,
i de alma tan ardiente i *abstraída*,
que sacan de sí propios la sustancia
con que tejen la tela de la vida.

(Campoamor, LOS PEQUEÑOS POEMAS—POR DÓNDE VIENE LA MUERTE, párrafo 5°).

Verbigracia: *atraído*, i no *atraído*.

Pero al eco *atraídos*.

(Don Dionisio Solís, LAS RANAS I LAS CAÑAS, fábula).

*Tráilla**Trailla*

Cuando veis de monteros la cuadrilla
con dardos i con lanzas, i anhelantes
los perros forcejando en la *trailla*.

(Don Nicolás Fernández de Moratín, LA CAZA, canto 2,º estrofa 14).

Las trompas de caza suenan,
i los caballos relinchan;
los perros ladran alegres,
libres ya de la *trailla*.

(Valera, ROMANCE DEL PAJECITO por Geibel).

*Transéunte**Transeúnte*

Mujer, deja que despunte
en mi amigable recinto
este benéfico instinto
de hospedar al *transeúnte*.

(Bretón de los Herreros, UNA NOCHE EN BURGOS, acto 1,º escena 4ª).

Alegres nuevas me traen
los pájaros *transeúntes*;
me es plácida cualquier brisa,
i cualquier aire perfume.

(Campoamor, TERNEZAS I FLORES—LAS SIRENAS, párrafo 3º).

El DICCIONARIO de la Academia no tilda el acento; pero esta omisión no significa que el docto cuerpo enseñe que debe pronunciarse *transeunte*; sino que su práctica de acentuación no es tan rigurosa, como debiera serlo.

Trilójia

Trilójia

Muchos escritores de indisputable autoridad en materia de lenguaje acentúan esta palabra en la *o*.

«El crédito de que gozó Sófocles entre sus compatriotas le permitió introducir en el teatro de Atenas innovaciones importantes, i entre ellas desterrar horrendas i aterradoras representaciones de personajes mitolójicos i alegóricos; suprimir el uso de las *trilojias*; i sobre todo, añadir un tercer actor principal a los dos ya establecidos por Esquilo». (Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, *Epístolas*, nota al verso 163, epístola 1,^a libro 2^o).

«Cada poeta de los que aspiraban al premio presentaba tres o cuatro piezas que constituían una fábula completa: tres tragedias componían lo que se llamaba una *trilojia*; en la *tetralojia*, se agregaba un drama satírico». (Bello, COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA, parte 2,^a párrafo 4^o).

«De aquí resultó esta leyenda del Madrid antiguo e histórico, que, con las anteriores del moderno físico i social, forme bien o mal la *trilojia* que me propuse dedicar a mi patria con mas sana intención, que confianza en el acierto». (Mesonero Romanos, EL ANTIGUO MADRID, advertencia).

«Antón, ven acá, que andamos buscando tu casita blanca de la Florida para completar bajo su parra la *trilojia* poética del Manzanares». (Trueba, MADRID POR FUERA, *Manzanares arriba*, párrafo 8^o).

Don José Echegarai ha escrito, según el mismo lo espresa, una *trilejia* compuesta de los siguientes dramas: COMO EMPIEZA I COMO ACABA, LO QUE NO PUEDE DECIRSE, i LOS DOS CURIOSOS IMPERTINENTES.

Los autores citados no pintan en esta palabra la tilde, lo que, según su sistema, significa que cargaban el acento sobre la *o*.

Sin embargo, hai autores de cuenta que lo ponen en la última *i*.

«Nadie desconoce el importantísimo papel que las Euménides desempeñan en LA ORISTÍADA, admirable *trilójia* de Esquilo». (Baráibar i Zumárraga, LA ODISEA, libro 2,^o nota 10).

El DICCIONARIO de la Academia Española no registra esta palabra.

Conviene acentuarla en la última *i*, conforme a la regla adoptada para los terminados en *lojia*.

*Trineo**Trineo*

«Las aguas de aquellas lagunas (las de Hammesfert) son célebres por su transparencia, que deja ver los pescados i las arenas de los fondos mas profundos, como a través de un cristal. La mayor parte del año están helados los canales; i entonces sustituyen a las lanchas los *trineos* i los bastones ferrados; pero cuando llega el verdadero invierno polar, nadie sale de su casa». (Don Pedro Antonio de Alarcón, EL FINAL DE LA NORMA, párrafo 11).

«A primera vista, se comprende que el cuadro *En trineo por el parque*, es debido a un artista de los países del norte de Europa. Proclámanlo así la verdad de la composición, la perspectiva especial del fondo i la riqueza de característicos detalles: brioso corcel que arrastra dorado *trineo*, conduciendo a dos hermosas damas; ancho parque de señorial castillo, demarcado por férrea verja i escuetos árboles cubiertos de nieve; a lo lejos, entre la blanquecina bruma, la torre de la iglesia; en pos del *trineo*, i saltando con regocijo por la inmensa alfombra de nieve el fiel dogo, el guardián de la casa. Es autor de este cuadro el apreciable artista polaco M. Janv Chelminski». (Don Eusebio Martínez de Velasco, artículo de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA I AMERICANA correspondiente al 30 de abril de 1884).

Quisiera ¡oh cielos! que hasta aquí enviase
el frío norte ráfaga de viento
que de nieve cubriera el ancho valle.
I que nosotros, en *trineos* bellos
pintados de colores, palpitantes,
entre el crujir del látigo que estalla,
entre el rumor del cascabel sonante,
bien envueltos en pieles, recorriéramos
las riberas desiertas i glaciales.

(Don José J. Herrero, POESÍAS I FANTASÍAS de Heine, número 32).

*Tritóno**Tritóno*

Solo estas siete especies hai acordes;
pues todas las restantes
son falsas i discordes,
como segunda, séptima, *tritóno*,
i algunas consonantes

que, si las falta, o sobra un semitono,
de diminutas, o superfluas tienen
el propio nombre, i a trocarse vienen,
por aquella razón, en disonantes.

(Don Tomás de Iriarte, LA MÚSICA, canto 1,º párrafo 6º),

El DICCIONARIO de la Academia Española acentúa *trítóno*.
Iriarte dice también *barítóno* en vez de *barítóno*.

Entre el bajo i tenor canta el bajete,
llamado *barítóno*.

(LA MÚSICA, canto 3,º párrafo 6º).

Troáde

Troáde

«Un poeta menos poeta que Homero, un escritor que no hubiese meditado tanto como él sobre el efecto que deben producir en el ánimo de los lectores los poemas épicos, i en jeneral todas las composiciones literarias, según el modo con que está dispuesto i combinado su plan, hubiera escrito un poema histórico en el cual, sin subir precisamente hasta el nacimiento de Elena, hubiera comenzado, o por su raptó, o por la embajada de Ulises i Menelao para reclamarla, o por la reunión de las tropas griegas en Áulide, o por el desembarco en la *Troáde*, o por el último año del sitio». (Don José Gómez Hermosilla, EXAMEN DE «LA ILÍADA», *plan del poema*)

«*Timbrea*, *timbrea*, perteneciente a la ciudad de Timbrea en la *Troáde*. (DICCIONARIO de la Real Academia Española).

Sin embargo, Urrabieta hace grave este nombre.

«Las antiguas divisiones jeográficas del Asia eran las siguientes: el Asia Menor encerraba al oeste la Misia, la *Troáda* (sin pintarle acento, i haciendo que termine en *a*, i no en *e*), la Eolia, la Jonia, la Lidia i la Dórida». (HISTORIA ANTIGUA de Guillemin, capítulo 1º).

Tulé

Túle

Hé aquí lo que Mr. N. Bouillet dice acerca de este nombre en el DICTIONNAIRE UNIVERSAL D' HISTOIRE ET DE GÉOGRAPHIE.

«*Tule* es una isla o tierra que era el lugar mas septentrional que los antiguos conocieron. Por mucho tiempo se ha creído que era la Islandia. Ahora se vacila sobre si serían las islas Shetland, o las Fœrœer, las costas o islas de Dinamarca, o el sud-oeste de la Noruega. La primera opinión es la mas probable».

Hai autores que hacen aguda esta palabra.

La siguiente composición pertenece al insigne poeta don Ramón de Campoamor.

LA COPA DEL REI DE TULÉ.

—¡Me quiéres? le preguntó

un galán a una doncella.

Él era mui pobre; i ella

le contestó airada :— ¡Nó!—

Quedó él lleno de pesar

sobre una roca sentado;

i al verse tan despreciado,

se echó de cabeza al mar.

Llegó al fondo, i, al morir,

tentando un cáliz, lo asió,

pensó en Dios... nadó... subió...

i dijo:— ¡Quiero vivir!—

Cuando hizo a la orilla pié,

vió el cáliz de oro en que había

un lebrero que decía:

—Copa del rei de *Tulé*.—

Sobre la roca después

se hablaron él i ella así:

—Soy rico, ¿me quieres?— ¡Sí!

—Dame un beso...— ¡I dos i tres...

Mas cuando le fué a besar,

viendo él la codicia de ella,

rechazando a la doncella

la echó de cabeza al mar.

La balada cantada por Margarita en el *Fausto* de Gounod:

Il était un roi de *Thulé*

ha contribuído probablemente mucho a que algunos den a este nombre la acentuación aguda que tiene en francés,

Pero la acentuación correcta es la grave, i por lo tanto ha de pronunciarse *Túle* en vez de *Tulé*.

«Esto, sus rentas, sus mayorazgos, sus hermanos, sus deudos, sus amigos, su regalada patria deja usía por ir a buscar, no la famosa *Tule* (sin pintarle acento), tan celebrada de los antiguos por postrero rincón del mundo, i tan pisada de nosotros muchos siglos há, sino los últimos márgenes del océano». (Francisco Cascales, CARTAS FILOLÓJICAS, década 1,ª espístola 1ª).

«La gracia, festividad i donaire del QUIJOTE son independientes del estilo i de la dicción, i no están reservadas a los españoles, ni a los hombres de buen humor, ni a los sabios; al contrario, ha hecho reír universalmente a toda clase de personas i naciones, i serán siempre escuchadas con gusto i aplauso en los cuatro ángulos del mundo, i hasta la última *Tule*». (Don Vicente de los Ríos, ANÁLISIS DEL QUIJOTE, artículo 6,º número 137).

«Aquí una industria criadora de placeres convocaba las riquezas de todos los climas; permutábase la púrpura de Tiro con las preciosas bebras de la Sérica, las blandas telas de Cachemira con los soberbios tapices de la Lidia; con las perlas i aromas de Arabia, el ámbar del Báltico; i el oro de Ofir, con el estaño de *Tule*». (Don José Marchena, LAS RUÍNAS de Volney, capítulo 2º).

«Contaban los navegantes fenicios que, dejándose atrás las columnas de Hércules, iban en busca del estaño de *Tule* i el ámbar del Báltico». (Id, capítulo 22, párrafo 5º).

..... Llegará un tiempo,
 en el camino que los siglos sigan,
 que el océano estenderá del globo
 el círculo, ofreciendo a la osadía
 de los hombres, ignota, inmensa tierra.
 Nuevos mundos la mar dilatadísima
 llegará a revelarnos; i cual linde
 del mundo, no será *Tule* ya vista.

(Don Anjel Lasso de la Vega, *Trajedias* de Séneca traducidas en verso—MEDEA, acto 2,º escena 3ª).

Frai Gregorio García vierte al castella como sigue estos versos de la MEDEA.

Tras luengos años verná
 un siglo nuevo i dichoso
 que al océano anchuroso.
 sus límites pasará.
 Descubrirán grande tierra;

verán otro nuevo mundo,
navegando el mar profundo,
que ahora el paso nos cierra.
La *Tule* tan afamada,
como del mundo postrera,
quedará en esta carrera
por mui cercana contada.

(ORIJEN DE LOS INDIOS DE EL NUEVO MUNDO, libro 1,º párrafo 3º).

Sin embargo, el mismo García en prosa, dice *Túle* (grave) en vez de *Tule*.

«Yo no tengo duda, sino que con esta noticia pudieron navegar los primeros pobladores de las Indias por el mar océano, i buscar el nuevo mundo, que Séneca promete; pues, en la certidumbre con que afirma que, manifestado el océano, no sería la última tierra *Tule*, era fácil que alguno se arriesgase a ver las increíbles maravillas que de esta isla se contaban, esperando hallarlas mayores mas adelante». (Id).

Bello también hace grave este nombre.

«*Ultimo i postrero* se usan como superlativos de réjimen:—*Tule* era la última o la postrera de las tierras de Occidente—» (GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, capítulo 37, número 375, c).

Úkase

Ukáse

El DICCIONARIO de la Academia Española hace grave esta palabra, la cual significa «decreto del emperador de Rusia».

Sin embargo, hai autores de respeto que la hacen esdrújula.

«Alejandro, emperador de Rusia, por el *úkase* de 4 (16 nuevo estilo) de noviembre de 1821, se atribuye el dominio esclusivo de toda la costa noroeste de América». (Bello, DERECHO INTERNACIONAL, parte 1.^a capítulo 3.^o párrafo 1.^o).

«Sería incurrir en grave error imaginarse que el *úkase* por el cual el emperador Alejandro ha otorgado a la vez la libertad, la propiedad i el ejercicio de los derechos cívicos a veintitres millones de labradores, ha sido su puro antojo, un acto de mera gracia». (Pi i Margall, DE LA CAPACIDAD POLÍTICA DE LAS CLASES JORNALERAS por P. J. Proudhon, capítulo 2.^o).

Unisión

Uníson

En Chile, algunos hacen aguda esta palabraque, según el DICCIONARIO de la Academia, es grave.

Unisóno, Unisóna

Unísono, Unísona

Según el DICCIONARIO de la Academia, este adjetivo es esdrújulo, como *altísono, altísona*.

Sin embargo, algunos autores de cuenta señalan a *unísono* acentuación grave.

Aquí donde la avena,
para nuestro contento,
nos da el rudo instrument
que por los montes cóncavos resuená,
en vez de las heroicas poías
de los pasados días,
gozosos componemos,

para que alegres canten las pastoras,
 en sosegadas horas
 i coros *unisónos*,
 sencillas letras i agradables tonos,
 disfrutándo pacíficos i gratos
 castos amores i seguros tratos.

(Don Francisco Gregorio de Salas, ELOJIO DE LA VIDA DEL CAMPO).

Aquella ninfa que en el mismo tono
 a Narciso las voces repetía,
 ficción fué que provino
 de la idea real del *unisóno*.

(Don Tomás de Iriarte, LA MÚSICA, canto 1.º párrafo 8º).

Ni la modulación sigue la norma
 del designio propuesto;
 pues ya en saltos veloces,
 no menos que violentos, se estravía
 del primitivo tono
 por los extremos de distantes voces;
 ya de un pasaje lleno de armonía
 transita de impreviso al *unisóno*,
 simplificando así la melodía.

(Id, canto 2.º párrafo 8º).

En fin, su canturía
 de los grados i límites del tono
 fundamental apenas se estravía;
 i el perpetuo *unisóno*
 sencillo i grave es toda su armonía.

(Id, canto 4.º párrafo 8º).

Ni debe ser prolijo de tal modo
 el ritornelo, que lo anuncie todo;
 que el vigor de la acción acaso enerve,
 i al atento auditorio no reserve
 el placer de algún golpe inesperado,
 cual es mudar el tiempo, el aire, el tono.
 pasar de la armonía al *unisóno*,
 o convertir el canto en recitado.

(Id).

*Urania**Urania*

La gran mayoría de los escritores castellanos acentúan *Urania*, i no *Uranía*.

Pues si dejando a Marte,
mira la fama de Minerva el arte,
con tu nombre, ilustrísimo Rodrigo,
primero archipastor de Lusitania,
real Acuña, cuyos rayos sigo,
dulce Mecenas de mi ruda *Urania*,
sin Amadores, sin Osorios, fuera
tu ingenio sol, i Portugal su esfera.

(Lope de Vega, LAUREL DE APOLO, silva 3ª).

O bien, *Urania*, de tu voz celeste
arreatado, la mansión etérea
diré de Jove, i el poder que temen
hombres i dioses.

(Lista, A LAS MUSAS, estrofa 5ª).

«A Clío, se encomendó particularmente la historia; a Enterpe, la música; a Talía, la comedia; la tragedia, a Melpómene; el baile, a Tersícore; la poesía amorosa, a Erato; la heróica, a Calíope; la retórica, a Polímnia; i la astronomía, a *Urania*». (Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, nota al verso 33 de la oda 1,ª libro 1º).

Hijo sublime de la diva *Urania*.

(Menéndez Pelayo, EPITALAMIO DE JULIA I MANLIO de Catullo, estrofa 1ª).

«*Urania* desciende del cielo para comunicar al sabio sus descubrimientos». (Don José Joaquín de Mora, ENSAYO SOBRE LAS PREOCUPACIONES por el baron de Holbach, capítulo 12).

Sin embargo, Fernando de Herrera, sin duda por licencia poética, ha acentuado *Uranía*.

Mira, del sacro amor de bella esposa,
este luciente espejo que *Urania*
te ofrece, el cual de la inmortal *Sofía*
es don que muestra su virtud hermosa.

(Soneto 121).

Urano

Urano

El DICCIONARIO de la Real Academia hace grave este nombre de un planeta.

..... Si tú nacido hubieses
de cualquier otro dios, i tan malvado
fueras, hace ya tiempo que estarías
en caverna mas honda que los hijos
de *Urano*.—Así decía el padre Jove.

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, libro 5º).

..... ¡Qué arrogante
sube tu jenio a la órbita infinita
de *Urano* i sus satélites! I en ella,
de la atracción medita
la regla inalterable.

(Don José Joaquín de Mora, LA ESFINJE).

Sin embargo, don Andrés Bello hace esdrújulo este nombre.
«*Urano* fué descubierto por sir William Herschel en 13 de marzo de 1781». (COSMOGRAFÍA, capítulo 9,º párrafo 1º).

Utópia

Utopía

Unos cargan en esta palabra el acento en la o; i otros en la i.

..... El alma crea
de la belleza la divina idea
en los objetos que la mente acopia,
i hace del mundo una encantada *utópia*.

(Don Andrés Bello, EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORA DOÑA JOSEFA REYES DE GARMENDIA, estrofa 1ª).

«Devolvamos a los miembros de la nacionalidad española la libertad que reclaman para el desarrollo de sus actividades, sin temor a las bulliciosas alharacas de aquellas almas inquietas que, explotando necesidades universalmente sentidas, quisieran precipitar al pueblo en los delirios de la *utopía*». (Don Gaspar Núñez de Arce, DISCURSO LEÍDO EL 8 DE NOVIEMBRE DE 1886 EN EL ATENEO CIENTÍFICO I LITERARIO DE MADRID).

Tengo a la vista un volumen publicado en este año de 1887 por don Antonio Cánovas del Castillo con el título de ARTES I LETRAS, en el cual vienen el opúsculo denominado DEL VERDADERO ORIGEN, HISTORIA I RENACIMIENTO EN EL SIGLO PRESENTE DEL JEJUNIO TEATRO ESPAÑOL.

En el párrafo 6º de este discurso, o sea en la página 234 de este volumen, se lee el siguiente pasaje:

«Los tiempos sin duda se inclinan a resumir los particularismos nacionales en un comprensivo i único espíritu i una idéntica vida universal, lo cual daría, si llegase a ser, mejor existencia temporal que la presente al jénero humano. Pero, aunque esta hermosa *utopía* hubiera alguna vez de realizarse, todavía por siglos i siglos existirán, como indispensables institutos de progreso social, las naciones».

La palabra *utopía* no trae marcado el acento, lo que significa que ha de cargarse sobre la *o*.

En el párrafo 7º, o sea en la página 253, viene la siguiente frase:

«Conviene a todo esto decir ya' que, cumpliendo su esencial lei la escena, i divirtiendo al público, puede también realizar otros fines mui diferentes, ya haciéndose escuela de costumbres según pretendieron bonradamente los clásicos; ya anfiteatro de autopias morales, i de conferencias síquico-físicas o fisiológicas; ora sirviendo de tribuna a las *utopías* sociales, i a la propaganda revolucionaria i anárquica; ora a la sátira social i política; constituyendo, en conclusión, un instrumento de aplicaciones múltiples capaz de contribuir a objetos distintos i hasta contrarios».

La palabra *utopía* trae marcado el acento en la *i*.

El DICCIONARIO de la Real Academia aprueba las dos acentuaciones; pero prefiere la que carga el acento sobre la *i*.

Vahido

Vahido

Don Antonio

¿Cómo es esto? ¿No han venido todavía?

Doña Celedonia

No señor.

Don Antonio

¡Hola! ¿Ya está usted mejor?

Doña Celedonia

No ha sido nada. Un *vahido*...

(Bretón de los Herreros, UN DÍA DE CAMPO, acto 1,° escena 5ª).

¡Jesús! Jesús!... He subido
agarrada a las paredes...
¡Uf!... Con permiso de ustedes... (*sentándose*)
Este histórico... Un *vahido*...

(Id, LA MINERVA, acto único, escena 8ª).

Conde

¿Qué fué?

Isidora

Conde, yo lo ignoro...
me dió... así como un *vahido*...;
pero... ¡mi tía también!...

Conde

Pues eso es lo peregrino,

(Don Tomás Rodríguez Rubi, FORTUNA CONTRA FORTUNA, ac-
to 1,° escena 7ª).

*Valido**Válido*

Esta palabra toma diversas acepciones, según la sílaba donde carga el acento.

Si es grave, significa: 1.º «recibido, creído, apreciado o estimado jeneralmente»; 2.º «el que tiene el primer lugar en la gracia de un príncipe o alto personaje»; i 3.º «primer ministro».

Con esta acentuación, es tambien participio de *valer*.

Treinta años de afán continuo,
de sobrasaltos, de guerras,
este poder me han *valido*;
i lo que tan caro cuesta
ninguno lo cede vivo.

(Jil i Zárate, DON ÁLVARO DE LUNA, acto 2.º escena 13).

Triunfamos ya, ricos-hombres
de un insolente *valido*.

(Id, escena 12ª).

..... Sintiera
que algún picaro ruin
de la oscuridad *valido*...

(El Duque de Rivas, SOLACES DE UN PRISIONERO, acto 3.º
escena 2ª).

Si esta palabra es esdrújula, significa: 1.º «firme, subsistente, que vale o debe valer»: i 2.º «robusto, fuerte o esforzado».

«El matrimonio nulo, si ha sido celebrado con las solemnidades que la lei requiere, produce los mismos efectos civiles que el *válido* respecto del cónyuje que de buena fe, i con justa causa de error, lo contrajo». (Bello, CÓDIGO CIVIL CHILENO, artículo 122).

Vanaglorio, Vanaglorias, etc. Vanaglório, Vanaglórias, etc.

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA I MÉTRICA, primera edición, 1835, página 31, dice lo que sigue:

«Los verbos compuestos siguen la acentuación del simple».

«Sin embargo, aunque se pronuncia, con el acento en la *i*, *yo me glorío*, debe pronunciarse con el acento en la *o* que precede, *yo me vanaglorío*».

«Si el verbo se deriva inmediatamente de un nombre castellano grave que, para formar el verbo, no se junta con elemento alguno prepositivo, lo mas jeneral es que se retenga la acentuación del nombre»

«I a esta analogía se refiere propiamente *vanaglorío*, que no se compone de *vano* i *glorio*, sino se deriva inmediatamente del nombre compuesto *vanagloria*. Lo que parecía, pues, una escepción en realidad no lo es».

Aparece que Bello en 1835 condenó terminantemente la acentuación *vanaglorío*.

Pero en la tercera edición, 1859, pájinas 45 i 46, Bello varió como sigue el segundo de los cuatro pasajes citados.

«Sin embargo, aunque se pronuncia, con el acento en la *i*, *yo me glorío*, suele pronunciarse con el acento en la *o* que precede, *yo me vanaglorío*».

Estádo a este testo, Belle, en vez de condenar la acentuación *yo me vanaglorío*, da a entender que es la mas jeneral, puesto que solamente *suele*, i no *debe* pronunciarse *yo me vanaglorío*.

Hartzenbusch acentúa en la *o* las formas del verbo *vanaglorian* de que se trata.

De merecerlo bien me *vanaglorío*.

(HONORIA, acto 3.º escena 2ª).

Mora pinta en la *i* el acento de *vanaglorian* en la siguiente frase:

Hai «libertinos viciosos que se *vanaglorian* de amar la sabiduría al mismo tiempo que la están ultrajando con sus costumbres i con sus escritos». (ENSAYO SOBRE LAS PREOCUPACIONES por el barón de Holbach, capítulo 12).

El traductor castellano de la novela de Walter Scott titulada ROBERTO, CONDE DE PARIS pinta también el acento en la *i* de *vanagloria*.

«Quien se *vanagloria* de poseer un corazón incapaz de engañar, debe por honor ser el último que sospeche de los demás». (Tomo 3.º capítulo 6º).

*Valparaíso**Valparaíso*

Este nombre como compuesto de *paraíso* lleva el acento en la *i*, i no en la *a*.

Haráse en *Mapochó* la rica pesca,
 porque será de veinte mil dorados,
 con otras diferencias de pescados,
 mas no sabrá el inglés lo que se pesca;
 que allí estará perdiendo el aura fresca,
 i dando larga cuerda a sus soldados,
 que no la dar le fuera mas cordura,
 pues desto ha de nacer su desventura.

De allí se irá después con tal reposo,
 que pueda en un pataj *Valparaíso*
 enviar quinientas leguas el aviso
 al visorrei de Lima poderoso,
 primero que el corsario perezoso,
 de asegurado intrépido i remiso,
 acabe de salir al mar abierto,
 por irse a su placer de puerto en puerto.

(El Licenciado Pedro de Oña, ARAUCO DOMADO, canto 18, estrofas 12 i 13).

Puede observarse que primitivamente se dijo *Mapochó*; i no *Mapócho*, como ahora, por el río de Santiago.

Partido, pues, el tardo inglés pirata
 del ensenado mar *Valparaíso*
 con el despoje próspero que quiso
 de muchos bastimentos, oro i plata,
 se despachó volando una fragata
 al inclito marqués con el aviso;
 la cual en quince vino como un rayo
 a siete sobre diez del mes de mayo.

(Id, estrofa 30).

*Varice**Várice*

Esta palabra, que significa «dilatación permanente de una vena, cansada por la acumulación de sangre en su cavidad», puede ser

grave o esdrújula según el DICCIONARIO de la Academia, el cual prefiere la segunda de estas acentuaciones.

En vez de *varíce* o de *rárice*, puede también emplearse *variz*.

*Vendida**Véndida*

Esta palabra tiene diversas acepciones según la sílaba en que cae el acento.

Cuando lo lleva en la *i*, es la segunda terminación del adjetivo *vendido*, *vendida*.

Cuando lo lleva en la *e*, es sustantivo.

«*Vendida* es una manera de pleito que usan los omes entre sí». (Partida 5,ª título 5,º lei 1ª).

La circunstancia de que no se pinte el acento esdrújulo de esta palabra ni en el epígrafe, ni en el proemio, ni en las diversas leyes del título 5,º partida 5,ª es causa de que sean rarísimas las personas que digan *véndida*, como el DICCIONARIO de la Academia enseña que ha de decirse.

Entre el adjetivo femenino *vendida*, i el sustantivo *véndida*, hai la misma diferencia que entre el adjetivo femenino *perdida* i el sustantivo *pérdida*.

*Vernáculo, Vernacúla**Vernáculo, Vernácula*

Este adjetivo significa «doméstico, nativo, de nuestra casa o país».

El DICCIONARIO de la Real Academia no le marca acento, es decir, lo hace grave; pero esto me parece una errata manifiesta.

Este adjetivo es un vocablo culto, empleado únicamente por los literatos, el cual viene del latino *vernáculus*, i por lo tanto, ha de ser esdrújulo.

*Vertebra**Vértebra*

..... Llegó el aquivo;
i de una vez con la tajante espada
del cuello separando la cabeza,

lejos de sí con el almete al suelo
la arrojó; i de las *vértebras* salía
la médula: i el tronco mutilado
cayó por tierra.....

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, libro 20).

Que apenas pasiega bárbara
los emancipa del cuévano,
pesa la vida en sus *vértebras*
como el Etna sobre Encélado.

(Bretón de los Herreros, ¡SALGAMOS DE MADRID!, estrofa 6^a).

Su siniestro fulgor reverberando
en la ciudad monumental i excelsa,
la iluminaba cual voraz incendio,
i a su rojizo resplandor, los muros,
arcos, pórticos, templos i obeliscos,
que en su recinto amontonó la gloria,
destacábanse negros, cual si fuesen
las calcinadas *vértebras* de un monstruo
por el fuego celeste devorado.

(Núñez de Arce, LA VISIÓN DE FRAI MARTÍN, párrafo 15).
Sin embargo, don Leandro Fernández de Moratín acentúa *ver-
tébra* en los siguientes versos:

Dale con el mesenterio,
el píloro, las *vertébras*,
el tejido celular,
i la hemorroidal interna;
i dale con que si el *clíster*
fué invención de la cigüeña.

(LA MOJGATA, acto 1.º escena 9.ª variantes de las copias primitivas).

Nótese que Fernández de Moratín dice *clíster*, como, en la página 106 de esta obra, he manifestado que decía Bello, en vez de *clístér*, como acentúa la Academia.

Vicaría

Vicaría

Esta palabra toma distintas acepciones según el lugar donde lleva el acento.

Si lo tiene en la primera *a*, denota un oficio o dignidad en las órdenes regulares de mujeres.

Si lo tiene en la última *i*, significa: 1.º «oficio o dignidad de vicario»; 2.º «oficina o tribunal en que despacha el vicario»; i 3.º «territorio de la jurisdicción del vicario».

Víudo, Víuda

Viúdo, Viúda

Algunos maestros de la lengua cargan en esta palabra el acento sobre la *i*.

A un romance pastoril, pertenecen los siguientes versos:

Aquesto cantaban
a sus almohadillas
dos niñas labrando
pechos de camisa.
Cerrólas su madre;
fuese por la villa
a dar parabienes
i a consolar *viúdas*.

«En jeneral se pintan los puntos diacríticos sobre la vocal del diptongo en que no suena el acento: así escribimos *Dione, glorioso, viúta*». (Don Vicente Salvá, GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, *Ortografía—De la puntuación*).

Tirso de Molina acentúa en ocasiones *viúdo, viúda*.

..... ¿Cómo sabes
que es su cara a letra vista?
¡Plegue a Dios que nunca vuelva!;
i si vuelve, i es pandilla,
que la tripules, i te abra
los ojos Santa Lucía!
Mas don Luis sale aquí
con una enlutada o *viúda*
tapada como la nuestra.

(LA CELOSA DE SÍ MISMA, acto 2.º escena 1.ª).

Eso averigüelo el tiempo,
que es gran desentierra-vivos;
i decídmeme ¿en qué punto andan
desvelos i amores *viúdos*?

(POR EL SÓTANO I EL TORNO, acto 2.º escena 17).

Sin embargo, en otras ocasiones, acentúa la *u*.

El duque halló la escala, ¿quién lo duda?
 i en ella la opinión de mi Leonora,
 o desacreditada, o puesta en duda
 por culpa mía; mis descuidos llora.
 ¿Con qué ojos, pues, idolatrada *viúda*
 a los tuyos podrá llegar agora
 quien te ha ofendido, si el mayor culpado
 es en casos de amor el descuidado?

(AMAR POR RAZÓN DE ESTADO, acto 1,° escena 5ª).

Leonora

Sospecha, ya averiguada;
 si mi hermana ha aborrecido
 a Ludovico, ¿quién duda
 que en Enrique su amor muda?

Duque

Determinate, Leonora;
 que has de estar dentro de una hora
 casada, si fuiste *viúda*.

(Id, acto 3,° escena 1ª).

Santillana

Esta es, señora, la casa
 en que os habeis de apaar.

Don Fernando

¡Ai cielos! si adivinar
 osa el fuego que me abrasa,
 ¡vive Dios!, que debe ser
 ésta mi adorada *viúda*.

Polonia

Ábranla presto.

Don Fernando

No hai duda;
 la voz de aquella mujer
 es de la esclava.....

(POR EL SÓTANO I EL TORNO, acto 1,° escena 6ª).

La gran mayoría de nuestros escritores antiguos i modernos carga en esta palabra el acento sobre la *u*, i no sobre la *i*.

Que hai mujer en el mundo
que es doncella, i que es *viuda*,
es villana i es señora;
i con cautela e industria,
si bien viste una mentira,
mejor una ama desnuda.

(Calderón de la Barca, PEOR ESTÁ QUE ESTABA, acto 1,º escena 4ª).

Cuando pierde la tórtola *viuda*
su amada compañía ausente o muerta,
de la primera fe jamás se muda,
ni otro amor busca de su vida incierta.

(El Doctor Alonso de Acevedo, DE LA CREACIÓN DEL MUNDO,
día 5,º estrofa 99).

Si fué que no pudiste flacamente
acompañar mi muerte acerba i cruda,
quedaras como tórtola *viuda*
guardando soledad perpetuamente.

(Oña, ARAUCO DOMADO, canto 13, estrofa 82).

Muñoz

¿Eres doncella, o eres ya *viuda*?

Doña Oromasia

Todo lo soi, i en todo tengo duda.

(Quevedo Villegas, ENTREMÉS DEL MARIDO FANTASMA).

Decir el sí quedito i entre dientes
que apenas le perciban los oyentes,
porque si luego el novio no le agrada,
pueda decir despnes que fué forzada;
i con esto, i volver suspensa i muda,
aunque esté mas alegre que *viuda*,
cumple todas las leyes de la fiesta.

(Moreto i Cabaña, ANTÍFOCO I SELEUCO, acto 3,º escena 10).

Esta venida influyó
de modo en la triste *viuda*,
que desde entonces, no hai duda,
su dolor se exacerbó.

(Hartzenbusch, LA MADRE DE PELAYO, acto 1.º escena 4ª).

Pues, a fuer de hombres sesudos,
suframos ambos a dos,
i supliquemos a Dios
que pronto nos haga *viudos*.

(Bretón de los Herreros, UN DÍA DE CAMPO, acto 3.º escena 2ª).

Hai en el valle aquel día
mil tortolillas que arrullan;
las unas tienen esposo,
las otras están *viudas*;
mas todas están asadas,
todas rellenas de trufas,
i no por eso están quietas,
i no por eso están mudas,
que están diciendo:—comedme—
con melodiosa ternura.

(Valera, LA BELLEZA IDEAL, párrafo 7º).

Vizcaino

Vizcaino

Pues dando aviso Arana a los oidores,
i a un bando de sesenta *vizcaino*,
con quien se acarreaba de continuo,
por ser sus contreráneos i fautores,
para que, sin sentillo, les traidores,
saliesen a una parte del camino,
a franquealle un pase peligroso,
marchaba a Quito el viejo presuroso.

(Oña, ARAUCO DOMADO, canto 16, estrofa 79).

I es que jamás convino
hacer del andaluz al *vizcaino*.

(Don Félix María Samaniego, FÁBULAS—EL LEÓN I EL ASNO
CAZANDO, número 14).

Zafio

Záfio

Esta palabra toma diversos significados según la sílaba en que lleva el acento.

Zafio o *safio* es un sustantivo que significa lo mismo que *congruo*.

Cuando quisieras pescados,
con redaya, plomo i cerdas,
mares, lagunas i ríos
me dieran sabrosa pesca:
la verde rana que canta,
de que comieras la medía,
porque se dice que tienen
gusto de mujeres feas;
el pez de escama de plata,
el camarón lleno de hebras,
la langosta que cocida
tiene de coral las piezas;
la trucha lisa i pintada,
la murena verde i negra;
la cohcha que, con la luna,
abre i cierra, crece i mengua;
el cangrejo torpe i feo,
el *zafio* como oreja;
el delfín, músico i dulce
astrólogo en las tormentas;
las focas, con quien Teseo
mató a Hipólito por Fedra;
i hasta las ballenas grandes,
que el ámbar precioso enjendran.
Rauas, peces, camarones,
langostas, truchas, murenas,
conchas, cangrejos, *zafios*,
delfines, focas, ballenas,
i cuanto el mar, el aire, el cielo encierra,
si me quieres, ofrezco a tu belleza.

(Lope de Vega, LA ARCADIA, libro 1,º *El Gigante a Crisalda*).

Záfio, *záfia* es un adjetivo que significa «tusco, inculto, ignorante, o falto de doctrina».

¡Bribón!... ¡Entrar el záfiro!
cuando mi dueño
ya iba a darme palabra
de casamiento!

(Bretón de los Herreros, EL AMIGO MÁRTIR, acto 1,º escena 10).

No eres tú caballero; un záfiro eres.

(Bello, ORLANDO ENAMORADO, estrofa 63).

Záfiro

Zafiro

..... Advierte
que talvez los ojos nuestros
se engañan i representan
tan diferentes objetos
de lo que miran, que dejan
burlada el alma. ¿Qué mas
razón, mas verdad, mas prueba,
que el cielo azul que miramos?
¿Habrà alguno que no crea
vulgarmente que es zafiro,
que hermosos rayos ostenta?
Pues no es cielo, ni es azul.

(Calderón de la Barca, SABER DEL MAL I DEL BIEN, acto 3,º
escena 6ª).

Me parece casi escusado hacer notar de paso que el pensamien-
to contenido en los precedentes versos es el mismo que se desen-
vuelve en el famoso soneto de Lupericio Leonardo de Arjensola:

Yo quiero confesar, don Juan, primero;

i que el último de los versos citados de Calderón es una una re-
producción literal del último del soneto de Arjensola.

Pasaba el tiempo en ejercicios rudos,
el oro despreciando i los zafiros;
nunca les hallé lengua a los suspiros,
porque pensé hasta agora que eran mudos.

(Quevedo Villegas, idilio titulado VARIOS AFECTOS DE AMANTE,
estrofa 8ª).

Huyen de la desgracia los nublados;
 recobra el cielo el manto de *zafiro*;
 en risa i en placer, se ven trocados
 de España el luto, el llanto i el suspiro;
 flores brota en sus riscos mas nevados
 Pirene al soportar del carro el jiro,
 i de sus valles en los hondos huecos,
 ¡Cristina!, sin cesar claman los ecos.

(Don Juan Bautista Arriaza, CRISTINA EN EL ADVENIMIENTO
 AL TRONO, estrofa 7ª).

Clámide asiria, en pérsico bordado
 orlada, lleva; es oro su calzado;
 oro flexible anuda su cabello;
 oro i concha, el carcaj; coje un *zafiro*
 i oro de Ofir, su túnica de Tiro.

(Don Juan María Mauri, DIDO).

¡Señor! ¿quién sois? ¿quién puso
 sobre un eterno quicio
 con mano omnipotente
 los orbes de *zafiro*?

(Don Juan Meléndez Valdés, LA NOCHE DE INVIERNO).

Sin embargo, don Bernardo de Valbuena ha dado a esta pala-
 bra acentuación esdrújula.

La encendida amatista, que desflema
 de Baco el humo; el *záfiro*, i a éste
 el jacinto, salud contra la peste.

(EL BERNABDO, libro 18, estrofa 150).

En vez de *zafiro*, puede también decirse *zafir*.

Coloraba en oriente
 el sol resplandeciente
 los campos de *zafir* con rayos de oro.

(Espronceda, EL DIABLO MUNDO, canto 3º).

*Zaíno**Záino*

El DICCIONARIO de la Real Academia Española dedica tres artículos a esta palabra, sin que en ninguno de ellos le pinte acento.

Don Enrique

¿I salisteis con el pleito?

Don Lucas

No con todo, mas con algo,
por que al que yo defendía
que saliese desterrado,
le alzaron todo el destierro,
mas fué por que le ahorcaron.

Talarcrón

¿Tal fué la defenza!

Don Lucas

Digo,

parece que somos *záinos*:
don Enrique, o don Demonio,
¿no me decís en qué estado
estais con la que ha de ser
costilla de este cuerpazo?

(Don José de Cañizares, EL DÓMINE LUCAS, acto 2.º, escena 1.ª).

*Zodiáco**Zodiaco*

Hai buenos autores que acentúan esta palabra en la *a*.

«En balde os envolvéis, vosotros indios, en los velos del secreto: el gavián de vuestro dios Vichenú es uno de los mil signos del sol en Egipto; vuestras encarnaciones de ese dios en pez, jaba-lí, león i tortuga, i todas sus prodijiosas aventuras, son las metamorfosis del astro que, pasando sucesivamente a los signos de los doce animales (el *zodiaco*), se decía que tomaba sus figuras, i

desempeñaba sus funciones astronómicas» (Don José Marchena, LAS RUINAS de Volney, capítulo 22).

«En la proyección de la esfera celeste que trazaban los astrónomos, colocados circularmente el *zodiaco* (sin pintarle acento ni en ésta, ni en la frase anterior), i las constelaciones, presentaban en oposición diametral sus dos mitades». (Id).

«En LA CIRCE, porque uno de los signos del *zodiaco* se llama el Toro (Tauro), i esta voz significa también el animal conocido con este nombre, Lope de Vega juega con este equívoco». (Gómez Hermosilla, ARTE DE HABLAR, libro 3.º capítulo 2.º artículo 5.º regla 4.ª).

«Al mismo tiempo, entregó a Tresilian una hoja de pergamino en cuyas márgenes estaban los signos del *zodiaco*, i habia escritos caracteres griegos, hebreos i talismánicos». (Don Pablo de Jérica, KENILWORTH de Walter Scott, capítulo 11).

«Se llama *zodiaco* una zona celeste que se estiende 9' a uno i otro lado de la eclíptica, notable por ser ella el espacio en que vemos moverse los principales astros errantes». (Bello, COSMOGRAFÍA, capítulo 4.º párrafo 1.º).

«Cuando Bonaparte hizo la expedición a Egipto, persiguiendo el jeneral Dessaix al derrotado ejército de Murad-Bey, descubrió un *zodiaco* esculpido en relieve dentro del templo de Denderach». (Don Antonio Ferrer del Río, HISTORIA UNIVERSAL de César Cantú, época 1.ª capítulo 2.º).

Inés

Bien, sí, bien.

Cándido

Nací en Griñón...

Inés

Yo también.

Cándido

En día opaco,
bajo la constelación
mas pícara del *zodíaco*.

(Bretón de los Herreros, LA HERMANA DE LECHE, acto 2.º escena 9.ª).

Don Pedro Martínez López, en los PRINCIPIOS DE LA LENGUA CASTELLANA, página 215, edición de Madrid, 1841, marca a esta palabra acentuación grave, escribiendo *zodiáco*.

Pero son muchos los autores antiguos i modernos que la hacen esdrújula.

De un entero *zodiaco* grabado.

(Valbuena, EL BERNARDO, libro 4,º estrofa 28).

La cinta del *zodiaco*, esculpida
de *zafiros*, i mas resplandeciente
que la plata.....

(Acevedo, DE LA CREACIÓN DEL MUNDO, día 4,º estrofa 2ª).

I ahora el sol, de los planetas príncipe,
su luz vital, a los mortales pródiga,
doliente nos la muestra, escasa i trémula;
i al levantarse del dorado tálamo,
parece que rehusa del *zodiaco*
la sabida carrera.....

(Don Juan de Arguijo, EPÍSTOLA).

«El uso tiene autorizados ciertos nombres latinos en nuestra lengua, que sería ridículo i extravagante verter en romance, como los consagrados a la astronomía, por ejemplo, para los signos del *zodiaco*, los de Aries, Piscis, Acuario, Cáncer, Libra, Jéminis, etc., que sonarían humildemente con las voces comunes de carnero, peces, aguadera, cangrejo, balanza, mellizos, etc». (Capmani, FILOSOFÍA DE LA ELOCUCIÓN, parte 1,ª artículo 3,º *De las palabras facultativas*).

«El movimiento anuo del sol recorre los doce signos del *zodiaco*». (Scío, LA SAGRADA BIBLIA—EL ECLESIASTÉS, capítulo 1,º nota al versículo 6º).

En una de las dos esferas construídas por el famoso Jerberto, después Silvestre II, «estaban señalados los polos, los solsticios, los equinoccios, i además todos los círculos con los signos de las constelaciones del *zodiaco*, de manera que se ofreciesen a la vista los fenómenos del movimiento diurno i anuo del sol, esplicándose de esta manera su orto i ocaso, i la variedad de las estaciones». (Don Jaime Balmes, LA SOCIEDAD—PORVENIR DE LAS COMUNI-

DADES RELIJIOSAS EN ESPAÑA, artículo 2.º número de dicha revista correspondiente a 30 de diciembre de 1843).

El DICCIONARIO de la Real Academia aprueba únicamente la acentuación esdrújula.

Zóilo

Zóilo

Al licenciado Pedro de Oña, pertenece la siguiente octava.

El vulgo fácil es el mar hinchado;
es la barquilla frágil, mi talento;
yo soi el pobre Amiclas tremulento,
del recio temporal amedrentado;
mas sedme vos el César, don Hurtado,
pues mucho mas teneis de nacimiento,
i no me detendrá temor de Scila,
ni fiera boca rábida i *zoila*.

(ARAUCO DOMADO, exordio, estrofa 11).

Oña, en los versos que acaban de leerse, no solo acentúa en la *i* una palabra que debe llevar el acento en la *o*, sino que la hace adjetivo, siendo sustantivo.

El primer poeta chileno dijo *zoilo* probablemente por la exigencia de la rima, que, en la siguiente octava, le hizo decir *Caucáseo* en vez de *Cáucaso*.

El caso fué, mas es tan duro el caso,
que dudo si podré tener aliento
con que llegar al fin de lo que intento
primero que el dolor me corte el paso;
pues yo no soi cortado del *Caucáseo*,
ni recibí de tigres alimento,
para que no desmaye en el camino
de tus fragosidades, Galvarino.

(ARAUCO DOMADO, canto 17, estrofa 25).

El DICCIONARIO de la Academia hace esdrújulo este nombre. «*Caucáseo*, *caucásea*, perteneciente al *Cáucaso*».

*Zoolójia**Zoolójia*

Esta palabra lleva, como todas las terminadas en *lojía*, el acento en la *i*.

*Zóptro**Zóptro*

Un buen entendimiento puede en los libros de caballería «mostrar las astucias de Ulises, la piedad de Eneas, la valentía de Aquiles, las desgracias de Héctor, las traiciones de Sinón, la amistad de Euríalo, la liberalidad de Alejandro, el valor de César, la clemencia i verdad de Trajano, la fidelidad de *Zóptro*, la prudencia de Catón, i finalmente todas aquellas acciones que pueden hacer perfeto a un varón ilustre, ahora poniéndolas en uno solo, ahora dividiéndolas en muchos». (Cervantes, DON QUIJOTE DE LA MANCHA, parte 1.^a capítulo 47, o sea tomo 2.^o página 363, edición de la Academia Española, Madrid, 1780; o sea tomo 3.^o página 392, edición de Clemencín, Madrid, 1833).

«De *Zóptro* cuenta Plutarco en los APOTEGMAS que, habiéndose rebelado los babilonios a Darío rei de Persia, *Zóptro* se cortó las narices i las orejas, i se pasó a ellos finjiendo que la mutilación había sido de orden del rei. Con lo cual alucinados los habitantes, le entregaron su confianza i el mando, del cual se valió para reducirlos a la obediencia. Darío agradecido a tan señalada muestra de fidelidad i celo, decía que no hubiera querido recobrar aquella ciudad a tanta costa». (Clemencín, DON QUIJOTE COMENTADO, nota al pasaje copiado).

Sia embargo, Hartzenbusch, en la edición de la grande obra de Cervantes ejecutada en Argamasilla de Alba el año de 1863, no pinta el acento en *Zóptro*, esto es, hace grave dicho nombre.

Igual cosa practica don Mariano Urrabieta.

«Darío tuvo que juntar todas sus fuerzas para sojuzgar a la rebelde Babilonia. Los habitantes habían hecho grandes preparativos de defensa; i temiendo los estragos del hambre, habían degollado a casi todas las mujeres. Como recordaban la toma de su ciudad por Cro, estaban mui alerta, i rechazaron todos los ataques, i burlaron las estratajemas del enemigo. Darío comenzaba ya a dudar del triunfo, cuando, al vijésimo mes del sitio, un oficial llamado *Zóptro*, que fué uno de los siete que conspiraron contra el

mago, propuso un medio que hizo dueño de la plaza al rei de Persia. *Zopiro* se ofreció a entrar en Babilonia como tráfuga i víctima de las crueldades de Darío; i para engañar mejor a los habitantes, se cortó la nariz i las orejas, se cubrió el cuerpo de sangre a fuerza de latigazos; i en tal estado, se presentó al rei de Babilonia. Los sitiados le acogieron favorablemente, i le dieron el mando de un cuerpo de tropas. Ahora bien, pasados algunos días, salió *Zopiro* a la cabeza del ejército; i como había concertado con Darío, sorprendió i pasó a cuchillo a un cuerpo de mil hombres que se presentó a combatirle. En otra salida, mató a dos mil, i en otra, a cuatro mil; i semejantes triunfos le hicieron mui poderoso entre los sitiados, que le confiaron la custodia de las murallas. Así labraron su pérdida. Darío acercó todas sus fuerzas el día convenido; *Zopiro* abrió las puertas de la plaza, i de este modo cayó Babilonia por segunda vez en poder de los persas, que arrancaron las puertas de la ciudad, i derribaron sus fortificaciones. Tres mil de los principales babilenios fueron crucificados. *Zopiro*, que fué mui admirado en la antigüedad, i a quien hoy llamaríamos un infame traidor, obtuvo para toda su vida el gobierno de la ciudad de Babilonia; i dicese que Darío manifestó repetidas veces que habría preferido que *Zopiro* no se hubiese tratado tan cruelmente a posesionarse de veinte ciudades como Babilonia. Plutarco añade que su día tenía en la mano una granada; i como uno le preguntase qué bien desearía multiplicar en tanta abundancia como los granos de aquel fruto, pronunció inmediatamente el nombre *Zopiro*. (HISTORIA ANTIGUA de Guillemin, capítulo 9°).

CORRECCIONES

En el artículo destinado a *Dnieper*, página 145 he hecho notar que el DICCIONARIO de la Academia, en la definición de *ostrogodo*, hace esdrújula este nombre, escribiendo *Dniéper*; pero ahora debo agregar que, en la definición de *visigodo*, escribe *Dniéper*, marcando el signo del acento en la primera *e*; i que ésta parece ser la acentuación correcta.

En el artículo destinado a *Gálata*, página 260, se lee:

Aunque me parece escusado, por ser demasiado sabido, advertiré de paso que los *gálatas* eran habitantes de la *Galacia*, comarca del Asia Menor, i no tenían relación con los *galos* que habitaban la *Galia*, comarca de Europa.

Este mismo padre Epinosa, hablando de la EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS, en la página 189, incurre, no solo en el error de repetir que éstos traían su origen de las *Galias*, sino también en el de dar a estos países el nombre de *Gaulas*.

Debe leerse

Aunque me parece escusado, por ser demasiado sabido, advertiré de paso que los *gálatas* eran los habitantes de la *Galacia*, comarca de la Asia Menor, i los *galos* eran los de *Galia*, comarca de Europa.

Este mismo padre ~~Epinosa~~, hablando de la EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS, en la página 189, incurre en el error de dar a las *Galias* el nombre de *Gaulas*.

En el artículo destinado a *Praxedes*, página 425, se lee:

Es muy sabido que uno de los mas ilustres estadistas contemporáneos de España se llama don *Praxides* Sagasta.

En Chile, hai muchos que dicen malamente *Praxedes*, como dicen del mismo modo *Diómèdes*, i *Nicomèdes*.

Debe leerse:

En Chile, se dice también *Praxèdes*, lo que guarda conformidad con las acentuaciones léjítimas de *Diomèdes* i *Nicomèdes*; pero en España se hace jeneralmente esdrújula este nombre, diciéndose, verbigracia, don *Práxedes* Sagasta por uno de los mas ilustres estadistas contemporáneos de la Península.
